

RELACION

DE LAS COSAS QUE SUCEDIERON

AL PADRE

Fray Alonso Ponce

COMISARIO GENERAL

EN LAS PROVINCIAS DE NUEVA ESPAÑA

1586

ADVERTENCIA

De ninguna de las visitas hechas por los once Comisarios generales de la órden de San Francisco, que, en las provincias de la Nueva España, precedieron al padre fray Alonso Ponce, existe, que sepamos, relacion tan detallada como la de este último que hoy damos á luz. Es un verdadero itinerario descriptivo de mas de dos mil leguas, importantísimo á nuestro parecer; pues en él, con gran sencillez y sin pretensiones de ningun género, se describen las costumbres, traje y lengua de sus habitantes, se marca la distancia de unos pueblos ó conventos á otros, con indicacion de los ríos, arroyos, puentes, llanos y cerros por donde se pasa, y se dan curiosas noticias de algunas de las antigüedades de aquellas comarcas, así como de sus diferentes climas y cosechas.

Del padre Ponce y de su visita dice fray Agustin de Vetancur en su "Crónica de la provincia del Santo Evangelio", impresa en Méjico en 1697, lo que sigue:

"El M. R. P. fray Alonso Ponce, de la provincia de Castilla, año 1584; tuvo algunos trabajos de destierros del Principe que la gobernaba".

En cuanto á los dos religiosos, sus compañeros, que se dicen autores de la relacion, el que fué con él desde España á Méjico pudo ser, aunque no lo aseguramos, fray Alonso de San Juan. El otro "que le acompañó en todos los demás caminos que hizo, y trabajos que pasó, nos parece indudable que fué fray Antonio de Cíudad-Real".

De como el padre Comisario llegó al primer convento de la provincia de Guatemala, y prosiguió su viage.

Miércoles diez y seis de Abril salió el padre Comisario general de aquel pueblo tan de madrugada, que andadas tres leguas, llegó aun muy de noche á otro llamado San Martín, visita de clérigos del mismo Obispado y de los mismos indios achíes, fué menester encender allí unas candelas, con cuya luz bajó una mala cuesta hasta llegar á una puente de madera, por la cual se pasa un rio furioso llamado de San Martín, que corre por entre unos peñascos con un ímpetu y ruido espantoso, por una gran profundidad, entre peñas tajadas y peñascos adonde es imposible llegar. Certificaron al padre Comisario que los indios de aquel pueblo, para pescar en aquel rio, atan unos mecates y cordeles largos y fuertes á los árboles gruesos que están en lo alto, y atados ellos á los mecates van poco á poco bajando hasta el rio, donde así atados están pescando, y acabada la pesca se tornan á subir poco á poco con mucho trabajo y dificultad, si ello es verdad, trabajosa pesca es y no poco peligrosa. Por aquella puente pasó el padre Comisario aquel rio con no pequeño miedo y pavor, porque con la serenidad y quietud de la noche sonaba tanto el ruido y la corriente del rio, por aquella profundidad, que al más valiente y animoso pusiera algun temor; luego en pasando la puente subió otra costezuela, y andado un buen trecho llegó á otro bonito pueblo de los mismos indios, Obispado y visita, llamado San Antonio, pasó adelante, que aun no habia amanecido, y pasados tres riachuelos y algunas cuestras, llegó ya de día á otro buen pueblo llamado San Francisco, dos leguas de San Martín, de los mismos indios, Obispado y provincia: caen aquellos tres pueblos en la provincia de los xuchitepeques, muy rica de cacao, como atrás queda dicho. Pasó de largo el padre Comisario por aquel lugar, y andada como media legua, llegó á otro llamado Santiago Zambo, de los mismos indios, visita, Obispado y provincia, junto al cual nasce en una fuente, en el mismo camino, de muy buen agua, donde se refrescó con sus compañeros, y prosiguiendo luego su viage, pasados arroyos sin cuento, é infinitos cacaútales de la una y de la otra parte del camino, y andadas dos leguas largas, llegó á las ocho y media de la mañana á un buen

pueblo de los mismos indios, Obispado y provincia, llamado Zamayaque, donde hay un conventico de nuestra orden, el primero de los de la provincia de Guatemala á los que van por aquel camino; recibieronle los indios con mucho contento y alegría, hicieronle mucha fiesta y caridad, los frailes asimismo mostraron el mismo sentimiento con su llegada, y le regalaron y hicieron buen hospedage. Deste convento se dirá, con los demás, á su tiempo, cuando se trate de la visita de toda la provincia y de cada uno en particular.

Aquel mismo dia por la tarde, miércoles diez y seis de Abril, salió el padre Comisario de Zamayaque, y andada una legua por camino real entre muchas huertas de cacao, llegó á un rio y pasóle por el vado, porque aunque tenia puente estaba desbaratada; halló de la otra parte á un clérigo muy honrado, que con muchos españoles le estaban aguardando, agradeciéndoles aquella cortesía y buena obra, y acompañado de todos pasó adelante, y andada otra buena legua llegó á un gran pueblo de los mismos indios, Obispado y provincia, llamado San Antonio, á cuya entrada se pasa un riachuelo por una puente de piedra. De aquel pueblo era beneficiado el clérigo sobredicho, y juntándose allí otro pasó el padre Comisario adelante con todo aquel acompañamiento, los cuales no le quisieron dejar hasta que andaba media legua, en que se pasan algunos arroyuelos por puentes de madera y muchos cacaútales de una banda y otra del camino, llegaron á otro buen pueblo llamado San Juan, de los mismos indios, Obispado y provincia, beneficio del otro clérigo. Allí se quedaron los dos clérigos y los españoles para volverse á sus casas, y el padre Comisario prosiguió su viage, que aun no habia acabado la jornada de aquel dia, y bajada allí junto á las casas una costezuela muy pedregosa y pasado luego un rio por una puente de madera, comenzó a llover y no cesó de caer agua en toda una legua larga que hay desde allí á otro pueblo bueno de los mismos indios, Obispado y provincia, llamado San Bartolomé; allí llegó muy mojado antes que fuese de noche, habiendo pasado algunos arroyuelos y un riachuelo junto al mismo San

Bartolomé, todos por puentes de madera y muchos cacauatales de una y de otra parte del camino y muchas cuestas, rebentones y malos pasos, los cuales por ser la tierra muy resbalosa y estar actualmente lloviendo, se pasaron con mucho trabajo, dificultad y peligro. En San Bartolomé fué recibido con mucha fiesta y solemnidad, porque todos los indios, hombres y mugeres, vestidos de Pas-

cua, salieron en procesion á verle y tomar su bendicion, que toda es gente muy devota; ofreciéndole mil gallinas, plátanos y zapotes colorados, y en conclusion, le hicieron mucha caridad y regalo, y todo fué menester segun iba de cansado y molido de tan larga jornada, despues de otras muchas tales y tan trabajosas como se han visto.

De como fué recebido el padre Comisario por el padre provincial y definidores de la provincia de Guatemala, y prosiguió su camino hasta llegar á aquella cibdad y al convento de ella.

Jueves diez y siete de Abril salió el padre Comisario muy de madrugada de aquel pueblo, y andadas seis leguas llegó antes de comer al pueblo y convento de Atitlan. Las cuatro y más de estas seis leguas son de cuesta arriba, de subidas muy dificultosas y pasos muy estrechos y no menos peligrosos, entre los cuales hay uno que llaman la Canoa, que es un callejón cabado y hecho en la misma peña, de más de tres estados de hondo, tan angosto como una canoa, que apenas cabe por él una bestia; hay asimesmo en aquellas subidas de la una y de la otra parte del camino, profundísimas barrancas y honduras que parece que llegan á los abismos, hay tambien en aquella subida dos ó tres rios que bajan de lo alto y atraviesan el camino, pasólos el padre Comisario por los vados, porque las puentes que tenian eran de madera, poco fuertes y ménos seguras. El camino estaba malo por lo mucho que aquella tarde y noche habia llovido, mas con todo esto se pasaron todas estas dificultades sin que nadie cayese, que á Dios (cuyo favor llevaba el padre Comisario) ninguna cosa es difícil, todo le está llano. Cerca de la cumbre de la cuesta, no lejos del camino á la banda del Norte, hay una fuente de agua muy clara y fria, allí descansó un poco el padre Comisario y la probó con los demás, y subida luego la cumbre, que es altísima, desde la cual se parece la mar del Sur, aunque está lejos, corria un Norte tan fresco que á todos hizo daño notable: bajada aquella cuesta, poco ántes de llegar á Atitlan, salió el corregidor de aquel pueblo con algunos españoles á recigir al padre Comisario, y en el convento estaba el provincial con los otros tres definidores, de los cuales y de otros frailes é infinidad de indios fué muy solennemente recibido, y todos le hicieron aquel dia que allí se detuvo mucho regalo y caridad: allí en Atitlan tuvo el padre Comisario cartas del Obispo y presidente de la Audiencia, en que le daban el parabien de su llegada y se le ofrecian mucho, y allí cayó enfermo fray Lorenzo Cañizares de una

calentura tan recia, que por entónces no pudo pasar adelante.

Viernes diez y ocho de Abril, quedando en aquel convento Cañizares enfermo, y con él fray Francisco Salcedo, y su hermano fray Juan de Orduña, porque tenia á su madre en aquel pueblo, salió el padre Comisario con los demás de Atitlan muy de madrugada camino de Guatemala, y con una noche muy obscura, alumbrándole indios con teas encendidas, pasó unas malas cuestas; hacia gran viento, con que se acabaron muy presto las teas, y así quedó á oscuras, metido en otras cuestas y barrancas pedregosas, con grandísimo peligro y riesgo de despeñarse, pero con el favor de Dios, caminando poco á poco y con mucho tiento, salió de aquel trabajo y llegó entre dos luces á un poblecito tres leguas de Atitlan y de aquella guardiania, de los mismos indios y Obispado, aunque no de la provincia de los Xuchitepeques (como tampoco lo es Atitlan), llamado San Lucas Tuliman, no lejos de la laguna de Atitlan, de la cual se dirá adelante. Habiendo allí en Tuliman descansado un poco, volvió el padre Comisario á proseguir su jornada, y subidas y bajadas muchas cuestas y barrancas, y pasado un riachuelo que llaman rio Hondo y dos ó tres arroyos, y andadas cinco leguas, llegó ya tarde á un bonito pueblo llamado Pazon, de los mismos indios y Obispado, de la guardiania de Tecpam, Guatemala: fué bien recibido del guardian de aquel convento que le estaba allí guardando con otros dos frailes, y de los indios del pueblo que es gente devota, todos le hicieron mucha fiesta y caridad, y detúvose con ellos todo aquel dia.

Sábado diez y nueve de Abril salió el padre Comisario general muy de madrugada de Pazon, y con él su secretario y fray Pedro de Sandobal, y el provincial y los cuatro definidores, y andadas dos leguas, en las cuales se pasa una larga barranca y por ella un rio, llegó antes que amaneciese á otro pueblo de los mismos indios, Obispado y guar-

dianía, llamado Pacecia; pasó de largo, aunque los indios le tenían muchos arcos hechos y ramadas, porque aun era muy de noche, y pasados algunos arroyos y ocho ó nueve barrancas y andadas otras dos leguas, llegó al salir del sol á otro buen pueblo llamado Yzapa, de los mismos indios y Obispado, visita de nuestro convento de Comalapa; allí descansó un poco, despues de ser muy bien recibido, y al que llevaba necesidad fué dada refeccion por un fraile de aquel convento que estaba allí guardando. Al bajar de una de aquellas barrancas, vencido del sueño uno de los compañeros, cayó de la bestia en que iba, mas no se hizo nada, porque (segun él contaba) despertó en el camino y dió de piés, que para todo tuvo lugar segun él decia.

Luego salió de Yzapa el padre Comisario, y andadas otras dos leguas en que se pasan dos ó tres arroyos y unas caserías y muchas huertas y milpas, llegó entre las ocho y las nueve de la mañana á la cibdad de Guatemala. Salióle á recibir un Alcalde ordinario y algunos caballeros y otros españoles, y no fueron muchos porque no le aguardaban

tan de mañana. En el convento se le hizo por los indios muy solemne recibimiento, con muchas danzas y músicas; los frailes salieron en una procesion muy concertada á la puerta del patio con muchos indios é indias con candelas blancas encendidas en las manos, y entre ellos algunos españoles, que todo provocaba á devocion muy grande. Dentro de una hora, como llegó el padre Comisario, fué el Obispo á visitarle, y tras él los oidores y luego el presidente de la Audiencia, y despues aquel mesmo dia y los otros siguientes que allí se detuvo, acudió á verle la gente principal de la cibdad y los superiores de las órdenes, que son la de Santo Domingo y de la Merced, y finalmente toda aquella cibdad y provincia se holgó con su llegada, y en especial nuestros frailes, los cuales mostraron bien cuanto se holgaban de tener cerca de sí y en su provincia á su Prelado y pastor. Detúvose en Guatemala hasta los cinco de Mayo, y en este ínterin despachó algunas cosas para España y ordenó otras para aquella provincia, como presto se verá con lo que tambien envió á la de Nicaragua.

De cómo el padre Comisario envió á España con despachos al provincial de Guatemala, y de otras cosas que hizo en aquella cibdad.

Llegado, como dicho es, el padre Comisario á la cibdad y convento de Guatemala, en los dias que allí se detuvo descansando de tan larga y tan apresurada jornada, no pudo estar tan oculto lo que habia sucedido en México y en la provincia del Santo Evangelio, que no viniese á noticia de los frailes de aquella de Guatemala, y pareciéndoles tan mal lo que con el padre Comisario se habia hecho, con celo de la honra de Dios y de la religion y prelados della, se ofrecieron muchos dellos de ir á España y llevar los recados que les diesen é informar de aquel agravio tan notable á los padres General de la orden y Comisario general de todas las Indias, y al Rey y su Consejo si fuese menester, uno destos fué el provincial, fraile docto, hábil y discreto, llamado fray Juan Casero, el cual tornaba este negocio más á pechos, y así el padre Comisario (conocidas sus prendas), le dió patentes y recados para aquel viage muy bastantes y honrosos, y los despachos que eran menester, y le hizo presidente de todos los frailes que habian de ir en aquella flota de las provincias de la Nueva España. El provincial lo recibió todo y se comenzó á aprestar, y viendo que no podia volver á su provincia antes del fin de su quadrienio, y que no era bueno que en todo este tiempo careciese de prelado ordinario

la provincia, renunció su oficio en manos del padre Comisario, á quien entregó el sello en presencia de los definidores. El padre Comisario la comenzó á regir, hasta que por su ida é Nicaragua puso un comisario.

Desde Guatemala escribió el padre Comisario general al provincial y definidores de la provincia de Nicaragua para que para el dia de San Bernabé, once de Junio, estuviesen en el convento del Viejo, que es el primero de aquella provincia, ciento y veinte leguas de Guatemala, y envió asimesmo patentes para que todos los guardianes acudiesen allí para aquel mesmo dia, porque para entonces pensaba él estar en aquel convento; y aunque la junta no se hizo allí, al fin se tuvo en Granada de Nicaragua, como adelante se dirá.

A los veinticuatro de Abril, jueves por la mañana, se fué el padre Comisario al pueblo y convento de Almolonga, una legua de Guatemala, para desde allí acabar de escribir para España, saliéronle á recibir todos los indios é indias con candelas blancas encendidas en las manos, puestos en procesion, con muchas andas y pendones y con muchas danzas y bailes, y un escuadron de gente de guerra de los indios mexicanos que allí hay. En aquel convento se detuvo hasta el miércoles siguiente, y allí comenzó á sentir las niguas

y la pena que dan, que las hay en aquel pueblo y en el de Guatemala y en algunos otros de la costa, sacáronle dos ó tres de los dedos de los pies y á su secretario otras tantas, y á fray Pedro de Sandoval muchas más; animalejo es penosísimo, como atrás queda dicho, y es tan pernicioso para los pobres indios, que muchos dellos tienen perdidos los dedos de los pies: lástima grande verlos.

El domingo siguiente veintisiete de Abril fué el Obispo á Almolonga á ver al padre Comisario, dió de comer á todos los frailes y hólcase con ellos y volvióse á la tarde á su casa. Este mismo dia acabó el padre Comisario de escribir para España y de despachar al provincial Casero, el cual el dia siguiente se partió para Puerto de Caballos, donde estaban las naos en que habia de ir, las cuales aunque salieron tarde alcanzaron la flota en la Habana, y con ella fué el Casero, y al fin llegó á la corte, donde dió los despachos que llevaba é informó de lo que se le habia encargado.

Miércoles treinta de Abril volvió el padre Comisario á Guatemala, y el domingo siguiente, cuatro de Mayo, predicó en la iglesia mayor: oyóle la Audiencia y el Obispo y todo lo bueno de la cibdad y quedaron todos

muy contentos y consolados. Comió aquel dia con el Obispo, y despedido de él y del presidente de la Audiencia, se volvió al convento con ánimo de partir otro dia siguiente para Nicaragua, como de hecho lo hizo, dejando Comisario de la provincia de Guatemala en el ínterin que él volvía, á un difinidor della que habia sido provincial en ella y comisario, fray Juan Martinez, y dejando asimesmo comision á fray Pedro de Arboleda, otro difinidor, para que visitase el convento de Chiapa de los Españoles, que está ochenta leguas de Guatemala, hecho esto, llevando en su compañía á su secretario y á fray Pedro de Sandoval, (porque Cañizares estaba todavía enfermo), y á fray Alonso de Sonseca, cuarto difinidor, con un lego de aquella misma provincia llamado fray Pedro Salgado, partió para Nicaragua, como presto se verá; y dióse tanta prisa por poder llegar allá antes que entrasen de golpe las aguas, y fué á Nicaragua antes de visitar la provincia de Guatemala, porque si aguardara á esto no pudiera despues ir á Nicaragua hasta que pasasen las aguas, lo cual fuera muy tarde y en mala sazon, porque se hubiera ya tenido la congregacion, en la cual queria él hallarse por importar así mucho.

De como el padre Comisario general salió de Guatemala la via de Nicaragua, y del proceso de su viage hasta llegar al convento de San Salvador.

Lunes cinco de Mayo salió el padre Comisario general de Guatemala con los compañeros sobredichos, para Nicaragua, como á las tres de la mañana, y al salir de la cibdad pasó un arroyo por una puente de piedra, por la cual entra un caño de agua en el mismo pueblo, y poco más adelante subiendo unas cuestas muy altas y peligrosas, especial en tiempo de aguas, pasó otras seis veces el mismo arroyo que viene descendiendo por una quebrada abajo, por la cual va el camino, amaneciole en lo alto de las cuestas, y bajadas estas, las cuales de bajada y subida tienen casi tres leguas, anduvo otras dos de camino llano, dejando una estancia á la media legua junto al mismo camino, y finalmente, llegó entre las ocho y las nueve de la mañana á un bonito pueblo llamado Petapa, cinco leguas de Guatemala y de aquel Obispado, de unos indios que ellos y otros comarcanos hablan una lengua particular que tira mucho á la achi, y aun tiene algunos vocablos de la de Yucatan. Tienen en aquel pueblo los religiosos de Santo Domingo una casita en que residen dos dellos, los cuales recibieron al padre Comisario con mucho amor, y le hicieron mucha caridad y regalo. A la entrada de aquel pueblo, junto

á las casas, corre un rio, el cual muy cerca de allí entra en una laguna á la banda del Sur, donde hay muchas mojarras y truchas, y en cuya ribera y en la del rio sobredicho se dan muchos y muy buenos maizales; son muy nombrados y tenidos en mucho en lo de Guatemala los capones y los plátanos de Petapa por ser maravillosos de buenos, como también lo son los cangrejos, por ser de agua dulce y muy sabrosos y sanos. Hay en aquella comarca unos árboles de cuyas rajas, cortadas ó hechas muy menudas, se saca de unas vejiguillas que en ellas se hallan, un licor de olor muy delicado y suavísimo, como de una pastilla de muchas y muy olorosas confecciones, que cierto es admirable.

Martes seis de Mayo salió el padre Comisario muy de madrugada de aquel pueblo, con un indio de á pié por guía, y luego allí junto subió una muy alta y penosa cuesta, despues pasó tres malas barrancas que llaman de Petapa, las cuales estaban regadas y con algun barro porque aquella noche habia por allí llovido; por la segunda de aquellas barrancas corre un riachuelo, y por la tercera otro, el cual se pasa seis veces porque va por una quebrada muy honda y angosta, que de una parte y de otra tiene muy

altos cerros y muy espesa montaña, y por la misma barranca va el camino en el cual hay algunos pasos peligrosos, mayormente en tiempo de agua, en el cual se pasan con mucha dificultad y trabajo; despues de las barrancas se pasan otros dos arroyos y luego está la venta del Cerro Redondo, cuatro leguas de Petapa. En medio de aquellas barrancas y espesura de montaña se escondió la guía que el padre Comisario llevaba, de suerte que nunca mas la vió, pero guióle Dios y así no perdió el camino y llegó á la venta sobredicha antes que fuese de dia. Pasó de largo, y pasado el mismo Cerro Redondo que está cerca de la venta, y unas sabanas y cienaguillas y un mal país, que si tiene algo de bueno es no ser largo, y junto al mal país un arroyo que orilla del mismo camino entra en una lagunilla en que se crían muchos patos, y poco más adelante otro arroyo mayor, al fin, lleno de sol y harto de andar, llegó á las diez de el dia á un poblecillo de siete ú ocho casas llamado los Esclavos, cinco leguas de la venta; pasó en una ventanilla que tiene allí un español muy devoto, porque el pueblo está en lo alto, donde se le hizo toda caridad y se detuvo lo restante del día: llámanse aquellos indios los Esclavos, porque realmente lo fueron de los españoles ellos y otros muchos, recién conquistada la tierra, cuando no estaban las cosas tan asentadas ni con tan buen orden como agora están, y un presidente de la Audiencia de Guatemala libertó mas de diez mil dellos y los pobló en diversas partes, y de aquí se quedaron con aquel nombre, hablan la lengua mexicana corrupta, que se llama lengua pipil, y caen en el Obispado de Guatemala. Un cuarto de legua ántes de llegar á aquel pueblo se pasa un rio grande y caudaloso llamado el rio de los Esclavos, por un vado lleno de piedras, y es tan récia y arrebatada su corriente, que hace temer á los que le pasan, y no deja que en él se críe ningun género de pescado, hasta que una legua más abajo de por donde le pasó el padre Comisario, da un salto de más de cincuenta estados con que quebranta su furia, y allá abajo que ya va sosegado tiene mucha pesca suya, y de la que del mar del Sur que no está lejos; pásóle bien el padre Comisario, porque á la sazón no llevaba mucha agua, y junto al pueblo se pasa un arroyo. Certificó un hombre de crédito al padre Comisario que andando los años pasados por junto de aquel rio un negro esclavo huido de su amo, se retrujo hácia aquella parte por donde el rio da el salto sobredicho, porque unos indios le querían prender y le andaban ya en los alcances, y viendo que le acosaban mucho les dijo que le dejasen, porque sino él se echaria de allí abajo, los indios creyendo que fuesen solos fieros y que no se arrojaría, arremetieron á él para echarle mano y prenderle, pero el negro viéndolos tan determinados, se santi-

guó y se echó de allí abajo, y nunca mas pareció.

Habia por aquella tierra cuando pasó el padre Comisario gran plaga de langostas, que destruyeron las milpas, espantábanlas los indios y ojeábanlas con trompetas, flautas y tamboriles, dando asimesmo voces y gritos.

Miércoles siete de Mayo salió el padre Comisario muy de madrugada de aquella venta, y subida una mala cuesta prosiguió su camino por la ladera de una sierra, junto á un valle algo prolongado; bajada la cuesta pasó un arroyo y entró en una quebrada angosta y llena de montaña alta y espesa, por la cual baja otro arroyo, el cual se pasa nueve veces, finalmente, salió de aquella estrechura y subió á lo alto, y luego aun antes que fuese de dia, bajó una cuesta larga y penosa que á estar llovida le diera bien en que entender: Llegados á lo bajo y dejando un poco apartada del camino á la banda del Norte una estancia de ganado mayor, tres leguas y media de los esclavos, prosiguió su viage, y andadas otras tres y media llegó muy cansado y quebrantado á otro pueblo pequeño de los mismos indios pipiles y del mismo Obispado, visita de clérigos, (como lo era el de los Esclavos) llamado Xalpetlauac, muy seco y desastrado, donde hubo muy ruin recabdo y peor albergue. Desde poco antes de llegar á la estancia sobredicha hasta allí, se pasan catorce rios entre chicos y grandes, al último de los cuales llaman el rio de las Cañas, porque las hay en su ribera muchas y muy gruesas, y dándose por aquella tierra tan disformes, que de cada cañuto hacen un tarro en que ordeñan las vacas, y de otros hacen cubos para sacar agua; hay también junto á aquel rio muchas y muy buenas guayabas para todos los que las quisieren coger. Sin la estancia sobredicha hay otras dos ó tres, todas apartadas del camino, y hay una calera, y antes della unas ciénagas y barrancas malas de pasar en tiempo de aguas. Allí en Xalpetlauac estuvo muy indispuerto el secretario del padre Comisario, con una recia calentura, demás de otra que habia tenido la noche antes en Los Esclavos, y por este respecto determinó el padre Comisario de ir por Zonzonate para dejársele allí á curar si pasase adelante la enfermedad, aunque esto no hubo efecto como presto se verá. Hubo aquella noche gran tempestad de agua, truenos y relámpagos, recogieronse todos á la iglesia, porque no habia otra parte donde poder dormir en todo el pueblo.

Jueves ocho de Mayo salió muy de madrugada de aquel pueblo el padre Comisario, y pasado un riachuelo y muchos arroyos secos y una mala cuesta, y tras ella otra peor que llaman el Melonar del Obispo, que es un cerro muy alto de mala subida y peor bajada lleno de peñas y peñascos á que llaman melones, y andadas tres leguas, llegó á un

rio llamado de Aguachapa, y por otro nombre Río Grande, porque lo es aunque entón-ces no llevaba agua demasiada, y así le vadeó muy bien. Poco ántes de llegar á aquel río descubrió uno de los compañeros, entre dos luces, un animalejo de aquellos zorrillos que (como dicho queda atrás) hieden mucho, aunque son muy vistosos, y sin conocerle llegó inadvertidamente tan cerca dél, que el zorrillo echó aquel vapor, humo ó orina en los piés de la bestia en que iba, de tal manera que cabalgadura y silla, y el manto del que iba encima, quedó inficionado y hedió todo aquel día de un hedor tan malo y penetrativo, que no habia quien se le llegase cerca sin recibir pena y muy grande con tan mal olor.

Pasado el río de Aguachapa, por la enfermedad de su secretario tomó el padre Comisario el camino de Zonzonate, aunque se rodeaban por allí algunas leguas, para ir á San Salvador, camino de Nicaragua, y así andadas tres leguas en que se suben algunas cuevas y se pasa una venta junto á una lagunilla, llegó á un bonito pueblo llamado Auachapa, de los mismos indios y Obispado, en que residia un clérigo muy devoto de nuestro hábito, el cual recibió al padre Comisario en su casa y le hizo mucha caridad y regalo. Hácense en aquel pueblo tinajas, cántaros y cantarillas y jarros de barro colorado, muy bueno todo y muy curioso. El clérigo, porque el padre Comisario no rodease tanto en ir por Zonzonate, se ofreció á curar allí en su casa al enfermo, el cual entendido esto, en solo pensar que se habia de quedar allí sin compañía de frailes, le sobrevino una tan recia angustia, y tras ella tanta evacuación de cólera, que se sintió casi bueno dentro de pocas horas, y sin gana de quedarse allí y sin necesidad de ir á Zonzonate, y así tambien el padre Comisario dejó la ida á aquella villa para la vuelta de Nicaragua, y siguió su camino derecho desde Auachapa.

Viernes nueve de Mayo salió el padre Comisario de aquel pueblo, con una grande obscuridad, mucho antes que amaneciese, halló el camino muy mojado porque aquella noche habia llovido mucho; llevaba por guía un indio de á pié, el cual aunque con alguna duda, anunció luego el agua que queria venir. Andada como media legua cayó un aguacero, y tras aquel otro y otro y otros, y era tan cierto el indio en conocer la venida del agua, que como él decia así sucedia; mojose muy bien el padre Comisario, porque no tenia reparo con que defenderse de la agua, ni donde se poder recoger y guarecer, no se via otra cosa en aquellas tinieblas y obscuridad mas de lo que la lumbre y claridad de los relámpagos descubrian, los cuales eran tantos y tan á menudo venian, que unos á otros se alcanzaban; quiso Nuestro Señor que al tiempo que comenzaba á caer un aguacero muy recio llegó el padre Comisario á una estancia del mismo clérigo de Auachapa, dos

leguas de aquel lugar, en la cual se metió y libró con sus compañeros de aquel aguacero y de otros que tras dél cayeron, que no fué pequeño remedio y beneficio. Allí durmió un rato en el suelo sobre un petate, y lo mismo hicieron los compañeros, y á los que faltaron petates sobraron haces de paja, pero todos reposaron poco por estar como estaban mojados. Siendo ya de día y habiendo cesado el agua, salió el padre Comisario de aquella estancia, y andada una legua pasó á vista de un poblecito llamado Tiquizaya, de los mismos indios y Obispado, visita de clérigos, y andadas otras dos leguas de buen camino, llegó á otro pueblo grande de los mismos indios, Obispado y visita llamado Chalchuapan, donde reside un clérigo, con el cual se detuvo como un credo cantado, y luego volvió á proseguir su viage.

Habia en aquel pueblo muchos árboles de xícaras, los cuales son medianos, de hojas pequeñas que cubren mal las ramas, la fruta que llevan es á manera de calabazas medianas, muy redondas y pegadas por el pezon al mismo tronco y grueso de las ramas, como las mazorcas del cacao, á estas las curan, y aserradas por medio, como de ordinario se corta una naranja, hacen de cada una dos que sirven de escudillas, cazuelas y tazas, y de otros vasos en que beben el chocolate y otras bebidas del cacao; este es el servicio comun de los indios y de los negros y aun de españoles pobres, llámanse en la lengua mexicana xicalli, y corrupto el vocablo se dice xícara, hácense algunas destas muy curiosas, raidas y pintadas, las cuales tienen en mucho en lo de México, tambien las aderezan sin partirlas, á manera de frascos, con su boca y respiradero para echar agua, vino, vinagre y otros licores; sin estas se hacen en la Nueva España, especial en lo de Michoacan, otras xícaras muy grandes como fuentes y platos grandes, las cuales no son de árboles, sino cierto género de calabazas muy grandes, que cogidas de sus matas y cortadas por medio y curadas les dan un barniz y las pintan y venden muy caras, y llévanlas á México y á otras partes de la Nueva España.

Prosiguiendo el padre Comisario su camino, luego como se despidió del clérigo de Chalchuapan, y andadas dos leguas de buen camino, llegó á comer á otro bonito pueblo llamado Santa Ana, de los mismos indios y Obispado, beneficio de otro clérigo muy devoto, el cual con el guardian de Zonzonate le salió á recibir, y ellos dos y los indios le hicieron mucha fiesta y caridad; llovió aquella tarde y noche mucho, y hubo una tempestad de truenos y relámpagos tan terrible que á todos puso miedo.

Entre Auachapa y Tiquizaya hay á la banda del Sur, en una ladera de una muy alta sierra, muchas fuentes y manantiales de agua caliente, que continuamente echan de sí humo muy espeso que se ve desde muy le-

jos; toda esta agua se hunde en sus mismos nacimientos, y por debajo de tierra va á salir de la otra parte del camino real, á la banda del Norte, y de ella se hace un rio de agua tan caliente, que si en ella cae alguna cosa de carne la cuece y deshace muy en breve, despues un poco mas abajo, entra aquel agua en el rio de Aguachapa, donde pierde su fuerza y calor.

Sábado diez de Mayo, pasada el agua y tempestad sobredicha, salió el padre Comisario de aquel pueblo de Santa Ana, muy de madrugada, y pasado allí junto á las casas por una puente de piedra un buen arroyo con que riegan los indios sus cacauatales, y despues pasadas algunas barranquillas de malos pasos y otro arroyo, y andadas dos leguas, llegó, aun todavia de noche, á otro pueblo llamado Coatepec, de los mismos indios pipiles, y del mismo Obispado y visita. Pasó de largo, y pasadas otras muchas barrancas y cuestras, que con el agua que habia caido aquella noche en tanta cantidad estaban muy malas, pasó dos riachuelos, el uno dos veces y el otro una sola, pero con mucho trabajo, dificultad y peligro porque iba de avenida, y habia robado tanto la tierra que no habia por donde entrar en él, ni despues de entrado por donde salir, pero al fin le pasó con el favor de Dios, y andadas cinco leguas llegó á un rio grande que llaman de Nexapa, que á la sazón iba muy crecido y llevaba el agua muy turbia y hedionda, pasóle con trabajo, porque daba el agua á los basios y llevaba recia la corriente, una cabalgadura estuvo por dos veces muy á punto de caer en medio del rio con el que iba en ella, pero el Señor le libró y salió sin lesion alguna, aunque muy mojado, andada des-

pues otra legua llegó al pueblo de Nexapa, de los mismos indios, visita y Obispado, y de muy poca vecindad, vino allí á darle de comer el guardian de San Salvador, con el cual se detuvo en aquel lugar todo aquel dia y noche. Hay por allí muchos murciélagos, que de noche, si se descuidan en dejar los piés descubiertos, suelen picar muy sutilmente, y sin sentir sacan el bocado redondo y tras él sale mucha sangre.

Domingo once de Mayo madrugó mucho el padre Comisario, y andada una legua con una noche muy obscura se halló en un pueblo llamado Quetzaltepec, de los mismos indios, Obispado y visita, donde temiendo el agua que comenzaba á caer se recogió en una casa de paja, y aunque salió una vez pareciéndole que era tiempo, volvióle otra vez á la choza el agua que comenzaba á arreciar, hasta que visto que cesaba comenzó á caminar de propósito, y andadas dos leguas, en que se pasan dos riachuelos, llegó al amanecer á otro pueblo llamado Pocpan, de los mismos indios, Obispado y visita: pasó de largo, y andadas otras dos leguas y pasadas en ellas muchas cuestras y una estancia y muchas milperías, visita de los dominicos de San Salvador, llegó á decir misa á nuestro convento de la misma cibdad de San Salvador, que está antes de entrar en el pueblo junto á las primeras casas: salióle á recibir nuestro síndico, que era regidor de aquella cibdad, despues acudió el alcalde mayor y regimiento á verle y disculparse de no haber salido al recibimiento, diciendo que no pensaban que llegara tan de mañana, y que por eso estaban descuidados. Allí comió el padre Comisario y no se detuvo mas de hasta la tarde.

De como el padre Comisario prosiguió su viage hasta entrar en el Obispado de Nicaragua y llegar al Viejo.

Estos indios mejicanos pipiles, de quien se ha tratado, es gente muy devota de nuestros frailes y de las cosas de la iglesia, son dóciles, domésticos y serviciales y llegan desde el pueblo de los Esclavos hasta el rio de Lempa, hablan la lengua mejicana corrupta, pero entiéndenla muy bien: destos hay en aquello de San Salvador muchos y algunos dellos están en cargo de nuestros frailes y acuden á nuestro convento, del cual se dirá adelante cuando se trate de la visita de aquella provincia, que al presente lleva mucha prisa el padre Comisario; el cual el mismo domingo en la tarde, once de Mayo, habiéndole dado el síndico un mulato esclavo suyo que le guiase hasta la cibdad de San Miguel, y le acompañase hasta Nicaragua, salió de San Salvador como á las tres, y pasado un arroyo al salir del pueblo, y despues muchas

casas y milperias de indios, y andada una legua de cuestras arriba, llegó á un poblecito pequeño llamado Cotacuxca, de los mismos indios y Obispado, de la guardianía de San Salvador: salióle á recibir todo el pueblo puestos en procesion, con su cruz, y ofrecieronle pan y granadas, pasó de largo despues de habérselo agradecido, y andada otra legua llegó temprano á otro poblecito de los mismos indios, Obispado y guardianía, llamado Tetzacuango, donde fué recibido de la misma manera, y se le hizo mucha caridad y regalo: descansó allí aquella noche y acudieron murciélagos mordedores como los de Nexapa y mordieron á uno de los compañeros, al cual tambien habian mordido otros en el mismo Nexapa y sacádole mucha sangre.

Lunes doce de Mayo salió el padre Comisario de madrugada de aquel pueblo, y

luego subió y bajó una cuesta muy alta, pasando á la bajada muchos malos pasos, y andadas dos leguas llegó antes que amaneciese á un buen pueblo llamado Olocuilta, beneficio de un clérigo de los mismos indios y Obispado: á la entrada del pueblo comenzó á caer un aguacero tan recio que fué menester alargar el paso y recogerse en casa del clérigo para poderse defender de su furia. No estaba allí el beneficiado, durmió el padre Comisario en una sala en el suelo, sobre el manto, hasta que pasó el agua y amaneció y lo mismo hicieron los compañeros. Había por aquellos pueblos gran hambre, y para remediarla algun tanto comían los indios de unas hormigas grandes que hay en aquella tierra, las cuales vió el padre Comisario aquella madrugada en Teizacuango, y que andaban los indios con lumbré á caza dellas para comerlas y venderlas en los tianguéz.

Siendo ya de día salió el padre Comisario el mismo lunes de aquel pueblo, con una agua menuda, y pasadas muchas cuestas y barrancas, y andada legua y media llegó á un pueblo pequeño llamado Tacpan, de los mismos indios y Obispado, visita del mismo clérigo, pasó de largo y bajadas muchas cuestas de no muy buen camino y pasado un río, llegó á otro pueblo; visita también de clérigos, de los mismos indios y Obispado, llamado Xalotzinagua, media legua de Tecpan: pasó también adelante, y por un camino llano y por unas dehesas y prados muy vistosos de la costa del mar del Sur, llenos de ganado mayor, andadas tres grandes leguas en que se pasan tres ríos, el uno de los cuales es grande y se llama Xiboga, y un arroyo con que se riegan los cacaotales, llegó el padre Comisario á otro gran pueblo llamado Santiago Nonalco, de los mismos indios y Obispado, beneficio de otro clérigo, el cual no estaba allí, pero en sabiendo su llegada vino por la posta aquella tarde y le regaló mucho, y hizo mucha caridad, que era muy devoto; detúvose allí el padre Comisario todo aquel día. Junto al pueblo de Tacpan, sobredicho, cerca del mismo camino, á la banda del Norte, hay un pedazo de tierra en una hondura tan profunda é inaccesible, que es imposible llegar allí cosa viva sino fuese por milagro, llámanle los vaqueanos de aquella comarca la tierra Santa, pero ninguno habrá tan desesperado que quiera sacar reliquias della, porque será imposible salir con ello.

Martes trece de Mayo salió el padre Comisario de aquel pueblo muy de madrugada, y andada legua y media en que se pasan dos arroyos, llegó muy de noche á otro pueblo llamado San Juan Nonalco, de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Zacatecoluca, en que residen algunos españoles, junto al cual á la banda del Norte está un volcán muy alto llamado de Zacatecoluca. Pasó el padre Comisario también de largo por aquel pueblo, y caminando por un

atajo llegó aun de noche á una estancia que se dice de Lobo, en la cual anduvo perdido un buen espacio de tiempo, y se detuvo otro tanto en pasar un atolladero porque estaba malo y dificultoso. El camino de aquel atajo y aun todo el que el padre Comisario llevó desde San Salvador hasta allí no se puede andar en tiempo de invierno por las muchas aguas, ciénagas y ríos, y así á la vuelta, que era este tiempo, echó por otra parte, como despues se dirá. Pasado el atolladero sobredicho y aquella estancia, salió al camino real, y pasadas otras algunas estancias y cinco ó seis arroyos y un riachuelo, llegó alto ya el sol, al río poderosísimo, críanse en él muchos y muy disformes lagartos; pasóle el padre Comisario por una barca que halló á punto, y subida despues una cuesta y pasadas unas casas ó venía que están junto al mismo río, prosiguió su viage, y andada legua y media, en que se pasan algunas barrancas y dos riachuelos, llegó muy cansado y fatigado del sol á un poblezuelo del mismo Obispado, visita de clérigos, llamado Oxucar, donde ni hubo que comer ni aun agua que beber, sino mala y hecha un caldo. Los indios de aquel pueblo y de otros muchos de aquella comarca hablan una lengua llamada potona, diferente de la pipil, y desde allí hasta un pueblo que se dice Eleuayquin, es tierra muy fértil y abundante de cacao, algodón y maíz, y tanto que de ordinario acude cada hanega de sembradura con ciento y sesenta y más: corre aquella tierra por la costa del mar del Sur, y hay por allí muchas estancias de ganado mayor. Pasada con mucho trabajo la siesta y furia del sol en aquel pueblo de Oxucar, prosiguió su camino el padre Comisario, y andadas dos leguas largas, con un sol que abrasaba las entrañas, llegó á un pueblo mediano de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Xiquilisco, y andadas despues dos leguas y media de camino llano, llegó á otro llamado Ozoluitlan, de los mismos indios, visita y Obispado; pasó de largo, y siendo aun de noche y no pudiendo vencer el sueño, se recostó en el mismo camino, el suelo por cama, y durmió un poco, luego volvió á su tarea, y andada media legua, pasó de largo por otro pueblo llamado Santa María, de los mismos indios, visita y Obispado. Junto á este pueblo, una quebrada ó barranca en medio, está otro poblezuelo de indios que hablan la lengua mexicana y es visita de nuestro convento de San Miguel y cae en el mismo Obispado y llamase "Los Mexicanos". También pasó por este de largo el padre Comisario cuando ya amanecía, y andada otra media legua, pasó por otro de indios potones llamado Ereuaquin, del mismo Obispado y de la guardiana de San Miguel, y finalmente, andada otra legua en que se pasan dos arroyos, dejando la cibdad de San Miguel á la banda Norte, una legua apartada del camino, llegó á otro pueblo de los mismos indios

potonés, Obispado y guardianía, llamado Xiriualtique; estaban los indios en sus cacauatales, pero sabida su llegada acudieron luego algunos y diéronle de comer pargos frescos, pescado muy regalado en aquella tierra.

En aquella guardianía de San Miguel, demás de aquel pueblo llamado como dicho es Xiriualtique, hay otros muchos cuyos nombres se acaban en el mismo consonante, pónense aquí porque al poeta que los leyere no le falten consonantes para alambique, alfeñique, pique y repique y otros. Los pueblos son los siguientes: Amantique, Zapatique, Cingaltique, Colagatique, Culuantique, Chaptique, Yayantique, Langatique, Lolontique, Quinlocatique, Torotique, Tocarrosique, Valamatique, Vaxcatique, Xauatique y Vaymetique. En este último, según contó fray Alonso de Sonseca, el difinidor que iba con el padre Comisario, el cual había sido guardian allí en San Miguel, hay gran suma de palomas como las de España, las cuales en el verano van á comer á unos zacatales ó herbazales de la semilla que llevan, que parece á la avena, y después de hartas se van á sestar sobre los árboles, acuden allí los indios en la mayor fuerza de el sol y vándas ojeando y espantando, y ellas huyendo poco á poco de árbol en árbol llegan á la sabana donde no hay árboles y caen allí cansadas entre las yerbas y cógenlas los indios vivas: caza por cierto muy vistosa y no menos provechosa.

Aquel mismo miércoles en la tarde, catorce de Mayo, pasado un buen aguacero salió el padre Comisario de Xiriualtique como á las cuatro, y andadas cinco leguas, las tres dellas y más por camino llano, por unas sabanas bien cerca de un volcan muy grande que llaman de San Miguel, llegó á las diez de la noche á otro pueblo pequeño de los

mesmos indios, Obispado y guardianía, llamado Elenuayquin, donde el guardian de San Miguel y el de otro que se dice Nacaome, le recibieron con mucha solemnidad. Salieron los indios á aquella hora en procesion con cruz y ciriales y con candelas blancas encendidas en las manos.

A las tres leguas de las cinco sobredichas hay un mal país de un gran cuarto de legua muy malo de pasar, especialmente de noche y á oscuras, como el padre Comisario le pasó. A la entrada de este mal paso, ya que estaba metido en él, encontró seis ó siete vacas que iban huyendo hácia él de una estancia que está de la otra parte, las cuales si entónces arremetieran, forzosamente le atropellaran y derribaran y con él á sus compañeros, porque el camino es muy angosto y no hay donde poderse apartar á una parte ni á otra, pero quiso Dios que no lo hiciesen, antes dándoles voces volvieron atrás hasta salir de aquella angostura y aprieto. Pasando aquel mal país está la estancia de donde eran las vacas y otra ó otras dos, y luego una montaña alta y espesa, aunque de camino llano, de casi una legua, donde padeció el padre Comisario y sus compañeros mucha pesadumbre, porque con la grande obscuridad de la noche y espesura de los árboles no se vían las ramas que estaban atravesadas é impedían el paso, y era menester llevar las manos delante, estendidos los braxos, para desviar las ramas y avisar á voces los unos á los otros que se guardasen de una rama que estaba á tal parte y de otra á tal parte etc., y aun con todo esto se dieron algunos golpes, pero al fin llegaron á Elenuayquin, como dicho es, y antes de pasar adelante será bien decir, aunque de paso, algunas cosas particulares de aquella comarca, que no ha de ser todo caminar y hragar leguas.

Del volcan de San Miguel, y de una laguna de piedra zufre y otras cosas notables de aquella tierra.

El volcan de San Miguel, de quien atrás queda hecha mencion, es muy alto y aguzado, en forma piramidal, y solia estar entero y intacto hasta que los años pasados reventó por la cumbre y le quedó una boca muy grande por la cual echa mucho humo de cuando en cuando, y así quedó sin la corona ó chapitelejo ó punta que antes tenia. Dicen los indios viejos que aquel mal país atrás referido, que es de una piedra requemada que parece escoria de hierro, se hizo de la reventazon del volcan, y que toda aquella piedra y otra mucha salió dél, y con esto fingien que á vueltas de la piedra salió también una gran sierpe, la cual se fué volando y se metió en una laguna.

No lejos de aquel volcan, que está á la

banda del Norte, cerca de Elenuayquin, hay á la mesma banda, entre unos cerros, una laguna de donde se saca mucha y muy buena piedra azufre de que hay mucha cantidad, y dicen los indios viejos que antiguamente era volcan, y que reventó ó se hundió y quedó hecha laguna. Cerquilla del dicho volcan, antes de llegar al mal país, á la banda del Sur, ménos de una legua del camino real, hay una fuente y nacimiento ó ojo de agua llamado Uluapan, hecho á manera de estanque ó piélagos, de un tiro de piedra en box, muy hondo y de agua muy clara, del cual sale un rio que luego se mete en el mar del Sur que está allí cerca: críanse en aquella fuente muchas iguanas y mojarras y otros pescados, pero á nada desto osan tocar los

indios, ni aun se atreven á pegar fuego á una sabana en que cae la dicha fuente, porque dicen que aquellos peces é iguanas fueron hombres en tiempos antiguos, y para probar y persuadir esto cuentan una fábula desta manera: dicen que estando un dia bailando cuatrocientos muchachos alrededor de aquel ojo de agua, y con ellos un viejo que les hacia son con un tamborilejo, cansáronse tanto y quedaron tan hartos y enfadados de bailar, que desesperados de la vida determinaron echarse todos en aquel agua y ahogarse, y para que ninguno se pudiese escapar trujeron una sogá larga y fuerte, enque todos se ataron y encadenaron; arrojóse luego el primero, y trás él los demás uno tras otro,

hasta que no quedó sino uno que se arrepintió y deseando vivir se desató y quedó libre; este dicen que llevó al pueblo la nueva y fingió que todos se habian convertido en peces é iguanas, y por esta causa dicen que no los pescan, como queda dicho, y aun hay por allí quien diga el dia de hoy que ha oido allí cerca de la fuente, de noche, tañer y bailar. Todo es imaginaciones, ritos y supersticiones antiguas de los idólatras, como tambien lo es llamar el aire á silvós cuando hace mucho calor y calma, como lo hacen algunos indios, los cuales porque alguna vez comienzan á ventar cuando ellos silvan, piensan que al silvo acude el viento.

De como el padre Comisario prosiguió su camino la via de Nicaragua.

Jueves quince de Mayo, dia de la Ascension del Señor, dijo misa el padre Comisario en Elenúayquin, acudieron á oirla los del pueblo y muchos indios de la comarca y algunos españoles que residen en las estancias de por allí, y despues de haber comido y descansado hasta la tarde, salió de aquel lugar con una hora de sol, yendo en su compañía el guardian de Nacaome. Pasó allí junto al pueblo un rio grande llamado de San Miguel y de Elenúayquin, poblado de lagartos y malo de pasar en tiempo de aguas, aunque entonces por no haber entrado, se pasó por el vado bien y sin dificultad, y andadas seis leguas en que se pasan otros tres riachuelos y dos arroyos, llegó á una estancia llamada de Barrios. Guiáronle por aquel camino diciéndole que se atajaba por él y que era mejor que el real porque no habia por allí comenzado á llover, pero como no suele haber atajo sin trabajo, pasóle muy grande el padre Comisario aquella noche, hacia una obscuridad tan negra, que la guía de á caballo que le habian dado perdió tres veces el camino, mas quiso Dios que apeándose y atentando con las manos le halló otras tantas; iba el camino por un valle angosto cercado de una parte y de otra de montes altos, y por esto y no correr viento y estar el cielo muy nublado, hacia un calor tan excesivo que no se podia sufrir. Yendo ya muy cansado y necesitado de sueño, pareció venir un gran aguacero, y porque no le cogiese alargó el paso y recogióse en la estancia sobredicha de Barrios, y luego en llegando comenzó á llover muy recio y no cesó el agua hasta la mañana; duraria el llover más de cinco horas, y todo este tiempo estuvo en el campo al agua fray Pedro Salgado, el lego, y dos ó tres indios que iban con él, los cuales se habian quedado atrás y no pudieron llegar á la estancia hasta que fué de dia; durmió allí un poco el

padre Comisario sobre un banco, el difinidor durmió en una barbacoa hecha pedazos, el guardian de Nacaome sobre un petate en el suelo, los demás sobre unas pajas y cañizos, y á todos supo bien el sueño.

Viernes diez y seis de Mayo, por la mañana, salió el padre Comisario de aquella estancia con una agua muy menuda, llevando otra guía de á caballo que dijo saber bien la tierra: halló el camino muy lleno de agua, ciénagas, lodaceros y atolladeros, que por otro nombre se llaman tremedales, mesones y posadas, y vióse en grande trabajo en pasarle. En uno de aquellos mesones se hundieron todas las bestias hasta las barrigas, pero todas salieron, excepto dos, que para que saliesen fué menester salir dellas los que las llevaban y embarrarse muy bien, pero ninguno recibió otro daño más que este. Antes de llegar á aquel atolladero se pasan dos arroyos, y despues dél un rio grande y caudaloso llamado de Pazaquina ó de Tzirama, pasóle el padre Comisario tres veces en poco espacio, la primera vez pasó dos brazos en que va dividido, y las otras dos todo junto cada vez, llegaba el agua á los bastos y así se mojó muy bien los piés y las piernas: antes de pasarle la última vez destas tres, pasó por otra estancia que llaman de Vaires, tres leguas de la de Barrios, pasada aquella estancia y el rio hay unas malas ciénagas y un largo estero, el cual á la sazón estaba vacío, y así le pudo pasar el padre Comisario luego en llegando; y finalmente, andadas otras tres leguas, con un calor tan excesivo que á algunos quemó y desolló las manos y rosíro, llegó muy fatigado y molido á un pobluelo de seis ó siete casas llamado Nicomongoya, de indios mangues, visita de nuestro convento de Nacaome y del Obispado de Guatemala, los cuales, aunque pocos y pobres, le dieron de comer y le hicieron mucha

caridad. Media legua antes de llegar á aquel pueblo se descubren, cerca del mar del Sur, no lejos del camino, entre unos esteros y manglares, dos fuentes y manantiales de agua caliente, que continuamente están echando de sí humo. En aquel camino y por toda aquella tierra caliente, se hacen en tiempo de verano unas grandes y hondas hendaduras y aberturas con la excesiva fuerza y calor del sol, en las cuales en tiempo de aguas se hunden las bestias hasta las cinchas, que no pequeña pesadumbre y trabajo causa á los caminantes; llámanse estas Sartenejas.

Los que en tiempo de aguas han de ir desde San Miguel ó desde Elenúayquin á Nicaragua, no toman ni llevan el camino que llevó el padre Comisario, sino desde Elenúayquin van á la estancia de Salaya á Omonleo Zzirama y Amapal, y allí se embarcan para las islas de la Teca, desde donde van á desembarcar al estero del Viejo, que es ya en Nicaragua. Este camino trujo el padre Comisario cuando volvió desde Nicaragua para Guatemala, por ser ya muy entradas las aguas, como adelante se dirá.

Sábado diez y siete de Mayo salió el padre Comisario de Nicomongoya, el sol algo alto, y no madrugó porque un río que se pasa allí junto que llaman de Vaxcaran iba muy crecido, de monte á monte, y no se podía vadear ni era seguro pasarle de noche por una canoa que allí tienen los indios, porque era muy pequeña, en esta le pasó el padre Comisario algo alto ya el sol, la cual era tan pequeña que no cabían en ella sino tres personas, dos frailes y un indio que la llevaba, todos pasaron poco á poco y después el hato, y últimamente pasaron las bestias á nado, y pasadas después muchas ciénagas con más lodo que el día antes, por estar mas llovida la tierra, y cuatro esteros y tres ó cuatro arroyos, y últimamente un río caudaloso, llegó el padre Comisario á un pueblo poco mayor que Nicomongoya, llamado Nacarahago, de los mismos indios manges y del mismo Obispado, visita también de Nacaome, cuatro leguas de Nicomongoya; corre este último río por junto á las casas del pueblo, y es caudal y poderoso, y aunque iba repartido en tres brazos, aconsejaron al padre Comisario que no le vadease porque llevaba muy recia corriente y tiene muchas piedras, y así le pasaron los indios, con mucho contento amor y devoción, en una barbacoa ó zarzo sobre los hombros con mucha facilidad, sin que se mojase, después pasaron á su secretario, y luego al guardian de Nacaome, los demás fueron río arriba á buscar otro mejor vado, por el cual le pasaron, aunque con peligro. Descansó el padre Comisario en Nacarahago todo aquel día y hicieron los indios mucha fiesta y caridad, lo mismo hicieron los religiosos de Nacaome, que habían allí venido, que con su guardian eran tres.

Domingo diez y ocho de Mayo dijo misa

uno de los compañeros allí en Nacarahago muy de mañana, oyóla el padre Comisario con los demás y los indios que habían de ir en su compañía, y otros muchos del pueblo, y dejando allí al guardian de Nacaome para que dijese la mayor y se volviese á su casa, partió de aquel rancho ya salido el sol, y andadas tres leguas en que había muchas ciénagas, llegó á un bonito río que se dice Río frío, donde se crían lagartos, y dejando una estancia un poco apartada del camino á la banda del Sur, pasó otro río de agua dorada y otro de agua caliente y otro riachuelo, y andadas otras tres leguas llegó á otro poblado del mismo Obispado llamado Ola, de indios uluas, visita de clérigos, una legua de la villa de la Chuluteca, pueblo de españoles, que por otro nombre se llama la villa de Xerez. Es aquel pueblo de Ola de siete ó ocho casas, las cuales están fundadas en la ribera del Río Grande de la Chuluteca; descansó allí el padre Comisario hasta la tarde, y entonces comió y cenó todo junto, y queriéndose partir, para pasar con tiempo el río sobredicho, vino una tempestad tan grande de truenos y relámpagos y un aguacero tan recio y deshecho, que á todos puso espanto, y así detúvose por su respecto más de una hora; pero viendo que aflojaba el agua un poco se partió luego de allí para poder pasar el río antes que creciese con lo que arriba había llovido, y andado un buen trecho el río arriba llegó al vado, y encomendándose á Dios le pasó con los compañeros sin daño de ninguno, aunque todos iban con grandísimo temor, porque aunque iba repartido en dos brazos y no llevaba agua demasiada, es tanta y tan ricia y no menos arrebatada la furia de su corriente, que al más animoso hiciera temblar, especialmente por la fama que tiene de tener muchos y muy grandes lagartos, y por representarles entonces que en él se había ahogado años pasados un fraile nuestro, sin otros muchos seculares que en él habían perecido. Pasado el río y dejando á la banda del Sur una estancia que llaman Chamborote, que está en la misma ribera, y andada una legua, llegó á otra estancia, ambas de ganado mayor; pasó de largo, y andada otra legua llegó al anochecer á un poblado de los mismos indios uluas llamado Colama, visita de clérigos, del mismo Obispado de Guatemala, halló todo el camino hecho una mar de agua y fuéle lloviendo un agua menuda, con la cual llegó muy mojado y no pudo dormir ni sosegar en toda aquella noche, en la cual llovió muy mucho. Fué tan necesaria la diligencia y priesa que el padre Comisario se dió aquella tarde á pasar el río, que si aguardara á otro día no le pudiera pasar en aquellos cuatro siguientes por la mucha agua que tomó con lo que entonces llovió.

Lunes diez y nueve de Mayo salió de Colama al amanecer con un agua menuda, y andada como media legua por unas saba-

nas llenas de agua, llegó á un riachuelo y pasóle por el vado, y andadas otras dos leguas y media se halló en un razonable pueblo de los mismos indios uluas, y de la misma visita y Obispado, llamado Santiago Lamaciuy. Pasó de largo, y pasado un arroyo allí junto á las casas, y andadas dos leguas llegó á una estancia que llaman de Zazacali, y habiendo cogido en ellas unas pocas de naranjas y limas, prosiguió su camino, y andada otra legua en que se pasan un arroyo

y dos rios, y el último tres veces, llegó como á las once del dia, muy cansado, á un pueblo pequeño de los mismos indios uluas, llamado Zazacali, visita tambien de clérigos, y el último de los del Obispado de Guatemala. No habia en el pueblo indios, que habien ido á sus milpas, y así no se halló buen recado ni aun razonable, pero el Señor proveyó de humildad y paciencia para poder llevar esta necesidad y trabajo.

De como el padre Comisario general llegó al Obispado y provincia de Nicaragua.

Aquel mismo lunes diez y nueve de Mayo, por la tarde, salió el padre Comisario de Zazacali, y pasado no lejos de las casas un riachuelo, comenzó á caminar por unas sabanas y dehesas entre muchas laderas y costanillas, y andada como media legua le cogió un aguacero el más terrible y espantoso que hasta entónces en aquel viage se habia visto; duró casi una hora, y venia tan recio, y eran las gotas tan gruesas y caian con tanta furia que parecian piedra ó granizo, no dejaba andar las bestias el agua, así la que caia del cielo con la furia del viento que la traia, como la que corria por aquellas laderas por el mismo camino, y junto con esto eran tantos y tan espantosos los truenos y relámpagos que ponian grandísimo miedo: pasó esta tempestad y turbion, dejando al padre Comisario hecho una sopa de agua, prosiguiendo su viage, pasadas unas ciénagas y un arroyo, y dejando á la banda del Sur entre unos manglares unos nacimientos y fuentes de agua caliente, y pasado un rio grande que llaman de Condega, en el cual habia muchos peces ojialtados, grandes saltadores, que parecia que volaban, llegó puesto ya el sol á un pueblo pequeño no lejos de este rio, de siete ó ocho casas, llamado Condega, de los mismos indios uluas, visita de clérigos, el primero de los del Obispado de Nicaragua, tres leguas de Zazacali: allí tuvo aquella noche muy mal albergue, pasóla sin dormir ni poder sosegar porque llegó muy mojado y no tenia ropa que mudar.

Martes veinte de Mayo salió el padre Comisario, luego que amaneció, de Condega, con un indio de á caballo por guia, y andada una legua pequeña por unas ciénagas secas, que á estar llovidas le pusieran en aprieto, llegó á otro bonito pueblo del mismo Obispado de Nicaragua y de los mismos indios uluas, llamado Zomoto, visita de padres mercenarios, pasó de largo y no lejos del pueblo pasó un rio grande y de muchas piedras, muy peligroso, que llaman rio de Fuego, despues atravesó unas sabanas y ciénagas, que aunque poco llovidas estaban muy malas, y

le pusieron en trabajo y peligro, porque se hundia la bestia en que iba hasta las cinchas, y prosiguiendo su jornada llegó á otro rio grande que llaman de Lagartos, tres leguas de Zomoto, el cual pasó bien, con el favor de Dios, aunque era más hondo que el otro, porque tenia mejor y mas limpio vado. Pasado aquel rio descubrió el indio que iba por guia una iguana en el mismo camino, apeóse luego como la vió y tomó su arco y flecha que llevaba consigo, y habiéndola seguido y metido en un matorral la buscó, y hallada la flechó y mató, fué tanto el contento desde indio por haberla así muerto, que daba saltos de gozo, y aun le dió una risa tan grande y tan de propósito, que en un gran rato nunca cesó de reir de puro contento y alegría. Pasó adelante el padre Comisario con su indio é iguana, y pasado un arroyo sobrevino un gran aguacero, el cual aunque no fué tan recio como el de el dia antes, le dejó muy mojada toda la ropa; halló el camino muy malo porque va por unas ciénagas llamadas de Zomoto, las cuales en invierno no se pueden pasar como las otras de Condega que quedaban atrás. Salido destas ciénagas que entónces habian bebido poca agua, pasó dos esteros, el uno por el vado y el otro que estaba muy hondo por una puente de madera, y poco despues llegó á una casa de paja en que estaba un español y muchos negros, tres leguas del rio de Lagartos: llamase aquella casa la casa de la Brea, no porque en ella se haga brea, sino porque hecha en el monte, catorce leguas de allí, la recogen en ella y de allí se lleva al puerto del Realejo para los navíos. Junto á aquella casa está un asiento de un pueblo antiguo de indios llamado Olomega, los cuales le dejaron y se pasaron á otro que llaman el Viejo. Poco antes de llegar á aquella casa, que seria á horas de medio dia, vió venir el padre Comisario un aguacero con mucha furia, y huyendo dél se dió tanta prisa y alargó tanto el paso que llegó á la casa antes que él comenzara á descargar el agua que traia: luego empero la descargó, y tras él vino otro,

y luego otro y otros, de suerte que no cesó de llover en toda la tarde y gran parte de la noche. Hízole caridad el español y los negros diéronle á comer tortillas de maíz y una poca de cecina, pero no pudo dormir aquella noche por ir como iba mojado y tener muy ruin aposento, que todo se llovía.

Miércoles veintiuno de Mayo salió el padre Comisario muy de madrugada de aquella casa, y andadas dos leguas de buen camino y llano pasó por una estancia de un Hinojosa aun muy de noche, y andadas despues cuatró leguas del mismo camino, dejando á la parte del Norte tres volcanes, llegó al pueblo y convento del Viejo, donde fué muy bien recebido, con mucho amor y devocion, con música de trompetas y algunos arcos y ramadas. Dentro del pueblo, junto al

mesmo convento, hay un arroyo de buen agua que se pasa por una puente de madera. Allí supo el padre Comisario que el provincial y difinidores de aquella provincia de Nicaragua habian hecho junta muy antes de tiempo en la gobernacion de Costa Rica y elegido guardianes, y luego les envió á mandar que ellos y los guardianes de aquella parte viniesen luego al convento de Granada, donde él los aguardaria con los de la parte de Honduras y de la de Nicaragua, y habiéndose detenido allí en el Viejo hasta los veintiseis de Mayo, partió para Granada, que está treinta leguas más adelante, como agora se dirá. Pero antes que desto se trate, será bien decir algo de aquella provincia, para que asi se proceda con mayor claridad.

De la provincia de Nicaragua y de las de Honduras y Costa Rica.

La provincia de Nicaragua, llamada San Jorge, tenia cuando el padre Comisario general fray Alonso Ponce estuvo en ella, que fué el año de ochenta y seis, veinticinco religiosos no más, repartidos en doce conventos, los cuales estaban fundados en dos Obispados, que son el de Honduras y el de Nicaragua, dos en el de Honduras y los demás en el de Nicaragua, seis en la gobernacion de Costa Rica y cuatro en la de Nicaragua. Los dos de Honduras se dejaron entónces como adelante se verá, y en lugar dellos se tomaron otros, y porque estaba fundada aquella provincia, entónces, en las tres gobernaciones sobredichas, que son la de Nicaragua, la de Costa Rica y la de Honduras, pareció ser cosa acertada decir aquí en este lugar algo de cada una dellas en particular, y primero será bien tratar de la de Honduras.

En la provincia, Obispado y gobernacion de Honduras hay cinco cibdades de españoles, las cuales son Comayagua, Trujillo, Gracias á Dios, Olancho y la cibdad de San Pedro. En la cibdad de Comayagua reside el Obispo y el gobernador, y allí está la catedral y tenemos nosotros un convento; muy cerca de esta cibdad está un valle de seis leguas de largo y tres de ancho en que se da mucho maíz y mucho trigo, y se cria infinidad de ganado mayor y menor, de lo qual habia entónces treinta y siete estancias. Quince leguas de Comayagua está otro convento nuestro en un pueblo llamado Agalteca, y dicen los que saben aquella tierra, que por camino derecho no hay arriba de seis leguas, pero hay en medio una montaña inhabitable y casi inaccesible que se va al cielo, por la cual no se puede abrir camino por su aspereza, y así va rodeando las demás le-

guas. Nunca los españoles han subido á esta montaña, y dicen los naturales que hay en medio della una laguna muy grande y que algunas veces se oye el ruido que hace de noche y que suena como truenos roncós. En esta montaña se crían los árboles que llevan liquidámbar, cuya altura es increíble, son derechos como un huso y tan gruesos como los más gruesos pinos; destos sacan los indios liquidámbar, y es cosa de admiracion que (segun ellos dicen) entre quinientos árboles apenas se halla uno que tenga aquel licor, el que le tiene es muy viejo y tan grueso que con tres brazas no rodearan el tronco, cuando hallan uno destos los naturales derribanle, y horadando unas bernugas muy grandes del tamaño de bateas redondas que están en el grueso del árbol, sacan dellas mucha cantidad de aquel licor, y hay árbol que tiene seis y siete botijuelas de liquidámbar, licor por cierto muy odorífero y confortativo y no poco medicinal. En estas montañas hay muchas diferencias de víboras, y unas en particular llamadas en lengua mexicana tamagazcoatl, las cuales saltan para atrás á picar, y al que pican le pueden luego abrir la sepultura, que sin redempcion muere; hay tambien unas culebras muy verdes y gruesas y no poco largas, llamadas zoyacoatl en la mesma lengua mexicana, las cuales andan siempre de árbol en árbol y son muy peligrosas si les hacen mal. Tambien hay en aquellas montañas muchos tigres y leones y otros animales, entre los cuales hay unos muy notables, estos son unos puercos monteses bermejos y bragados de negro, llamados en la mesma lengua mexicana zenzoncoyameñ, porque andan en escuadrones de cuatrocientos en cuatrocientos con su ca-

pitán, al cual siguen sin discrepar un punto, salen estos animales de aquellas montañas en algunos tiempos á buscar comida, puestos en dos rengleras y los hijuelos en medio y si topan algun español ó indio, en viéndole se detienen todos, si el tal da voces, infaliblemente acomete luego á él el capitán y todos los demás, y si no se sube en algun árbol le matan á bocados, pero si se sube en algun árbol y da voces vienen todos al pie del árbol, y el que está arriba puede, finiendo con qué, alancear cantidad dellos, y si el capitán no se va se estarán todos alrededor del árbol hasta que los acabe, y por la mayor parte en matando quince ó veinte se va el capitán que los guía, que es el más pequeño de todos, y tras él los demás, y si el que está en el árbol torna á dar voces vuelven de nuevo con una furia infernal, y desta manera acontece á los que son diestros matar mucha cantidad dellos, y estimarlos en mucho, porque son más sabrosos que los puercos castellanos; si no les dan voces no suelen arremeter á hacer mal, aunque lo más seguro es ponerse en cobro, porque ha acontecido seguir á un español más de tres leguas, y escaparse dellos por la bondad y ligereza del caballo. Nunca aquella montaña se quema, por la mucha humedad que tiene y por ser los arboles muy frescos y muy adornados de hojas, las cuales en todo el año están verdes y nunca se secan, excepto el árbol del liquidámbur que se le cae la hoja al tiempo que á los árboles de Castilla. Algunas veces entran los indios á esta montaña á sacar este licor, pero con grandísimo riesgo y peligro de sus personas.

El convento sobredicho de Agalteca está en un valle muy grande, en el cual, y en otros dos que están allí junto, todos de muy buen temple y muy fértiles, se dan todas las legumbres de Castilla, y hay diez y ocho estancias de ganado mayor y menor, de vacas, yeguas y ovejas. Junto al convento sobredicho están unas minas de plata llamadas de Agalteca, y ocho leguas de allí otras que dicen de Tecucicalpa, y otras ocho leguas más adelante otras minas llamadas de Vazucaran, de todas las cuales se han sacado mucha cantidad de plata. Los indios de la visita de Agalteca son de lengua colo, los de la visita de Comayagua, unos son desta misma lengua colo, y otros de la mexicana ó pipil.

La cibdad de Trujillo es puerto del mar del Norte, donde antiguamente estuvo la catedral de aquel Obispado que agora está en Comayagua, setenta leguas de allí, los vecinos españoles son todos muy devotos de nuestro estado; es tierra cálida, aunque sana, y á tiempos tienen muchos moxquitos, está allí fundado un convento nuestro, en el cual no habia frailes quando el padre Comisario general estuvo en lo de Nicaragua, porque no los habia en aquella provincia á la sazón, pero despues se pusieron quando se

hizo custodia, como adelante se dirá. Cincuenta leguas de Trujillo, en el mesmo mar del Norte, hácia Poniente, y treinta de Comayagua, cae el puerto de Caballos, adonde acuden las naos que van de España y las barcas de Yucatan; habitan allí siempre españoles, y no lejos hay una visita y pueblo de indios que se dice el Rio de Ulua, donde se coge mucho y muy preciado cacao. Doctrinanlos los clérigos, y estaria bien allí un convento nuestro si diesen á los frailes aquella visita.

La cibdad de Gracias á Dios es el mejor temple que hay en la provincia de Honduras, dándose en ella todas las frutas y legumbres de Castilla, y mucha suma de trigo, y por allí se coge el fino liquidámbur, tiene muchos naturales, y estaria muy bien allí un convento de nuestra orden, si le diesen algunos indios de visita, y seria el mejor que hobiese, por ser tan bueno y apacible el temple: en esta cibdad estuvo antiguamente la Audiencia que llamaban de los Confines, que al presente está en Guatemala.

La cibdad de Olancho está diez y ocho leguas de Agalteca, junto á la cual hay un rio llamado de Guayape y por otro nombre rio de la Mona, en el cual antiguamente se sacó mucha suma de oro, tanto que se dice que dos extranjeros que tenian compañía en la saca del oro, lo midieron con media harena para partillo, porque era mucho: halláronse entónces en la furia de aquella codicia sacando oro veinticinco mil esclavos indios y negros, lo cual fué causa de acabarse los naturales, de los cuales hay muy pocos el dia de hoy. Con todo esto podria estar allí un convento nuestro si hobiese frailes, y si le diesen alguna visita de indios. Las vertientes de aquel rio van al mar del Norte, y más de cuarenta leguas antes que entre en el mar, es tierra de guerra y llámase la Tazucicalpa, la cual no ha sido conquistada, porque aunque han entrado españoles tres veces en ella, todos se han perdido por ser tierra muy áspera y fragosa.

La cibdad de San Pedro está seis leguas de Puerto de Caballos y veinticuatro de Comayagua, sacóse en esta cibdad antiguamente mucho oro y hubo en ella hombres muy ricos y poderosos, pero agora hay pocos y pobres; es tierra caliente y mal sana, y hubo allí gran poblazon de indios y llamábase la gran provincia de Naco, que tenia innumerable gente, mas no tiene agora el pueblo de Naco, de donde ella tomó su denominacion, diez indios, porque el oro ha sido su polilla y destruccion, como tambien lo fué en la Isla Española y en otras muchas partes de las Indias. Todo esto que se ha dicho de la provincia de Honduras, se sacó de una relacion que envió al padre Comisario el primer Custodio que allí puso, hombre de autoridad y muy fidedigno. Y porque en tratar desto parece que se ha gastado mucho tiempo y papel, será bien ir un poco más aprisa en decir

de las otras dos gobernaciones, que son Nicaragua y Costa Rica: desta se dirá primero y despues de la otra.

La gobernacion de Costa Rica cae en el Obispado de Nicaragua y es tierra de muchos y muy caudalosos rios, mayormente en tiempo de aguas; allí se dá la caraña, resina y medicina maravillosa para la ceática que procede de frio, y para sacar cualquier otro frio que está en el cuerpo, dándose allí muchos y muy buenos cocos, y dase trigo y cebada y casi todas las frutas, legumbres y hortalizas de España, porque dicen que tiene la misma calidad y temple; hay en aquella tierra pobladas dos cibdades de españoles, la una se llama Cartago, donde de ordinario reside el gobernador, la otra Esparza, todos los que en ellas moran son soldados y casi siempre traen guerra con los naturales, porque lo ménos de la provincia está conquistado y convertido, y los indios se defienden porque son valientes y muy dados á la guerra á su modo, y los desconciertos que hacen algunos españoles, y malos ejemplos que dan á los naturales, les convidan poco á que dejen sus idolatrías y se conviertan á la fe verdadera de Cristo nuestro Redemptor, sin la cual no hay hallar salud perdurable. No hay en aquella gobernacion clérigo ninguno, nuestros frailes son los que administran los Santos Sacramentos, así á los españoles como á los indios. Poco tiempo antes que el padre Comisario general fuese á la provincia de Nicaragua, estando un religioso della viejo y venerable y muy exemplar, llamado fray Juan Pizarro, muy devoto de Nuestra Señora, predicando en un pueblo de indios infieles de la gobernacion sobredicha de Costa Rica, el día mesmo de la Concepcion sin manchilla de la mesma Señora, vestido con vestiduras sacerdotales, se levantaron contra él los naturales dichos y asieron dél y le desnudaron, y desnudo le amarraron á un poste y le dieron muchos azotes, teniendo siempre el bendito fraile puestos los ojos en el cielo, encomendándose, como se debe creer, al Hacedor de todas las cosas por cuyo amor aquel irabajo padecia, luego aquellos infieles le

echaron un lazo al cuello con su mesma cuerda y le truxeron arrastrando, yendo él llamando á Dios, y habiéndole dado muchos palos le ahorcaron y despues le echaron de una barranca abajo á un rio con una pesga al pescuezo, y de las vestiduras, hicieron juguetes y galas á manera de triunfo.

La gobernacion de Nicaragua es casi toda llana, de muchas ciénagas, y lagunas y de pocos rios, cae en la costa del mar del Sur y es tierra muy caliente, hay en ella algunos volcanes y muchas estancias de vacas y yeguas, y ninguna de ovejas ni de cabras, porque no es tierra para ellas. No se da en toda ella trigo de Castilla, pero dase el de las Indias que es maíz, y así el pan ordinario son tortillas, aunque algunas veces hay harina de trigo traída de Costa Rica, de que se hace pan, y de allá tambien le viene el bizcocho: de fruta de Castilla no se dan sino naranjas, limas, limones y cidras, pero de las de las Indias de tierra caliente se dan plátanos, zapotes colorados y chico-zapotes y otras frutas, dase tambien por allí alguna grana, y beneficiada es muy fina, y aun se da una color amarillo, que los indios sacan de unas yerbas y hacen en panecillos, sin que jamás hayan querido (segun lo certificaron al padre Comisario) descubrir á los españoles cómo lo hacen y benefician. Hay en aquella gobernacion dos cibdades, la una se llama Leon, donde está la iglesia cathedral y reside el Obispo, la otra se dice Granada, de la una y de la otra se dirá adelante. Las lenguas que hay en aquella tierra son la mangüe, la marivio y la mexicana corrupta y otras algunas. Los ministros eclesiásticos que hay en toda ella son clérigos y frailes mercenarios y frailes nuestros, y estos estaban, como dicho es, en cuatro conventos, uno de los cuales es el del Viejo, donde há mucho tiempo que dejamos al padre Comisario con determinacion de pararse para la cibdad de Granada, y será bien dar la vuelta y acompañarle hasta allá. Pero primero que salga será acertado decir dos palabras del pueblo y provincia del Viejo, y del convento que en él hay.

De la provincia y convento del Viejo, que es en la gobernacion de Nicaragua.

El pueblo del Viejo es de mediana vecindad, de los mayores de aquella provincia hasta llegar á Granada, todas las casas son de madera tosca, cubiertas de paja, hablan los indios la lengua mexicana corrupta y llamanla lengua nauual, y á los que la hablan nauailatos, toda ella es gente briosa y precianse de andar vestidos ellos como españoles y de hablar la lengua castellana por po-

ca que sepan; las indias de aquel pueblo, y aun todas las demás de Nacaome hasta Granada, visten en lugar de vaipiles unos como capisayuelos con dos picos, uno detrás y otro delante, sin mangas, y cuasi todos son negros y pequeños, y échanles por orla y guarnicion unas tiras anchas á manera de fajas. El convento es una casita de paja, de aposentos bajos, con las paredes de cañas em-

barradas por de dentro, y por de fuera, la iglesia es de teja, paredes de adobes y aun esta no estaba acabada. Estando allí el padre Comisario se cayó una noche un lienzo del claustro, que tambien era de caña con tres ó cuatro pilares de madera, y otra noche al amanecer tembló la tierra, duró poco el temblor. Tres leguas de allí está el Realejo, puerto del mar del Sur en que se hacen navíos y de donde salen para el Pirú.

Dicen algunos que la causa porque aquel pueblo y provincia se llama del Viejo, es porque dicen que cuando los españoles entraron á conquistar aquella tierra, los naturales

della, para espantarlos, buscaron un indio el más viejo que pudieron hallar, y habiéndole desollado el rostro se le enviaron con aquella figura á los españoles, pero ellos no solo no se espantaron de verle, mas antes le quitaron, segun dicen, la vida; otros dicen que no es esta la causa sino que en aquel pueblo y provincia fué gobernador un indio tantos años que se hizo muy viejo en el oficio, y así, durante su gobierno llamaban todos á aquella tierra la provincia del Viejo, con el cual nombre se quedó hasta hoy, aunque murió el viejo que la gobernaba; y aun esta razon parece que cuadra más que la otra y que lleva más camino.

De como el padre Comisario partió del Viejo para Granada.

Lunes veintiseis de Mayo, segundo dia de Pascua de Pentecostés, habiendo el padre Comisario celebrado aquella fiesta con mucha solemnidad y con grande contento y alegría de los indios, salió á prima noche del convento y pueblo del Viejo, camino de Granada, llevando por guía un indio de á caballo, hijo del gobernador de aquella provincia, y andada una legua de camino llano, en pueblo del mismo Obispado de Nicaragua y que se pasan dos arroyos, llegó á otro bonito de los mismos indios nauales ó nauatlatos, llamado Chinandega, de la guardiana del Viejo: estábanle los indios aguardando á aquella hora con muchos arcos, mucha música de trompetas y campanas, agradeciéndolo y pasó adelante, y andadas dos leguas y pasadas en ellas dos estancias y un arroyo, se halló en otro razonable pueblo llamado Mazatega, del mismo Obispado y de unos indios que hablan una lengua que llaman marivio, visita de frailes mercenarios. Pasó de largo, y andada media legua llegó á otro pueblo de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Chichigalpa: recogióse en aquel pueblo temiendo un grande aguacero que venia, y hizo esto tan á buen tiempo, que luego comenzó á llover y cayó un terrible aguacero, y tras aquel otro y otros. Estaba allí uno de los frailes mercenarios cuya era aquella visita, el cual se salió de la casa en que estaba y se la dió al padre Comisario, el cual reposó y durmió allí lo restante de la noche, sobre una barbacoa ó zarzo y los compañeros sobre unos bancos y petates, excepto uno que colgó una hamaca en un cenadorcillo que estaba á la puerta del aposento y se echó en ella á dormir, y cuando despertó á la mañana se halló aislado, hecho un gran charco de agua debajo de la hamaca que estaba colgada en el aire: son estas hamacas unas camas que usan en estas partes los indios, y aun muchos españoles en las tierras calientes, especial cuando caminan, comunmente

las hacen de red de cáñamo de la tierra, aunque algunas son de manias de algodón, todas son largas y anchas, unas más que otras, y por las dos puntas del largo se recogen con una lazada ó agujero en que atan una cuerda en la una punta y otra en la otra, y destas cuerdas las cuelgan de dos pilares ó de dos árboles y queda la hamaca en el aire, y allí se duerme: hacen poco embarazo porque las cogen y llevan los indios á cuestras cuando van de camino, y adonde quiera que los toma la noche, aunque sea en el campo, las cuelgan de los árboles como dicho es, y en ellas duermen, con que se libran de la humedad de la tierra, que es muy grande, así la de Nicaragua como la de Yucatan, y de las otras tierras que están en las costas del mar del Sur y del mar del Norte.

Martes veintisiete de Mayo, tercero dia de Pascua de Pentecostés, salió el padre Comisario luego que amaneció de Chichigalpa, y pasado un arroyo y una barranquilla, y andada una legua de camino lleno de charcos, llegó á otro buen pueblo del mismo Obispado é indios marivios llamado Pozolteca, en el cual los padres mercenarios que les administran los Santos Sacramentos tienen un conventico de aposentos bajos, cubiertos de paja, allí le recibieron con mucho amor y caridad, dijo luego misa, y habiendo descansado un poco le dieron de almorzar y comer todo junto, con mucho amor y devoción. Las indias de aquel pueblo usan guaipiles como las mexicanas, y ellos y ellas andan bien vestidos, y todos son gente devota. Por allí, junto á la banda del Norte, va una hilera de volcanes, muchos de los cuales echan humo de sí.

El mismo martes, veintisiete de Mayo, salió de aquel pueblo el padre Comisario cuando salian de misa mayor, por poder hacer jornada antes que viniese el aguacero, y pasado un arroyo y una fuente allí cerca, y andado como un cuarto de legua se halló

en un pueblo pequeño llamado Miauagalpa, y por otro nombre Pozoltequilla, y andados otros tres cuartos de legua, se halló en otro llamado Cinandega, y andada otra legua en otro llamado asimismo Cinandega, todos tres de los mismos indios marivios y del mismo Obispado, visita también de los mercenarios. A estos dos últimos pueblos no hubo necesidad de allegar (como no la hubo á la vuelta) porque están apartados del camino real, pero fué allá la guía para informarse de los indios por donde había de ir, porque él no sabía bien la tierra. Prosiguió el padre Comisario su viage, y pasado un río llamado Xiquilapa y dos poblezueros llamados Cinandegas, muy cercano el uno del otro y ambos de los mismos indios y Obispado y visita, que dista el último dellos como media legua de la segunda Cinandega, y andada otra legua toda de camino llano, llegó á otro razonable pueblo llamado Yacacoyaua, del mismo Obispado, visita de clérigos, de unos indios que hablan una lengua llamada tacacho, particular en aquella tierra, pasó adelante, y andada otra media legua en que se pasa un arroyo por una barranquilla, llegó á un pueblo llamado Xutiaba, de indios mangués, del mismo Obispado, visita también de clérigos, cuatro leguas de Pozolteca: estaba allí un clérigo que le hizo mucha caridad y suplió algunas faltas de los indios. Llevó el padre Comisario aquel camino por aquellos pueblos, huyendo de otro que iba por abajo, el cual según le habían dicho tenía ciénagas y mucho lodo, y no le pudiese andar sino con mucho trabajo. Fatigóse demasíadamente el calor y sol de aquel día, que fué muy recio, y por mucha prisa que se dió á caminar no pudo escaparse del aguacero, porque como medio cuarto de legua antes de llegar á Xutiaba, le cogió uno tan recio y con tanta furia, que aunque picó y alargó el paso se mojó toda la ropa, y aun fué esto causa de que no pudiese dormir ni sosegar en toda aquella noche.

Miércoles veintiocho de Mayo salió de Xutiaba el padre Comisario á las dos de la madrugada, llevando por guía al mismo indio que sacó del Viejo, el cual, pasado un arroyo que no está lejos del pueblo, erró el camino, dejando el derecho que es de carreteras, y tomando otro angosto que va á la mar del Sur, que está dos leguas de allí, y andada más de una advirtió que no iba bien, y para volver á entrar en el camino real hizo andar al padre Comisario perdido más de otra, atravesando sendillas y caminitos por unas sabanas sin poder atinar allá ni saber por donde le llevaba, con una obscuridad muy grande que desatinaba, porque no se via palmo de tierra, quiso Dios que á las voces que la guía iba dando le respondió el fraile lego que iba con el hato, el cual, aunque partió de Xutiaba muy despues que el padre Comisario, había ya pasado adelante por haber ido por el camino derecho, al cual

al fin atinó la guía, con que no poco consuelo recibieron el padre Comisario y sus compañeros, despues le perdió otra vez, pero echóse presto de ver el yerro, y así presto volvió á él, y el padre Comisario, pasada una mala barranquilla, llegó á una estancia que está no más de legua y media de Xutiaba, habiendo andado aquella madrugada más de tres. Pasó de largo, que aun no había amanecido, y andada otra legua larga de camino llano, dejó á la banda del Norte el camino que va á la cibdad de Leon y tomó el que va á Granada, y pasadas cinco ó seis estancias de vacas y de yeguas, y por junto á un poblecito de indios mangués llamado Mabiti, visita de clérigos del mismo Obispado, llegó muy cansado, lleno de calor y fuego y muy desmayado, á otro poblezuero de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Nagarote, media legua de Mabiti, y seis y media de la primera estancia y ocho de Xutiaba, no había en aquel pueblo que comer, que perecían los indios de hambre así en él como en los demás hasta Granada, con todo esto buscaron unos huevos y zapotes colorados mal maduros, y tortillas de maíz, con que el padre Comisario tomó su necesidad, y lo mismo hicieron sus compañeros, que para todos proveyó el Señor. Desde allí se volvió á su casa la guía del Viejo, porque no perdiese otra vez el camino, en aquellas ocho leguas no hay otra agua en el camino más del arroyo sobredicho, pero no faltó aquel día del cielo, porque á las tres leguas, al pasar de una barranca, cayó un aguacero con que quedaron mojados los mantos y aun más adelante.

Jueves veintinueve de Mayo salió el padre Comisario á las tres de la mañana de Nagarote con muy buen tiempo, y pasada allí junto una estancia y despues unas barranquillas y cuestas, bajó una muy larga y empinada y de no muy sabroso camino, y andadas tres leguas y media, llegó á las ocho á otro pueblo razonable de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Matiará, donde se le hizo mucha caridad y regalo de muchas y muy buenas mojaras que le dieron los indios para aquel día y el siguiente: detúvose allí hasta la tarde.

Está aquel pueblo fundado junto á una laguna que dicen de Leon, la cual es grande, de quince y más leguas de largo y de seis y más de ancho, por algunas partes es de agua dulce, muy buena para beber, y péscanse en ella muchas y muy buenas mojaras, y críanse muchos y muy grandes lagartos que hacen todo el daño que pueden: por aquella laguna se llevan en barcos las mercaderías y otras cosas desde la cibdad de Leon hasta aquel pueblo de Matiará, y hasta otro que está más adelante llamado Managua, junto á la mesma laguna, y desde allí en carretas hasta Granada.

En la cibdad de Leon reside, como dicho es, el Obispo de Nicaragua, y allí tam-

bien suele estar el gobernador de aquella provincia. Está fundada aquella cibdad junto de la laguna sobredicha, y hay en ella un convento de frailes mercenarios. Váse arruinando y despoblando León de tal suerte, que la casa que se cae nunca más la levantan ni reedifican, vánse los vecinos disminuyendo y apocando cada día, unos por muerte y otros que se van á morar á Granada, y dicen todos que es esto juicio grande de Dios y castigo de su mano, por la muerte que dieron los años pasados en aquella cibdad dos hermanos al Obispo que entónces era de Nicaragua.

Aquel mismo día veintinueve de Mayo á las tres de la tarde, dejando olvidadas las mojaras que los indios habian dado para el día siguiente, salió el padre Comisario de Matara, y andadas otras tres leguas y media llegó al ponerse el sol á otro buen pueblo del mismo Obispado llamado Managua, de indios navales que hablan la lengua mexicana corrupta. Dióle de cenar y hízole mucha caridad y regalo el beneficiado de aquel pueblo, que era un clérigo muy honrado y devoto. También acudieron bien los indios con mucha devoción, y detúvose allí el padre Comisario aquella noche. Topó aquella tarde un indio ciego á caballo con tres hijuelos, uno delante y dos detrás en el mismo caballo, iba su muger en otro guiándolos, eran de Granada y caminaban para el Viejo, donde habia mucho maíz y que comer, deseosos de matar la hambre: no llovió aquella tarde y hubo buen camino, excepto que por ir por un atajo se pasó una cuesta que

tenia mala la bajada, al pié de la cual, junto al mismo camino, nace una fuente que no lejos de allí entra en la laguna de Leon sobredicha, en cuya ribera está fundado el pueblo de Managua, en el cual cogen los indios mucha y muy buena grana en polvo.

Viernes treinta de Mayo salió de Managua el padre Comisario á las dos de la madrugada, y andadas dos leguas pasó por un rancho, que es una casa de paja hecha en el mismo camino, y andadas despues otras dos leguas y media, dejando el volcan tan nombrado de Masaya á la banda del Sur, no muy apartado del camino, llegó al salir del sol á un bonito pueblo de indios mangles, del mismo Obispado, visita de clérigos, llamado Nindiri, pasó de largo, y andada media legua en que se pasa una cuesta, llegó á otro pueblo de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Masaya. Padecian los indios de aquel pueblo mucha hambre y necesidad, y así le dieron muy ruin recado, el clérigo, que no era muy devoto, en sabiendo la llegada del padre Comisario se fué del pueblo sin verle ni hacer ningun cumplimiento, pero el Señor remedió esta necesidad, porque una matrona noble, encomendera de aquel pueblo, que acaso habia llegado allí, proveyó la comida, y á la tarde llegó el guardian de Granada con vizcocho y pan de Castilla, y así se suplió y remedió la falta del clérigo y de sus feligreses. Volvióse el guardian aquella mesma tarde á su casa, y por estar el padre Comisario muy cansado se detuvo en Masaya aquella noche.

Del volcan de Masaya y laguna de Nindiri.

Antes de llegar á Nindiri está, como queda dicho, á la banda del Sur, el volcan tan nombrado de Masaya, el cual solia echar de noche de sí tan gran fuego y resplandor, que, segun dicen, se podia con su lumbrer leer una carta estando cuatro leguas y mas apartados dél, aquel fuego y resplandor es de un metal que continuamente de noche y de día está allí dentro ardiendo y hirviendo, y sale por una gran boca que tiene en la cumbre: quisieron en tiempos pasados ver lo que era, y para saberlo, metieron con cierto artificio una cadena de hierro muy gruesa con una manera de cubo asi mesmo de hierro al cabo, con que pensaban sacar de aquel metal, pero en llegando abajo la cadena y cubo le cortó todo el fuego y lo deshizo, como si fuera de melcocha, y así hasta el día

de hoy no se sabe qué metal sea aquel. Háse ido consumiendo y gastando poco á poco, y ya no echa de sí sino muy poca lumbrer y resplandor, pero despide de sí mucho humo: no es volcan muy alto, mas tiene muy grande boca, está como media legua del camino real por donde á ida y vuelta pasó el padre Comisario.

Pasado este volcan está, entre Nindiri y Masaya, á la mesma banda del Sur, una laguna de agua dulce, de la cual beben aquellos dos pueblos, pero cuéstales mucho el agua porque bajan por ella las pobres indias por unas escaleras muy largas hechas de bejucos, (que son como mimbres muy largos y correosos que se dan en tierra caliente) con los cántaros, y á veces sus hijuelos á cuestras, que espanta decirlo, pero mucho más verlo.

**De como el padre Comisario general entró en Granada y tuvo
alli congregacion, y del desaguadero y volcan de Bombacho
y otras particularidades de aquella tierra.**

Sábado treinta y uno de Mayo salió el padre Comisario á las tres y media de la mañana del pueblo de Masaya, y dejando á la banda del Norte el camino real y de carretas, porque se rodeaba por él, tomó á la del Sur otro más corto que llaman de las Lomas, por las muchas lomas y laderas de cuestras que tiene. Al pasar de una barranquilla erró el camino, y comenzando á subir por una rambla echó de ver el yerro, y volviendo atrás, le proveyó Dios de un indio manguel, al cual preguntó por señas por donde iba el camino, y entendiéndole el indio le mostró, por el cual andadas cuatro leguas no largas, llegó á la cibdad de Granada, ciento y cincuenta leguas de Guatemala; salióle á recibir el vicario de aquel pueblo y un alcalde y algunos españoles, todos los cuales le acompañaron hasta nuestro convento, donde se le hizo muy solemne recebimiento y se detuvo algunos dias, como presto se verá.

Ménos de una legua antes de llegar á Granada hay á la banda del Sur, junto al mismo camino de las Lomas, una laguna de mucho y muy buen pescado, á la cual levantan algunos testimonios falsos, como es decir que no se puede sustentar en ella ningun madero, y que no le han podido hallar suélo, porque el clérigo de Managua contó al padre Comisario que habia experimentado y hallado lo contrario.

La cibdad de Granada tiene cuasi doscientos vecinos españoles, con ellos, un poco apartados, algunos indios, los edificios son de tapias con algunas rafas de piedra y ladrillos con cal, las cubiertas de las casas son de teja; hay en aquella cibdad una bonita iglesia, en la cual á la sazón residian dos clérigos, y hay una casita de frailes nuestros hecha de prestado y de aposentos bajos, porque há pocos años que se tomó, toda estaba cercada de tapias y moraban en ella cinco religiosos; tenian asimesmo la iglesia de prestado, pero íbase haciendo la nueva, la cual tenia ya sacados los cimientos y pensaban acabarla presto con el convento, porque hay por allí cal, teja y ladrillos, y los vecinos es gente devota y acuden bien á la obra: algunos destos vecinos son encomenderos que tienen pueblos de indios en encomienda, otros son mercaderes y tratantes, otros tienen estancias de ganado mayor, y otros, aunque pocos, son oficiales. Está fundada aquella cibdad junto al Desaguadero, porque desagua en el mar del Norte, del cual suben y bajan por ella barcas, fragatas y bergantines con mercaderías y otras cosas, aun-

que con algun trabajo, especial en tiempo de seca, porque entónces no es muy hondable; entre otros muchos raudales que han hallado en aquella laguna los marineros, hay tres muy peligrosos, á los cuales han puesto nombres y particulares, el uno se llama de Machuca, otro de los Sábalo y el otro de los Diablos; dista el mar del Sur desta laguna cinco leguas por donde ménos, de manera que si estas se rompiesen podria comunicarse un mar con otro, el del Sur con el del Norte, y este con el del Sur. Dánse en esta laguna mojarras, aunque no tantas ni tan buenas como en la de Leon, ni son tan fáciles de tomar, porque como es tan grande anda más revuelta y alterada que la de León, hallanse tambien en ella tiburones y otros pescados, y aun lagartos muy perjudiciales; hay en aquella laguna islas pobladas de indios, en la mayor que se llama la isla de Nicaragua, hay un conventico nuestro en que residen dos frailes. La laguna de León dicen que en tiempo de aguas entra en un rio, y que el rio entra en esta de Granada, y que así en aquel tiempo se comunica una con otra, pero que no pueden pasar barcas de la una á la otra, porque cae el agua del rio á la laguna de Granada de muy alto. Una legua de Granada á la banda del Sur está el volcan tan nombrado de Bombacho, el cual los años pasados reventó por la parte del mar del Sur, y echó tantos montes de piedra que asoló un pueblo de cuatrocientos vecinos indios, sin que se escapase más de solo uno, que habiendo visto los grandes temblores de la tierra que precedieron, temiendo lo que era, fué á dar aviso á los españoles de Granada, y en el ínterin sucedió la reventazon; si esto se hiciera por la parte de la laguna que es á la banda del Norte quedara destruida y asolada Granada. Antes que reventase aquel volcan, segun lo contaron al padre Comisario los españoles viejos de aquella cibdad, solia temblar mucho y muy amenudo la tierra en aquella comarca, y la noche antes que reventase, dicen que temblaban y se meneaban las sabanas y prados circunvecinos, como se meneaba el agua en el mar poco antes que venga la calma, y que en las casas de Granada no quedaron aquella noche tejas en los tejados, y que muchas paredes y casas se cayeron, ya no tiembla tanto por allí la tierra ni tan á menudo. Estando allí en Granada el padre Comisario tembló una mañana, como presto se dirá.

Cinco leguas de aquella cibdad hay un pedazo de tierra que llaman la Tembladera,

donde dicen que hay unas sendas y caminitillos por donde andan los animales del campo y los hombres que con curiosidad van á ver el gran misterio y secreto que allí hay, y es que si acaso algun animal sale de aquellos caminitillos, luego se hunde, y despues de algunos dias se ven los huesos sobre la tierra sin carne ninguna, y ha habido hombre que con curiosidad hincó una vara de veinte palmos en aquel lugar fuera de la senda por donde iba, y vió que poco á poco se fué hundiendo la vara hasta que toda se sumió: si en aquellos caminitillos huellan recio tiembla todo el circuito, que son unas como pozas, donde como dicho es se hunden las bestias y se hundirian los hombres si en ellas cayesen: cosa es cierto esta maravillosa y que parece increíble, pero como está allí tan cerca de Granada, y la cuentan y afirman hombres de crédito, no dársele seria hacerles agravio.

Detúvose en Granada el padre Comisario hasta los diez y seis de Junio, porque el provincial y definidores y otros frailes que estaban en Costa Rica se tardaron mucho por causa de las aguas que no les dejaban pasar los rios, y en este ínterin padeció mucho trabajo de calor, moxcas, moxquitos y hormigas, que no pequeña pena y pesadumbre le daban.

El día de la Santísima Trinidad, primero de Junio, llegó allí un fraile con un pliego de cartas de México, pensando que eran de España, pero destas iba una sola y de poco momento. El día del Santísimo Sacramento, cinco de Junio, fué convidado para la fiesta el padre Comisario por el vicario de aquella cibdad, y con él los demás frailes, para que le ayudasen, porque no tenia más de solo un clérigo: fueron á la iglesia del pueblo nueve religiosos entre todos, díjose la tercia un poco corrida, porque el calor de allí es excesivo, luego se comenzó la misa mayor, la cual dijo el padre Comisario, con el guardian de Granada y otro fraile viejo por ministros. Acabada la misa anduvo la procesion por las calles con el Santísimo Sacramento, la Custodia grande era de madera aderezada medianamente con muchas joyas de oro y algunas esmeraldas muy ricas, á la pequeña, que era de plata, faltaban los viriles, ponérsele han cuando la doren, si Dios quiere. La cera era toda negra, sin que hubiese ni una sola candela blanca, porque por aquella tie-

rra no la hay sino muy cara, y no todas véces, y los españoles son pobres. Los tapices de las calles eran de ramas de árboles verdes como naturaleza las crió, y ninguno de seda ni de cosa que lo valiese. Altares habia muchos, pero muy pobremente aderezados, en todos ellos tenian agua de azahar con que rociaban á los sacerdotes: salieron en la procesion nueve pendones de seda muy viejos, y otras tantas cruces, las dos de plata y las cinco de palo doradas, y dos asimesmo de palo sin oro y sin barniz ninguno, todas con sus mangas de el mesmo talle, sin estas llevaba el vicario otra cruccita de plata pequeña en una vara larga con un pendon de seda pequeño, y este fué aquel día su tequio ó tarea, porque los frailes llevaban las andas, incensaban y cantaban con sola la ayuda del otro clérigo. Hubo muchas danzas y bailes de indios y una de mozos españoles bien aderezados, cubiertos los rostros con tocas de red muy menudas, los cuales danzaron y bailaron muy bien sin cesar, desde que se comenzó la procesion hasta que se acabó, que para tierra tan caliente fué mucho: llevaban mucho del caxcabel, y iba entre ellos un mulato con una saboyana parda hasta en piés, un paño blanco por pretina, barbas y caperuza de bobo, el cual con unas sonajas hizo aquel día maravillas. Acompañaron la procesion muchos esuañoles bien aderezados, tiráronse algunos tiros, especialmente á la pueria de la casa del herrero, junto á la fragua, desde una ventana donde los tenian atados á una reja porque no se les cansasen los brazos, y allí á muy gran prisa les pegaban fuego y los disparaban. Acabada la procesion se volvieron los frailes al convento, dejando el Santísimo Sacramento en la iglesia en la Custodia sobredicha, y á la tarde envió el padre Comisario algunos religiosos que ayudasen al vicario á ponerle en su lugar.

A los doce de Junio llegó á Granada el provincial y casi todos los guardianes con tres definidores solamente, porque el otro quedaba enfermo, y el día siguiente por la mañana al amanecer hubo un temblor de tierra tan grande, que á todos los hizo salir muy aprisa de los aposentos, cayéronse muchos palos y tierra de las paredes y techos y los encalados, de suerte que todos quedaron llenos de miedo y temor.

De como el padre Comisario tuvo congregacion en Granada.

Juntos y congregados los capitulares en el convento de Granada, trató y concluyó el padre Comisario con ellos lo que habia y se pudo hacer tocante á su provincia, visitólos á todos, y ellos hicieron dejacion de los dos conventos que tenian en Honduras, que eran

el de Comayagua y el de Agalteca, como queda dicho, así por no tener frailes que poner en ellos, como por estar muy á trasmano y fuera de comarca, para visitarlos el provincial con los demás. De estos dos y del de Truxillo, que ya habian dejado ántes desto

y de otros dos que dejó la provincia de Guatemala por la misma razon, hizo el padre Comisario general poco despues una custodia, como adelante se dirá. Pidieron asi mesmo los frailes de Nicaragua que se acortase el tiempo del capítulo provincial para que se pudiese visitar toda la provincia en tiempo seco, y volverse los guardianes á sus casas antes de entrar las aguas, concedióselo el padre Comisario y señalóles el dia del capítulo para la Dominica más cercana de la fiesta de la Purificacion del año de ochenta y ocho, estando primero echado y señalado para los catorce de Julio del mismo año.

Sábado catorce de Junio se tuvo la congregacion, porque la que el provincial habia tenido con sus difinidores en Costa Rica no habia sido válida. Hizose eleccion nueva de guardianes, y determináronse algunas cosas para el buen régimen y gobierno de aquella provincia, en la cual, como dicho es, habia veinticinco religiosos y quedaron doce casas,

porque aunque se dejaron las dos sobredichas, tomaron otras dos que estaban en la comarca y las podia visitar el provincial. La lengua que hay en estos conventos y sus visitas es la mangue en la mayor parte de Nicaragua, aunque tambien hay indios nauales, y en la isla de la Laguna se habla otra lengua particular, en Costa Rica otra y otras, pero por toda esta tierra corre la mexicana, como queda dicho. Domingo quince de Junio se leyó á comer la tabla de aquella congregacion y quedaron todos los frailes consolados, contentos y conformes, y luego se comenzaron á aprestar para irse á sus conventos y casas. Lo mesmo hizo el padre Comisario para dar la vuelta á Guatemala, y estando ya de camino para partirse aquella tarde, por no perder tiempo, entendiendo poder pasar las ciénagas de Zomoto y Condega antes que del todo entrasen las aguas, sobrevino un aguacero tan recio que no le dejó salir de casa, y así se quedó aquella noche allí.

De como el padre Comisario general dió la vuelta para Guatemala, y de como llegó al convento del Viejo.

Lunes diez y seis de Junio, concludida ya la congregacion sobredicha en Granada, salió el padre Comisario general de aquella cibdad tan de madrugada, que aunque anduvo perdido un ratillo y estaba el camino de las lomas tan llovido y tan malo de pasar, que tuvo necesidad de apearse algunas veces de la bestia en que iba, porque con el agua se habian hecho grandes hoyos y barranquillas en el mismo camino, con todo esto, andadas aquellas cuatro leguas pequeñas, llegó antes que amaneciese al pueblo de Masaya. Cayó en una de aquellas barranquillas fray Pedro de Sandoval, y cayó el mulato del síndico de San Salvador, que por mandado de su amo iba con el padre Comisario, como atrás queda dicho, pero fué Dios servido que no recibieron daño ninguno. Pasó de largo por Masaya el padre Comisario, y lo mesmo hizo por Nindirí, y andadas aquellas cinco leguas llegó muy cansado y fatigado al pueblo de Managua, donde se detuvo todo aquel dia. Llovió mucho aquella tarde y mucho más despues de media noche, y á aquella hora llegó un regalo y refresco que la encomendera de Masaya, española principal, le envió, el cual aquel dia y otros hizo mucho provecho, porque no llevaba ninguno el padre Comisario.

Martes diez y siete de Junio salió el padre Comisario de madrugada de Managua, y andada una gran legua por el atajo por donde habia ido á la ida, al subir de la cuesta, junto á la fuente que va á dar á la laguna de Leon (como atrás queda dicho), era

tan grande la obscuridad, así por estar el cielo muy nublado como por la alta y estrecha montaña que allí hay, y por la estrechura del camino, que aunque los que iban delante llevaban unos paños blancos en las espaldas que servian de farol á quien los de detrás siguiesen, no bastaba esto para verlos y seguirlos, estaba el camino todo ahoyado y lleno de barranquillas, que con la demasiada agua que habia llovido y robado la tierra se habian hecho, y así iban todos los frailes á grandísimo peligro y con recelo de caer y hacerse pedazos, porque á la banda del Sur habia monte alto y ninguna anchura, ni aun lugar para apartarse ni salir del camino, y á la del Norte estaba pegada con el mismo camino una profundidad temerosa, y cualquiera que por allí cayera fuera imposible escapar, si no fuera por milagro. En este mal paso, y á esta sazón y coyuntura cayó fray Pedro de Sandoval con la bestia en que iba, y fué milagro quedar vivo, pero quiso Dios que cayese hácia la parte del Sur, y así no se hizo daño ninguno, que á caer á la otra parte, sin duda que pusiera en trabajo á los demás de llevarle á enterrar á Managua, donde está enterrado don fray Antonio de Zayas, fraile nuestro, Obispo que fué de aquella provincia y Obispado. Sucedió juntamente con esto que queriendo el mulato de San Salvador, que iba detrás de todos, pasar adelante á ayudar al Sandoval, como el camino era estrecho fué forzado á meterse con una yegua que llevaba entre los caballos, los cuales, aunque se alborotaron un poco, pres-

to se quietaron, como si consideraran el peligro comun en que estaban de despeñarse en aquella hondura, lo cual era muy verosímil que sucediera si su alboroto pasara adelante. Subida y bajada aquella cuesta amaneció, y andadas en todo tres leguas y media, llegó el padre Comisario poco despues de salido el sol al pueblo de Matiará, no se detuvo en él mas de hasta tanto que le dieron un calabazon de agua y un indio que le subiese á lo alto de la cuesta alta y empinada que está allí junto, subióla el padre Comisario con la fresca, y así no se le hizo muy trabajosa, despues comió un bocado con sus compañeros y bebió de aquel agua, y vuelto el indio á su pueblo, prosiguió él su viage, y andadas otras tres leguas y media llegó al poblezuelo de Nagarote, donde se detuvo todo aquel dia. Llovió tanto en aquel pueblo desde las tres de aquella tarde hasta pasada media noche, que los del pueblo se pensaron anegar, el aposento donde estaba el padre Comisario era tan chico y estrecho, y tenia tantas goteras que no habia en él lugar seguro del agua, y así no pudo dormir ni descansar en toda la noche.

Cuando á la ida pasó por aquel pueblo llegó allí á aquel aposento un indio pequeño de cuerpo y mal vestido, aunque en hábito de español, y mandándole un fraile que tomase una escoba y barriese el aposento, mostró afrentarse dello, diciendo que él era corregidor y no habia de hacer aquello, pero que lo mandaria á quien lo hiciese, y así se hizo. Despues á la vuelta preguntó el padre Comisario por aquel indio corregidor, y mandó á otro que le llamasen para verle, fué el alcalde por él, y trujo un indio muy alto, zapatero y curtidor del pueblo, muy diferente del otro, de suerte que por corregidor entendieron curtidor. Con esta manera de gracia pareció poner en este lugar otra, aunque diferente, que tenia un muchachuelo medio español, que servia á los frailes en el convento de Granada, tan rara y particular que ponía espanto, y es que remedaba y contrahacia tanto á los gatos, así á los chicos como á los grandes, á hembras y á machos cuando andan en celo, y cuando riñen, que á unos y á otros á cualquiera hora de dia y de noche los hacia venir á sí.

Miércoles diez y ocho de Junio, pasada el agua, ya cerca del dia, salió el padre Comisario de Nagarote, y por el mismo camino que á la ida habia llevado, andadas seis leguas y media de muchos lodos y barrizales, é infinitos charcos, llegó á una estancia de un español de Leon, donde por ir muy cansado y ser muy devoto de nuestro estado se detuvo y descansó como media hora; luego prosiguió su camino, y andada otra legua y media llegó poco antes del dia al pueblo de Xutiaba, donde se detuvo todo aquel dia. Llovió aquella tarde y noche mucho, y así no pudo madrugar á otro dia porque no cesó el agua hasta la mañana. Antes de llegar á

aquel pueblo tuvo el padre Comisario aquel dia, en el mismo camino, cartas y aviso del convento del Viejo, de como las ciénagas de Zomoto y Condega estaban muy llenas, y los rios iban de monte á monte, y que el guardian de Nacaome sabiendo esto habia enviado canoas é indios y un fraile para llevarle por mar hasta su convento ó hasta el de San Miguel, porque por tierra era imposible pasar por respeto de las dichas ciénagas y rios.

Jueves diez y nueve de Junio salió el padre Comisario de dia claro de Xutiaba con un indio viejo por guia, que sabia muy bien la tierra. Este iba en un caballo tan flaco que no parecia tener más de los huesos y el pellejo, pero con todo esto iba siempre muy delante. La silla que llevaba era hecha de unas yerbas secas que parecian heno ó eneas, con sus arzones delantero y trasero de lo mismo. Los estribos eran de cuero de vaca crudo, y por freno llevaba un mecate ó cuerda que llaman barboquejo, y esta es la comun caballería de los indios de aquella tierra, porque á pocos dan licencia los gobernadores para que tengan silla y freno, lo mismo que lo de México, Michoacan y Yucatan, donde aun no pueden tener caballos sin licencia, y para silla y freno es menester sacar otra, excepto los de Yucatan, donde en dándoles licencia para tener caballo se la dan tambien para tener silla, para que puedan ayudar á los españoles cuando acuden franceses corsarios á aquella costa. Salido pues de Xutiaba el padre Comisario pasó por Yacocayaua y por las dos Cinandegas, y luego el rio Xiquilapa, y sin tocar en las otras dos Cinandegas llegó á Minagalpa; despues pasó por Pozolteca, donde está el convento de los mercenarios, cuatro leguas de Xutiaba, y habiendo llevado en todo este camino mucha agua, así de la que caía del cielo como de la mucha que en el suelo estaba, llegó al otro pueblo llamado Chichigalpa muy mojado y quebrantado; allí aguardó al difinidor de Guatemala que quedaba atrás, y habiendo caido dos grandes aguaceros mientras allí estaba, entendiendo que ya no llovería más prosiguió su viage, y apenas habia salido de las casas cuando vino otro aguacero que le hizo una sopa de agua. Llegó á Mazatega, y viendo que no cesaba el agua y que parecia querer llover todo el dia, pasó de largo, y alargando el paso llegó á Chinandega, visita del Viejo, donde los indios le hicieron muy buen recibimiento; dióles las gracias y pasó adelante, y finalmente llegó al pueblo y convento del Viejo, cinco leguas de Pozolteca y nueve de Xutiaba, muy cansado y mojado. Saliéronle á recibir al camino muchos indios principales en sus caballos, vestidos como españoles, de los cuales no difieren muchos de aquellos sino en no traer espadas. Allí en el Viejo halló el padre Comisario al fraile de Nacaome y los indios que habian ido con las canoas, como se lo habian ya avisado, al camino, y entre ellos habia dos ca-

ciques principales de la isla de la Teca, por donde le habian de llevar. Descansó el padre Comisario en el Viejo solamente aquella noche, y dejando allí á fray Pedro Salgado,

el lego, para que se fuese por tierra con las cavalgaduras, las cuales eran de San Miguel y Guatemala, partió él por mar en las sobredichas canoas, como agora se dirá.

De como el padre Comisario se embarcó en unas canoas en el mar del Sur, y pasó unas islas de la provincia de Guatemala.

Viernes veinie de Junio salió el padre Comisario de dia claro del pueblo y convento del Viejo, yendo en su compañía el guardian de aquella casa y tres ó cuatro indios principales por guías, y caminando por una senda muy estrecha, que parecia de conejos y venados, pasadas muchas sabanas y dehesas de herbazales muy altos llenos de rocío, y un arroyo y algunas malas ciénagas, y andadas tres leguas, llegó al desembarcadero de los indios de las islas de la Teca, que es un estero muy grande y hondo que entra en el mar del Sur, y por mejor decir, es el mismo mar que crece y mengua dos veces al dia, donde le estaban aguardando los indios con tres canoas puesto todo á punto; embarcóse luego, y con él en una misma canoa su secretario y el difinidor de Guatemala, y fray Pedro de Sandobal, en otra iba el fraile de Nacaome, y el otro que habia llevado el pliego de México, repartido el hato de todos en todas tres, con las cuales se juntó otra que habia llevado el pliego de México, repartido el hato de todos en todas tres, con las cuales se juntó otra que acabó entónces de llegar de las islas con mercadería de un español, y se quiso volver luego á su casa con las demás.

Son aquellas canoas que andan aquel viage no muy largas, pero anchas, porque en lo hueco por el suelo tienen vara y media de ancho, y otro tanto de alto, y vánse ensangosando y cerrando poco á poco por los costados hasta quedar en poco más de dos palmos en ancho de boca. Hácenlas los indios de unos árboles muy gruesos, en los cuales no hacen mas de cavar aquella concavidad, y hacer una punta en la proa, quedándose en lo demás enteros. Navegan bien aquellas canoas, y hácenlas en aquella forma para que resistan mejor á las grandes olas y golpes de mar que por allí hay de ordinario. Ordinariamente las llevan á remo, aunque algunas veces les ponen velas de mantillas de algodón ó de peñates. Los remos son unas varas como de astas de lanzas de dos varas de medir de largo, y tienen al cabo clavadas unas lablillas ó rodajas redondas, á manera de suelas de caxetas de conserva medianas. Reman los indios en pié, sin mudarse de un lugar, pero mudan muy á menudo los brazos todo á un punto, y de esta manera no se cansan tanto y hacen ir volando la canoa, especial si el viento los ayuda. En cada ca-

noa de las en que iban los frailes habia ocho remeros, y para cada dos frailes llevaban un toldillo de cuatro palmos en ancho, hecho de petatillos con unas varillas enarcadas, puesto sobre la boca de canoa de un borde á otro, debajo del cual se defienden algun tanto del sol y del agua, y aun sudaban á ratos más de lo que querian; entre toldo y toldo iban repartidos los remeros.

Luego, pues, como el padre Comisario general se embarcó, comenzaron todas cuatro canoas á navegar por el estero abajo, y como el agua iba menguando (porque á esta sazón aguardaron) y los remeros salian de refresco, parecia que volaban las canoas; visitólas el Señor aquella mañana con algunos aguacerrillos, y recogieron los religiosos debajo de los toldillos, pero como eran tan pequeños no los podian guarecer de toda el agua, y así se mojaron algun tanto. Caminaron de esta suerte buenas seis leguas, hasta que comenzó la mar á crecer y no podian los remeros hacer nada que aprovechase, entónces llevaron las canoas á tierra á la banda del Norie, y atáronlas á unos árboles llamados mangles, los cuales tienen tantas raíces á manera de barbas levantadas de la tierra, que no se sabia cual de ellas es la principal, y porque la costa era toda de manglares y cieno, que cada dia la baña dos veces la mar, y no habia cosa enjuta en que poner los piés, estúvose el padre Comisario quedo en su canoa y los demás frailes en las suyas, hasta que los indios pusieron árboles secos y ramas verdes encima, por donde á cabo de dos horas salieron á tierra, ó por mejor decir, á barro y á lodo; su comida fué aquel dia solos gazpachos hechos de vizcocho medio mohoso, con aceite y vinagre, y tambien hubo un poco de queso, el agua no tenia buen olor, más con todo esto nadie la desechó, supo todo muy bien y quedaron todos muy contentos, dando gracias á Dios.

Aquel mismo dia, como á las tres de la tarde, se recogió el padre Comisario y sus compañeros á las canoas, y habiéndose pasado fray Pedro de Sandobal á otra canoa, en que fué solo debajo de su toldillo, y dejando tambien al padre Comisario solo debajo del suyo, yendo su secretario y el difinidor debajo de otro en la misma canoa, para que desta suerte fuesen todos más acomodados, siendo ya casi pleamar (como dicen los ma-

rineros) salieron las canoas de aquel puesto, y prosiguieron su navegacion el estero abajo, y yendo así navegando orilla de tierra, vieron los indios estar en lo alto de una rama de un árbol muy alto, que caía sobre el agua, una muy grande iguana, y uno de ellos, detenidas todas las canoas, le tiró con su arco dos flechas, hechas á posta, de madera para flechar pescados con unas lengüetas ó dientes al cabo, hechos en la misma madera, la una destas flechas resurtió del cuerpo de la iguana y volvió á la canoa, con la otra no la acertó, visto esto comenzó otro indio á subir por el árbol para cogerla con las manos, porque es animal tímido, pero viéndose la iguana cercada arrojóse del árbol á la mar, á la parte donde estaban las canoas, y antes que llegase al agua la cogió otro indio por la cola, y luego de presto la cosieron la boca porque no mordiese, y la ataron los piés y las manos unos con otros, porque no se huyese, y la guardaron con mucho contento y regocijo, y no fué pequeño el que el padre Comisario recibió de ver semejante manera de caza tan gustosa y provechosa: era disforme de grande aquella iguana, tenía vara y media de largo, y pesaba así viva grande media arroba, era macho, y segun la cuenta de los indios tenía quince años de edad, cuéntanlos por unos botoncillos ó berrugas que les hallan en las piernas por la parte de abajo, cerca de la barriga, puestas en orden una tras otra, y dicen que cuantas berrugas ó botoncillos tiene cada iguana, tantos años há que nació: aquella noche cocieron los indios la iguana, y á la mañana se la almorzaron, y con dar un buen plato della al padre Comisario hubo para todos, con ser más de treinta personas, y estaba tierna y buena de comer.

Concluida la caza sobredicha prosiguieron los indios su navegacion, y sin aguacero ninguno salieron del estero á un golfo, donde habia algunos lagartos, tan grandes y tan largos como grandes vigas, atravesáronle de noche con la luna con mucho trabajo de los remeros, y andadas otras seis leguas, llegaron á las nueve de la noche, puesta ya la luna, á una isla llamada Ciu altepetl, saltó en tierra el padre Comisario con sus compañeros y los indios, y durmió aquella noche allí en el arena de la playa con grandísima persecucion de moxquitos que le atormentaban sin piedad ninguna. Aunque comunmente se llama isla aquella, no lo es en rigor, sino tierra firme, pero está cercada de mar por las tres partes, y por la otra de manglares, ciénagas y pantanos que la hacen casi inaccesible. Solía haber allí un pueblo de indios navales, y visitábanlos desde nuestro convento del Viejo por tierra, pero por ser el camino tan malo como queda dicho, y que en poco tiempo del año se podia andar, y entónces con mucha dificultad y trabajo, y por mar era peligroso, saliéronse de allí los indios y poblaron en el Viejo, donde al presente es-

tán, y porque se ha hecho mencion algunas veces y se hará otras de las iguanas, será bien decir qué cosa son.

Las iguanas sobredichas se dan y crían en tierras calientes, parécense á los lagartos comunes de España en la proporcion y forma del cuerpo, son casi todas, especial las de tierra, de color pardo como la misma tierra, aunque tambien se hallan algunas verdes, las hembras son lisas y mas pequeñas, mas tiernas y sabrosas que los machos, los cuales tienen unas vetas y listones negros, y en todo el espinazo unas puntas ásperas á manera de espinas; tienen las hembras cuando están gordas tanta enjundia como una muy gorda gallina, y todo es buena comida y muy delicada y sana, y los huevos son maravillosos, y en la provincia de Yucatan hay mucha abundancia dellas, y aunque se crían en la tierra, las comen en viernes y en cuaresma y en los otros dias que no se come carne, por la costumbre que hay desde que aquella provincia se conquistó, y porque tambien se hallan en agua. Cázanlas los indios en aquella tierra con flechas y con lazos que les arman á las puertas de sus agujeros y cuevas, y algunas veces, con perrillos que llevan, las hacen encaramar en la punta de los árboles donde se están quedas con grandísimo miedo, viéndose cercadas de los perros, y entónces llega el indio con un lazo puesto en la punta de una vara larga y échasele á la iguana al pescuezo, y tira y derrívala; de la misma manera cazan en aquella provincia las codornices, con perros y lazos, cuando así se ponen en los árboles. Tiene la iguana una maravillosa propiedad, y es que se sustenta sin comer cosa ninguna dos meses y más, lo cual se ha visto por esperiencia que de las que los indios ofrecen á los religiosos, acontece estarse en un aposento muchas veces el tiempo referido, unas cosidas las bocas con un punto, y otras por coser, y las unas y las otras no comen sino viento, y por esto dicen algunos que son especie de camaleones, tampoco beben en todo este tiempo ni cuando andan libres por el monte; mudan el cuero como las culebras, y quedan de color verde, y despues vuelven al suyo pardo, sotieran los huevos debajo de tierra, y allí se empoullan y dellos salen los hijos.

Sábado por la mañana, veintinuno de Junio, despues de haber comido de la iguana sobredicha y de unos cangrejos que los indios tomaron allí en la playa, y bebido del agua de un rio que allí junto entra en el mar, porque otro regalo ninguno habia ni se sacó del Viejo, sino fué un poco de aceite y vinagre, queso y vizcocho, tornó el padre Comisario á embarcarse, y el sol ya alto comenzó con sus compañeros á navegar en prosecucion de su viage; fuéronse los indios apartando de aquella isla, y habiendo doblado una grande punta que hace, atravesaron un gran golfo de mar alta y de tumbo, y pasaron por cerca de otra isla llamada Quetzal-

tepefil, y por otro nombre Meangola, en la cual hay un pueblo pequeño de indios potones visita de nuestro convento de Nacaome del Obispado de Guatemala; pasada aquella isla atravesaron otro golfo mayor y de mar mas bravo, en el uno y en el otro se mareó el padre Comisario y todos los demás frailes, excepto el difinidor, y padecieron grandes bascas y angustias con vómitos muy penosos: finalmente, como á las dos de la tarde, llegó la flota de las canoas, andadas siete leguas largas; á otra isla llamada la Teca, y por otro nombre la Conxagua, en la cual hay dos pueblos de indios potones del mismo Obispado y visita que los de la Meangola, el uno se llama la Teca, y el otro la Conxagua, y dellos toma denominacion la isla, cada pueblo destos dos tiene su puesto para sus canoas que son muchas, el padre Comisario desembarcó en el de la Conxagua, donde le estaban los indios aguardando con agua fresca y chocolate, en un rancho que para el efecto habian hecho cerca de la playa, allí descansó hasta bien tarde que salió al pueblo por una cuesta muy alta y empinada y muy llena de piedras; tienen allí los indios un solo caballo sin otra bestia ninguna, y en él subieron los más necesitados. Los indios de aquella isla es gente muy devota de nuestros frailes, muy dócil y doméstica, estaban contentísimos de ver al padre Comisario general en su tierra, y con él tantos religiosos, cosa que ellos nunca habian visto, ni aun por ventura verán otra vez, hiciéronle mucha caridad y regalo, trajéronle para aquel dia y para el lunes siguiente, que fué vigilia, mucho pescado fresco, ostiones, lezas y agujas y otros pescados, y para el domingo gallinas de la tierra, las que fueron menester. Díjoles misa aquel domingo, y lo mismo hicieron los demás frailes allí en la Conxagua, excepto uno que fué á decirla á la Teca, que está media legua de allí, con lo cual quedaron consolados los unos y los otros; el lunes la dijeron todos en la Conxagua, y era para loar á Dios, ver la devocion con que aquellos pobres acudian á la iglesia y oían misa. Habia en aquella isla y pueblo, con toda esta devocion y regalo, mucha diferencia de mox-

quitos y mucha suma dellos, que ni dejaban dormir á los pobres frailes ni comer, ni aun rezar, porque su entretenimiento y ejercicio era de dia y de noche dar crueles picadas en manos, rostros y cuellos, y en cualquiera otra parte del cuerpo que hallaban descubierta, y dejábanlo todo lleno de ronchones y rosetas, y unas diferentes de otras, segun eran los moxquitos. En aquella isla y en algunos lugares de tierra firme de aquella comarca, habia andado pocos años ántes que allí llegase el padre Comisario un mulato engañando á los pobres naturales. Vendíales la salud y los años que habian de vivir, de suerte que se hacia señor de la salud y señor de la vida, y llevábales muchos reales, porque nunca faltan bobos y nécios que den crédito a semejantes embaidores, la fama de estas cosas, y de otras sucias y carnales que con ellas entremetia, llegó á oídos de la justicia, la cual le prendió, y estando preso en la cárcel este malhechor se soltó della por dos ó tres veces, y nunca fué castigado, porque segun decia quien contó esto al padre Comisario, los dineros que habia sacado de los indios le valieron.

Sin las islas sobredichas hay allí cerca otras algunas, todas despobladas, una dellas se llama Matzatepefil, en que dicen hay gran suma de venados, solia haber en ella un pueblo pequeño de indios potones, y pasáronse con los de Quetzaltepefil; otra hay llamada Tecuantepefil, que quiere decir Isla de Leones, porque dicen que está poblada dellos, y otra que dicen Tzinacatepefil, donde hay infinidad de murciélagos, sin estas hay otras sin nombre. A aquella isla de la Teca ó Conxagua, vino por mandado del padre Comisario el guardian de Nacaome, y con él otro su compañero, en el mismo domingo en otra canoa, y allí comenzó la visita de la provincia de Guatemala, comenzando por aquellos religiosos y prosiguiéndola como adelante se dirá. Pero antes que se trate de la visita, será bien decir algo en general de la dicha provincia, como se hizo de la del Santo Evangelio de México, aunque se procurará hacer con la brevedad posible.

De la provincia de Guatemala y algunas cosas della.

La provincia de Guatemala se intitula del nombre de Jesús. Tenia, quando el padre Comisario general la visitó, quince conventos, los catorce en el Obispado de Guatemala y uno en el de Chiapa, y en todos ellos sesenta y dos religiosos. Las lenguas comunes que hay en aquella provincia entre los indios que están á nuestro cargo son la mexicana y la achi, la cual se divide en cuatro, y son la guatemalteca, la tzotuhil, la kakchi-

kel y la ultateca, y sin estas, hay otras que son la ulua, la mangue y la potona, y otra en lo de Chiapa, estendiase entónces aquella provincia casi doscientas leguas en largo desde Chiapa de los Españoles hasta Nacaome, que es de Oriente á Poniente, de Norte á Sur poco es lo que se estiende, despues hizo dejacion de dos conventos, como adelante se dirá, y así no quedó tan larga. Parte de aquella provincia cae en tierra muy fria

como es la de Chiapa de los Españoles y los altos de Guatemala, que lo que cae en la costa del mar del Sur es tierra muy caliente, el valle de Guatemala tiene maravilloso temple: en toda ella hay muchos y muy caudalosos rios, y algunas con buena pesca de mojarras y truchas. Hay caminos muy ásperos y fragosos, montañas muy altas de pinos, pinaveños, sabinas, robles y de otros árboles donde se saca el bálsamo, dáse mucho ganado mayor, y hay muchas estancias de vacas y yeguas, pero de ovejas muy pocas, que se crían mal en aquella tierra, y para comer los españoles carnero se lleva de México y llegan con ello hasta Zonzonate, cógese mucho trigo y cebada y dánse y críanse todas las cosas que en la provincia de México, así de frutas de Castilla, como de la tierra, así venados y tigres, como otros animales y sabandijas ponzoñosas. Habia en aquella provincia demás de la cibdad de Guatemala, otras tres cibdades, que son Chiapa de los Españoles, San Salvador y San Miguel, y una villa que

es Zonzonate, pueblos todos de españoles, aunque despues se dejó la cibdad de San Miguel, como adelante se dirá. Hay tambien algunos volcanes de fuego, como se verá á su tiempo, y tiene otra cosa más que la provincia de México, y es muchas heredades y huertas de cacao, de donde (como dicho es) se lleva mucha suma de aquella fruta y moneda á México y á toda la Nueva España. Las casas de los indios son casi todas hechas de adobes, cubiertas de paja, y aun en las tierras calientes son las paredes de palos embarrados, aunque tambien hay algunos con terrados y azoteas de tierra como los de México; visítanse los indios y las indias de aquella tierra casi de la misma manera que los de México, y si algunos difieren en algo, decirse ha en su lugar. Sin nuestros frailes hay tambien en aquella provincia dominicos y mercenarios, los cuales, con los clérigos, administran la doctrina y Santos Sacramentos á los naturales.

De la visita que hizo el padre Comisario hasta llegar á Guatemala.

En la isla de la Teca en el pueblo de la Conxagua, como queda dicho, comenzó el padre Comisario la visita de la provincia de Guatemala, allí visitó al guardian de Nacaome y sus compañeros, que eran dos, y les tuvo capítulo y les dejó consolados; no fué al convento que estaba en tierra firme, que era demasiado trabajo y casi cierto el peligro, así del mar como de muchos y muy caudalosos rios que se habian de pasar, donde forzosamente, aunque no hubiera riesgo y peligro, se habia de detener muchos dias, y importaba mucho llegar presto á Guatemala, y era lo mesmo poco ménos visitarlos allí en aquella isla donde habia, como dicho es, dos pueblos, y en ellos casi cien indios, que visitarlos en Nacaome donde no hay sino cuarenta; los indios de aquella guardianía unos son mangles, otros uluas y otros potones, y todos son pocos y caen en el Obispado de Guatemala. El convento es pequeño, de aposentos bajos, su vocacion es de San Andrés y moraban en él tres religiosos como queda dicho; cae aquel pueblo ménos de tres leguas del mar del Sur en la ribera de un rio caudaloso, por el cual sube la marea la legua y media; tiene este rio muchos peces y muy buenos de todo género, y muchos y muy grandes caimanes, y está el pueblo siete leguas de la Chululteca, villa de españoles llamada por otro nombre Xerez; este convento se dejó en aquel capítulo y se dió á la custodia de Honduras que el padre Comisario fundó.

Lunes en la tarde veintitres de Junio, vis-

pera de San Juan Baptista, salió el padre Comisario del pueblo de la Conxagua, y bajada aquella mala cuesta se embarcó con sus compañeros y con el guardian de Nacaome para ir á Amapal, pueblo de tierra firme; iban repartidos todos en otras tres canoas debajo de otros toldillos, y dejando embarcados en otra canoa á los compañeros del guardian para que fuesen á su casa por otra derrota, sacaron los indios nuestras canoas de puerto, y bajando con ellas toda la isla, pasado el otro puerto de la Teca, se apartaron della y se metieron por un golfo de mar muy alta de grandes y muy bravas olas, que subian las canoas á las nubes y las bajaban al abismo, con que casi todos los frailes se marearon, y aun se vieron en no pequeño riesgo, porque era el viento contrario y los pobres indios remeros se cansaban, no se pudiendo averiguar con él; finalmente, despues de haber batallado con él gran parte de la tarde, habiéndole, con el favor de Dios, vencido, entraron en un puerto que llaman de Fonseca, que es de los mayores del mundo, donde todo estaba quieto, y dentro dél desembarcó el padre Comisario junto al pueblo sobre dicho de Amapal, seis leguas del puerto de la Conxagua, del Obispado de Guatemala y de la guardianía de San Miguel, de indios potones. Estaban los vecinos aguardándole en la playa con chocolate, puestas sillas en que descansase con sus compañeros, y como todos iban fatigados del almareamiento, descansaron un poco á la sombra de un gran árbol y muy co-

pósó, que lleva una fruta llamada manzanillas de la costa, porque parece á las manzanas de Castilla, son pequeñas y con sus pepitas se purgan los españoles de aquella tierra; luego fué el padre Comisario al pueblo, que está como un tiro de piedra de allí, del cual le salieron á recibir todos los indios é indias, puestos en procesion con una devocion estraña, y le hicieron mucha caridad, aunque á vueltas de esto no faltaron moxquitos que le fatigaron. Descansó allí aquella noche, en que llovió muy bien, y á la mañana martes dia de San Juan Baptista, dijo misa al pueblo, la cual oyeron los vecinos y otros indios de los lugares comarcanos y unos españoles de una estancia, con que todos quedaron consolados. En ir el padre Comisario por mar hasta aquel pueblo desde el Viejo, se libró de las ciénagas de Condega y Zomoto, y de las de Olomega y otras muchas que en tiempo de aguas, como era aquel, son impasables, libróse tambien de diez rios caudalosos que aun en tiempo de seca se pasan con dificultad y peligro, y de algunos esteros y otros rios no tan grandes. Navegó por mar veinticinco leguas, como queda dicho, más con todo esto no escapó de todas las ciénagas y rios, que algunos quedaron, como adelante se dirá.

Martes veinticuatro de Junio, despues de misa y de haber comido, salió el padre Comisario de Amapal dejando allí al guardian de Nacaome para que se volviese á su casa, y andadas dos leguas, gran parte dellas por camino muy ruin y pedregoso, junto de la costa del mar, llegó como entre la una y las dos de la tarde á un poblecillo llamado Tzirama, con un sol y calor tan recio que le forzó á detenerse allí un poco y descansar en la casa de la comunidad. Es aquel pueblo de siete vecinos, los cuatro hablan la lengua potona, y los tres la ulua, fueron antiguamente dos pueblos grandes, y como se iban acabando se juntaron, más con todo esto, se van consumiendo cada dia. Salió luego de aquel pueblo el padre Comisario, y pasada una estancia y muchos barrizales y unas cuestras muy pedregosas, llegó á una barranca por la cual corre un riachuelo que entre año lleva muy poca agua, y yendo por la ladera de la barranca, el rio arriba, en busca del vado, como dos tiros de ballesta antes de llegar á él, se vió venir la creciente y avenida tan alta y con tanto ímpetu y furia, entre peñas y peñascos, que ponía espanto verla y oír el ruido que traia. Por no llegar al padre Comisario media hora antes se detuvo más de dos esperando á que pasase la creciente y menguase el rio, menguó en aquellas dos horas más de vara y media, y así le pasó con trabajo y algun peligro. Prosiguiendo luego su viage, subió muchas cuestras y sierras muy altas y ásperas, de caminos angostos y llenos de piedra, en que tambien habia muchas ciénagas, y á puesta de sol llegó muy cansado á un bonito pueblo del Obis-

pado de Guatemala, de la guardianía de San Miguel (como tambien lo era el de Tzirama), de indios uluas, llamado Omonleo, cuatro leguas del sobredicho de Tzirama, hiciéronle los indios buen recibimiento con mucha caridad y regalo, ayudándolos á ello el guardian de San Miguel que se halló allí aunque enfermo; detúvose en aquel pueblo el padre Comisario aquella noche.

Miércoles veinticinco de Junio salió de Omonleo de dia claro, y aunque por huir de unas malas ciénagas rodeó gran trecho no le faltaron otras casi tan malas, y andadas tres leguas muy largas llegó á las diez del dia á una estancia que llaman de Salaya, donde se detuvo á comer, y el dueño della le hizo mucha caridad y regalo, detúvose allí porque el rio de Elenuayquin venia muy crecido y no se podia vadear hasta que menguase; en aquellas tres leguas pasó el padre Comisario algunos arroyos y dos rios y muchas ciénagas, en una de las cuales cayó la bestia en que iba el difinidor y le cogió una pierna debajo, pero él con la otra le dió dos ó tres coces con que la hizo levantar, y así no fué casi nada el mal que se hizo; en otra cayó el mulato de San Salvador, más no se hizo otro daño sino embarrarse muy bien. Despues de haber comido, llegó un indio de Elenuayquin, enviado de los principales del pueblo, con aviso de que el rio iba menguando, y que convenia pasarle luego porque en la tardanza habia peligro, porque temian que habia de tornar á crecer con lo que se decia haber llovido arriba en la sierra; oido esto, salió el padre Comisario de aquella estancia, y pasadas otras dos y despues unos malos pasos de demasiada agua y cieno, y andada una legua llegó al rio sobredicho de Elenuayquin ó de San Miguel, donde á la una banda y á la otra halló muchos indios, así de aquel pueblo como de toda aquella comarca, que le estaban aguardando. Es aquel rio muy caudaloso, críanse muchos y muy grandes lagartos ó caimanes, y hay entre ellos algunos tan grandes, viejos y antiguos, que segun lo contó al padre Comisario una persona fidedigna que dijo haberlo visto) les nace yerba en los lomos y espaldas, y crece como si fuese en tierra sobre el cieno que en ellas tienen. Cuando este rio viene de avenida no parece ningun caiman, porque todos se meten en sus cuevas para estar más seguros. Poco antes que este rio entre en el mar del Sur da un salto de más de veinte estados, y por esta causa no puede subir el pescado por él.

Pasaron al padre Comisario por aquel rio, en una barbacoa ó zarzo hecho de varas gruesas, ocho indios desnudos en cueros con solos unos pañetes, y llevaban el zarzo sobre los hombros y sobre las cabezas; y era mucho de ver y estimar su devocion, porque casi todos eran principales, y entre ellos iba un alcalde del pueblo y un Don Lorenzo, cacique y principal de aquella guardianía, los

cuales no solo pasaron al padre Comisario y al guardian de San Miguel y al difinidor, pero tambien pasaron en la misma barbacoa los mismos el hato y chiquiuitles, que son unos cajoncillos que llevan los indios á cuestas, hechos á posta y de propósito para este efecto. Fray Pedro de Sandobal, no haciendo caso del rio ni de su corriente tan furiosa, sin aguardar guía, se arrojó al agua con el caballo en que iba, al cual llevó el rio un gran trecho, y él estuvo muy á punto de caer y anegarse, porque se le desvaneció la cabeza, y (segun despues contaba) no sabia de sí ni donde estaba. Echáronse muchos indios á nado para socorrerle, y dióle por otra parte voces el padre Comisario, que ya iba pasado, diciéndole que guiase el caballo hácia arriba, y no mirase al agua sino á la tierra, y oídas y hecho lo que se le avisaba, llegó á la otra banda, aunque muy turbado y perdido el color. El secretario del padre Comisario y el otro fraile, por no dar tanto trabajo á los indios, llevando guías pasaron á caballo el rio sin lesion alguna, aunque la recia corriente los llevó algun tanto tras sí, pero no fué nada. De allí al pueblo de Elenúayquin hay ménos de un cuarto de legua; recibieron en él los indios al padre Comisario con mucha fiesta y regocijo, y hiciéronle mucha caridad, que es gente muy devota, y ofreciéronle una botija de vino, y detúvose con ellos hasta otro dia por la tarde.

Allí en aquel pueblo visitó el padre Comisario al guardian de San Miguel y á su compañero, y no fué á hacer esto al mismo pueblo de San Miguel porque estaba quemada la ciudad y convento, y por esta causa andaban los frailes por los pueblos de la guardianía. La quema habia sucedido la cuaresma pasada, dia de San Gregorio, y habia venido el fuego de una sabana ó dehesa, á la cual le habian pegado, y sin poderle apagar ni atajar habia entrado en la ciudad y abrasádola toda, porque las casas eran de paja, de suerte que solas dos ó tres que eran de teja se libraron del incendio, y con las demás se quemó tambien nuestro convento, que tambien era cubierto de paja, aunque en él y en las otras hubo tiempo y lugar para librar las alhajas, ropa y hacienda. Los alcaldes y muchos vecinos por no verse en otra quema, porque segun parece ya se habia con aquella quemado la ciudad dos veces, tomaran las campanas, y con ellas se fueron á poblar á otra parte; otros vecinos contradecian esta mudanza, y así andaba entónces el pleito.

Pocos dias despues que sucedió aquel incendio, estando en una casa de paja (que se habia escapado del fuego) una candelera de sebo encendida puesta en un candelero, llegó á ella un gato, y segun contaron al padre Comisario la tomó con los dientes y se subió con ella sobre la paja, y á no hallarse allí algunos españoles que acudieron de presto al remedio se quemara la casa.

Hay en aquella guardianía, que toda cae junto al mar del Sur, algunos puertos, así como el de Fonseca sobredicho, y otro que llaman de la Isla del Comendador; tienen muchos esteros con mucha suma de peces de muchas maneras, hay grandes rios con muchos peces del mar, y muchos y muy grandes caimanes, que en veces se han comido muchos indios é indias, y traen aquellos rios tanta agua en tiempo de invierno que han ahogado á muchos españoles. Cógese por allí algun trigo detrás del volcan de San Miguel, á la banda del Norte, y hay hácia la costa grandes cacauatales de que se saca mucho y muy buen cacao. Tambien se hace en aquella guardianía mucho achiote y muy fino, que son unos panecillos colorados y medicinales que echan en los guisados y en el chocolate, y aprovecha mucho para el mal de orina é hijada, es medicina cálida y así es mas usada en tierra fría que en caliente, en México se estima y tiene en mucho. El árbol de donde se coge es mediano; lleva unos granos colorados, los cuales molidos y curados y hechos panecillos es el achiote sobre dicho.

Hay tambien por toda aquella guardianía muchas estancias de ganado mayor, y otras cosas de que atrás queda dicho cuando se trató del volcan de San Miguel, á la ida del padre Comisario á Nicaragua, cuando llegó á este mesmo pueblo de Elenúayquin, víspera de la Ascension, en la noche.

Los indios de aquella guardianía parte son potones y parte uluas, pero entienden la lengua mexicana y en ella se les predica y ellos se confiesan, de más que hay un poblezuelo de indios mexicanos que hablan la lengua de México, y llámase Los Mexicanos (como atrás queda dicho); esta guardianía se dió despues á la custodia de Honduras.

Jueves á la tarde, veintiseis de Junio, salió el padre Comisario del pueblo de Elenúayquin, y andadas cinco leguas por el mesmo camino que á la ida, en que se pasa aquel mal país junto al volcan de San Miguel, y dos ó tres estancias, llegó con una hora de noche al pueblo de Xirualtique, donde le recibieron los indios con cruces, puestos todos en procesion, con candelas blancas encendidas en las manos. Diéronle algunos ramilletes de flores de la tierra y hiciéronle mucha caridad; llevó aquella tarde el padre Comisario muy buen tiempo y buen camino, que habia dias que no llovía por allí, pero fué muy grande la persecucion de los moxquitos, que se querian entrar en los ojos y picaban todo cuanto hallaban descubierto.

Viernes veintisiete de Junio salió de Xirualtique entre las tres y las cuatro de la mañana, y andada legua y media de buen camino, llegó entre dos luces á la cibdad de San Miguel; fué por allí por ver el convento que se habia quemado, y era gran lástima y compasion ver el estrago que el fuego habia hecho en él; no quedó puerta ni umbral ni marco ni otro madero en toda la casa é

iglesia que no se hiciese ceniza, y aun las paredes, que eran de tapias con algunas rafas de ladrillos y se habian ya quemado otra vez, quedaron tan mal tratadas que (segun decian los que entendian de obras) no se podia edificar sobre ellas; desta manera estaba todo el pueblo excepto las casas de teja, que eran pocas, y algunas otras pocas de paja, á las cuales no tocó el fuego. Moran en aquella cibdad de San Miguel como treinta españoles, y sin el volcan sobredicho, hay otro menor que dicen reventó en tiempos pasados, y echó de sí gran cantidad de agua, el cual está cerca de la mesma cibdad, á la banda del Norte.

De San Miguel se partió luego el padre Comisario en viendo el convento, y andadas tres leguas de camino razonable, llegó al pueblo llamado Xiquilisco, por donde tambien á la ida habia pasado, y andada media legua llegó al otro llamado Aguacayo, donde tambien á la ida habia estado una noche. En aquel pueblo, le alcanzó aquel mesmo dia fray Pedro Salgado, el lego que habia quedado en el Viejo con las bestias, llevólas desherradas y despeadas de las muchas y malas ciénagas que habia pasado con ellas, aunque vacías, y contó los peligros y trabajos en que se habia visto para pastarlas, que no habian sido pocos.

Aquella mesma tarde, veintisiete de Junio, algo caido el sol, salió el padre Comisario de Aguacayo, y pasados dos riachuelos y algunos barrancos, y andadas tres leguas largas, llegó cuando el sol se ponía al rio de Lempa, y porque allí no habia buen cómodo para dormir y hacia buena luna para poder caminar, determinó pasar el rio, y proseguir su viage; entró luego en la barca, y con él su secretario y otro fraile, y el mulato y un indio que iba por guía, y metidas las bestias tambien en la mesma barca, que era grande, comenzaron los indios que la llevaban á remar, y por ser no más de dos los remeros y venir el rio muy crecido y furioso, fueron á salir con la barca muy abajo, donde habia muy mal desembarcadero; el barquero echó fuera de la barca el caballo de la guía, el cual, aunque sacó las manos á tierra, no pudo en ninguna manera sacar los piés de un cenagal y atolladero muy hondo, donde los tenia tan pegados y clavados que no bastaron gritos ni palos ni ninguna industria para hacerle salir á tierra. El caballo del mulato de San Salvador, á esta sazón, se arrojó al agua por la otra banda de la barca y llegó á tierra, pero nunca pudo salir fuera por mucho que hizo y trabajó, y por mucho que le ayudaron como al otro; quiso finalmente probar ventura y subió sobre el de la guía, pareciéndole que por sus espaldas podria salir, y cayeron entrambos tan de golpe en el agua, que en un instante los cogió la corriente del rio y se los llevó sin poderlos socorrer; entendiéndose que los lagartos que allí hay harian presto presa en ellos. Visto el

barquero lo que pasaba llevó la barca poco á poco el rio arriba, tirando la sirga, hasta que llegó con ella al desembarcadero, por donde, aunque habia algun cieno y barro, salió el padre Comisario á tierra y con él sus dos compañeros y las otras bestias: los otros tres religiosos pasaron luego con el hato sin ningun daño. No habia allí casa ni choza en que dormir, y era muy grande la guerra y bateria que daban los moxquitos, con un calor insufrible, y por esto el padre Comisario pasó adelante, guiándole el indio á pié y yendo el mulato asimesmo á pié, y andadas tres leguas en que se pasan un rio y un arroyo y algunas cienaguillas y otros malos pasos de piedras, llegó cerca de las diez de la noche á un buen pueblo de indios mexicanos pipiles, llamado Tecoluca, del Obispado de Guatemala; aposentó en su casa el beneficiado del mesmo pueblo, clérigo muy honrado y devoto, y despues de haber recebido colacion y mucha caridad y regalo, descansó allí lo que quedaba de la noche, y no madrugó porque llovió mucho.

Sábado veintiocho de Junio salió el padre Comisario de aquel pueblo, salido ya el sol, y dejando el camino que va por Zacatecoluca, Nonalco y Olocuilta, que á la ida habia llevado, porque ya no se podia bien andar por las muchas aguas, tomó otro que va por la otra banda del volcan de Zacatecoluca, tierra más alta y más enjuta, y andadas cuestias, barrancas y pedregales, llegó á un pueblecito llamado Yztepec, de los mesmos indios pipiles, y del mesmo Obispado de Guatemala, visita de dominicos. Pasó de largo temiendo el aguacero de la tarde, y subidas muchas y muy altas cuestias, y entre otras muchas barrancas que entre las cuestias se pasaron una muy honda, por la cual corria un riachuelo de agua muy fria y buena de beber, con la cual se refrescó el padre Comisario y sus compañeros, aunque no habian almorzado, luego prosiguió su viage, y harío ya de subir cuestias y atravesar barrancas, llegó despues de medio dia muy cansado y fatigado y no con poco desmayo, á un buen pueblo de los mesmos indios y Obispado, llamado Cuxutepec, tres leguas largas de Yztepec, fundado sobre un cerro muy alto á la halda de otro más alto. Dánse en él muchos y muy buenos membrillos, y habíalos por aquel tiempo maravillosos y maduros en los mesmos árboles; los indios son muy devotos y andan bien tratados y tienen buenas casas á su modo. Hay en aquel pueblo un convento de Santo Domingo, en que residen los religiosos, fué allí el padre Comisario y no halló ninguno en casa, que andaban por los pueblos de la visita. Pero los indios le aposentaron dentro y el dieron á comer pescado é iguanas y membrillos, y un español que estaba allí, encomendero del pueblo, le envió una cajeta de conserva.

Toda aquella tierra es de muy poco jugo y ménos substancia, arenisca y muy mo-

vediza, y así aunque esté bien aderezado el camino, en cayendo sobre él un aguacero se echa á perder, porque el agua roba la tierra y deja hechas unas barranquillas y hoyas muy bellacas para los caminantes, que no dejan andar las bestias sino con trabajo, y aun á veces queda el camino cortado que no se puede pasar. En una destas barranquillas que tenia más de un gran estado de hondo cayó aquella mañana la bestia en que iba el padre Comisario, que se le fueron los piés al tiempo que pasada por una sendilla muy angosta, por la cual habia ya pasado la guía, quedó empinada los piés en la hoya y las manos en lo alto, pero el padre Comisario se halló de piés dentro de la hoya fuera de la mula, sin ningun daño, y la mula allí junto á él, que cierto pareció milagro, porque la hoya ó poza era muy estrecha, que al parecer no cabia en ella aun la mula, la cual salió tambien sin daño ninguno.

Aquel mismo dia á la tarde, despues de haber comido y descansado un rato, pareciéndole al padre Comisario que no queria llover, salió de Cuxutepec, y andadas tres leguas de cuestras abajo no tan malas como las otras que aquella mañana habian subido, llegó, como una hora andada de la noche, á un pueblo pequeño de los mismos indios y Obispado, visita de dominicos, llamado San Martín, donde los naturales le dieron colacion y le hicieron mucha caridad. Cerca de aquel pueblo á la banda del Sur, estaba una laguna en que se pescan muchas y muy buenas mojaras. Al tiempo que el padre Comisario bajaba aquellas cuestras puesto ya el sol, antes que fuese de noche, se oyó un grito y ahullido terrible que á todos causó pavor y espanto, y träs aquel sonaron otros muchos muy lúgubres y tristes que duraron un gran rato; no dejaron de poner más miedo y espanto si por algunos de los que allí iban no se entendiera lo que era, porque luego cayeron en la cuenta de que eran ahullidos de coyotes, que son, como queda dicho, como perros, y dicen que ahullan de aquella manera cada noche cuando quieren ir á buscar caza, y que lo mismo hacen cuando á la madrugada vuelven de cazar, era tanta la grita y confusion de ahullidos, que segun ellos parecia haber más de treinta coyotes.

Domingo de mañana, veintinueve de Junio, dejando en aquel lugar un religioso que dijese misa á los indios, salió el padre Comisario de San Martín, y andada una legua pasó de largo por otro de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Xilopango, y andada otra pasó por otro llamado Tzoyapan-ga, tambien de los mismos indios, Obispado y visita; y pasada despues una barranca no muy sabrosa y un rio de agua tibia que corre por ella, y andada otra legua llegó á decir misa temprano á la cibdad de San Salvador: saliéronle á recibir los alcaldes y otros españoles, los cuales le acompañaron hasta nuestro convento, donde se defuvo aquel dia

y el siguiente. Es la cibdad de San Salvador de ciento cincuenta vecinos españoles, las casas son de tapias cubiertas de tejas; hay en ella una iglesia en que residen dos clérigos, y hay un convento de la orden de Santo Domingo que tenia siete ú ocho frailes, y tambien hay un conventico de nuestra orden acabado, de aposentos bajos, con su iglesia y claustro, todo asimesmo de tapia y cubierto de tejas, en que moraban tres religiosos; visitóle el padre Comisario, y desde allí envió á Guatemala por camino derecho á fray Pedro de Sandobal y á fray Juan de Ocaña, á un negocio que se ofreció, porque él habia de ir por Zonzonate que estaba á träsmano: la vocacion de aquel convento es de San Antonio. En aquella provincia de San Salvador se cria mucho ganado mayor y hay pobladas muchas estancias dello; dáse y beneficiase por allí el añil, que son unas matas naturales de aquella tierra, de las cuales cultivadas se saca mucha de aquella tinta hecha en unos panecillos cuadrados, no muy grandes ni muy gruesos. Tambien en aquella comarca, como doce leguas de aquella cibdad, hácia la mar del Sur, está la tierra del bálsamo, donde en unas montañas muy altas, y no menos calurosas, por estar entre otras muy más altas, se dan los árboles de aquel aceite y licor. Sácanlo los indios comunmente de la manera siguiente: dan en el árbol unas cuchilladas de alto á bajo, y luego pónenle fuego al pié con que por ellas comienza á sudar, y luego péganle allí unos paños de lienzo, y con el calor del fuego va sudando, y váse empapando el sudor en los paños, los cuales echan despues en una holla de agua donde cuecen al fuego hasta que se despide dellos el aceite, y queda encima del agua y de allí la cogen y la echan en unos calabacillos y la traen á San Salvador y á Zonzonate á vender á los españoles; así contaron al padre Comisario que sacaban el bálsamo comun que se lleva á España y á otras muchas partes del mundo, licor suavísimo y muy medicinal. El fino y perfecto bálsamo le contaron que se sacaba de la semilla y fruta que llevan los mismos árboles, que es á manera de almendras, y que la tienen entre la corteza y cáxara, y que se saca con dificultad y trabajo una gota gruesa ó dos de cada almendra. Sin los españoles sobredichos, que hay en San Salvador, hay tambien muchos indios poblados con ellos alrededor del pueblo, los cuales con los de las visitas que están á cargo de nuestros frailes, son mexicanos pipiles, excepto unos pocos que son achíes, pero hablan la lengua pipil, los unos y los otros, con la cibdad, caen en el Obispado de Guatemala.

Martes primero de Julio salió el padre Comisario de madrugada de San Salvador, y andada una legua llegó á un pueblo de los mismos indios pipiles y del mesmo Obispado, visita de dominicos, llamado Cutzcaflan. Pasó de largo, y andada otra legua y media

comenzó ya que amanecía á bajar una mala cuesta larga y empinada y muy llena de piedras y de malos pasos, muy trabajosos de bajar, pero al fin con el favor de Dios la bajó sin caer; yendo bajando aquella cuesta entró en una angostura de montaña muy alta que hacia muy oscuro el camino, y llegó á un arroyo, el cual, descendiendo por una quebrada de hácia la banda del Sur, despeñándose por entre muchas piedras, viene á dar al mismo camino que llevaba el padre Comisario, el cual fué caminando por la misma quebrada y arroyo abajo, espacio de una legua. A este paso llaman el callejon de San Salvador, y con razon, porque es tan angosto que por muchas partes apenas tiene tres varas de medir de ancho; por una banda y otra está naturalmente hecha una pared muy alta de riscos y peñascos con árboles altísimos que parece llegar al cielo. Dentro deste callejon baja, por la banda del Norte, de lo alto de los riscos, un golpe de agua deslizándose por aquellas peñas con un ruido agradable y de mucho gusto y recreacion, y viene á juntarse con el arroyo sobredicho, el cual se pasa en aquella legua setenta y seis veces, por cuenta; alguna dellas se va por el agua y entre piedras casi un tiro de piedra, y otras menos, y otras no se hace más que atravesarle, de suerte que de aquella legua, la media se va por agua y la otra media por tierra entre muchas piedras. Suélese apartar y cegar el paso de aquel callejon con los árboles que se caen, y no son menester muchos, otras veces se ciega con las muchas aguas, con los muchos palos, tierra y piedras que llevan, y entónces no hay pasar por allí, y así es menester enviar con tienpo á ver si hay algunos destos impedimentos, como lo hizo el padre Comisario, porque si le hay tómase para ir á Zonzonate otro camino por unas estancias, por el cual se rodean tres ó cuatro leguas. Pasado, pues, aquel callejon, que (como dicho es) tiene una legua, dejando ir el arroyo hácia la banda del Norte, subió el padre Comisario una cuesta muy agria y de mal camino, despues bajó una barranca muy profunda, y pasado un riachuelo que corre por ella llegó á un bonito pueblo de los mismos indios y Obispado, visita de clérigos, llamado Atempan-Ateo, legua y media de la salida del callejon. Junto á este pueblo hay otro de los mismos indios, Obispado y visita, y en el uno y en el otro que los llaman los Ateos, se hacen muy buenos chicuytles de caña; luego subió la barranca, la cual tenia muy malo, largo y penoso camino, y andada una legua larga dejó á la banda del Sur, cerquita del camino, otro pueblo llamado Zacacoxoyo, de los mismos indios, visita y Obispado; y bajada (sin entrar en él) otra mala y trabajosa cuesta, y pasado un arroyo tres veces y subido otro buen pedazo de otra cuesta, llegó muy cansado y fatigado á las diez del día á otro buen pueblo de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Veymoco, una legua

de Zacacoxoyo. Estuvo allí muy indispuesto del demasiado caminar por tantas cuestas y por tan mal camino, el cual estaba tan embarazado y casi cerrado con yerba muy alta llena de rocío, que la bestia en que iba el padre Comisario no podia andar, y él llegó hecho una sopa de agua, y ni pudo comer ni aun descansar, pero detúvose allí hasta la tarde. Habia en toda aquella tierra mucha langosia que destruía los maíces á los pobres indios, á los cuales era lástima verlos cuales andaban tras ella; ojeábanla y espantábanla con grandes gritos y voces, y otras invenciones, y para matar la pequeña, que no podia volar, hacian unas zanjias y hoyos en que se cayese y muriese, mas con todas estas diligencias no se podian valer con ella, que los asolaba las milpas.

El mismo día á las cuatro de la tarde salió el padre Comisario de aquel pueblo, y acabada de subir la cuesta, la cual no era muy alta, bajó otra, y pasados en lo bajo dos arroyos y una estancia, llegó cuando se ponía el sol á otra, dos leguas de Veymoco. Pasó de largo, y pasadas algunas cuestas y rebeniones de pedregales, y un arroyuelo, y andadas otras dos leguas, llegó algo noche á un pueblo grande de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Izalco, en el cual habia una iglesia muy grande que tenia las paredes de tapias y la cubierta de paja, pero la portada y delantera era de cantería muy labrada, sumptuosa y soberbia, mas con la iglesia de paja no decia muy bien: de aquel pueblo y de los comarcanos, que llaman los Izalcos, se saca cada año gran suma de cargas de cacao, porque es tierra muy rica y fértil de aquella fruta y moneda. Por hacer luna pasó adelante el padre Comisario, y bajada una cuesta y pasado un arroyo y un buen rio y una estancia grande, donde habitan muchos negros, y más adelante otro rio mayor, y despues un barrio de los indios mexicanos que ayudaron á los españoles á la conquista de aquella tierra, llegó á las diez de la noche al pueblo y convento de Zonzonate, una legua de Izalco y doce de San Salvador, donde (aunque tan tarde) fué recibido de los frailes con música de trompetas y campanas; llegó muy cansado de tan larga jornada y de tan mal camino, y desto, y del demasiado sereno de aquella madrugada y noche, estuvo indispuesto y medio resfriado; detúvose allí hasta el viernes siguiente y visitó los frailes que eran cinco. El convento se iba haciendo de adobes y tapias y teja, y de aposentos bajos, tiene unos pocos de indios pipiles de visita; todos caen en el Obispado de Guatemala. Sin nuestro convento, cuya advocacion es de la Concepcion de Nuestra Señora, hay otro de la orden de Santo Domingo; fué el prior á ver al padre Comisario, y lo mismo hizo el alcalde mayor y gente principal del pueblo. Hay tambien iglesia parroquial de clérigos, en que de ordinario residen dos curas.

Llámanse aquel pueblo en lengua mexicana Zenzonatl, que quiere decir cuatrocientas aguas, porque por allí hay muchos arroyos y fuentes y ríos, y corrupto el vocablo le llaman Zonzonate, es villa de españoles y llámanse la Trinidad. Tenia ciento y treinta vecinos, todos mercaderes y tratantes, gente muy devota de nuestro estado, las casas son de tapias y adobes, cubiertas de teja, está fundada aquella villa en la haldia de unas sierras muy altas, casi al pie dellas, tres leguas del mar del Sur, donde hay una playa poco segura, á donde acuden á tomar refresco los navíos que van y vienen del Perú y de la Nueva España, y á embarcar cacao que se saca de los Izalcos sobredichos, acude allí mucho bálsamo, y truena mucho en aquel pueblo y caen muchos rayos

Viernes cuatro de Julio salió el padre Comisario, despues de comer, de aquel pueblo, y andada una legua llegó á otro pequeño de los mesmos indios y Obispado, visita de dóminicos, llamado Nauizalco; y dicen que se llama así porque antiguamente tenia cuatro veces tantos indios como el pueblo grande sobredicho de Izalco, pero ya no llegaban á doscientos. Pasó de largo el padre Comisario, y andada otra legua llegó á otro poblecito de los mesmos indios y Obispado, y de la guardianía de Zonzonate, llamado Quetzalquatitlan: salieronle los indios á recibir con cruz y música de trompetas, y habiéndoselo agradecido pasó adelante; y andada otra legua llegó á otro bonito pueblo de los mesmos indios y Obispado, y de la mesma guardianía llamado Apanega; donde se le hizo muy solemne recebimiento y mucha caridad, que es gente muy devota. Aquellas tres leguas que hay desde Zonzonate á Apanega son todas cuesta arriba, y estaban á la sazón los caminos tan malos, llenos de pozas y barranquillas hechas de la demasiada agua que las dos noches pasadas habia llovido, que con grandísimo trabajo, y aun peligro, se podian andar; iban las bestias dando traspiés y haciendo cruzados, y muchas veces se detenian porque les parecia que no habia por donde pasar, segun estaba el camino. Pero el Señor proveyó en esta necesidad, como en otras, de su misericordia, y todas se pasaron y ninguno peligró ni se hizo mal ninguno. En lo mas alto de aquella cuesta, de lo que se camina, está el sobredicho pueblo de Apanega en un llano que allí hay, cercado casi por todas partes de muchos cerros, que aunque es tierra fria por estar tan alta tiene tal temple que se dan en ella duraznos, naranjas, anonas, guayabas y aguacates, y otras frutas de tierra caliente.

Sábado cinco de Julio salió el padre Comisario de día claro de Apanega, y andada una legua llegó á un bonito pueblo llamado Ataco, de los mesmos indios y Obispado, visita de clérigos. Pasó de largo, y andadas

otras dos leguas, y en ellas pasado un buen arroyo con que los indios riegan sus cacauales, llegó al pueblo de Auachapa, donde á la ida habia estado una noche; halló allí al mesmo clérigo, el cual, así como á la ida, le recibió muy bien y le dió de comer con mucho amor y devocion; el camino de aquella bajada estaba peor que el de la subida del día antes, porque estaba más llovido y la cuesta más empinada, habia muchos barrizales y deslizaderos en que resbalaban las cabalgaduras, y van así resbalando un gran trecho con piés y manos, sin poderse ni poderlas detener, y no fué pequeña dicha que ninguna cayese. Aquel mesmo día, despues de comer, ya tarde, salió el padre Comisario de aquel pueblo, y andadas tres leguas por el mesmo camino que á la ida habia llevado, llegó al río grande que llaman de Aguachapa. Pasóle por el vado, aunque iba algo hondo y muy ancho, porque puente no tenia ninguna, y andada otra media legua llegó á una estancia de un español, donde por ser ya tarde é ir muy cansado se quedó aquella noche, la cual pasó con grandísima persecucion de moxquitos, los cuales con la mala cama y el mucho ruido y bramidos del ganado no le dejaron dormir ni aun sosegar.

Domingo seis de Julio de madrugada, pasados muchos aguaceros salió el padre Comisario de aquella estancia, halló el camino muy malo, lleno de ciénagas, barro y agua, de lo mucho que habia llovido aquella noche y los días atrás; la mala cuesta que como atrás se dijo se llama el Melonar del Obispo, estaba pestilencial, porque no se señalaba ni parecia el camino segun estaba cubierto de piedras, y aun entre estas habia grandes atolladeros de donde con mucho trabajo podian salir las cabalgaduras. En uno de estos cayó una, y no se pudo levantar hasta que el fraile que iba en ella se apeó. Despues del Melonar hay otra cuesta no tan larga, ni de tantas ni tan grandes piedras, que se podia decir co-hombra. Pasada la una y la otra y muchos arroyos que habia hecho el agua que habia llovido, y andadas dos leguas y media, llegó el padre Comisario al amanecer á Xalpatlauac, poblecito pequeño donde á la ida habia estado una noche; luego en llegando hizo tañer á misa, y juntos los indios y algunos españoles pasajeros se la dijo uno de los compañeros, y él con los demás la oyeron. Dicha la misa, luego sin más detenerse salió el padre Comisario de aquel pueblo en prosecucion de su viage, y pasadas muchas y muy malas ciénagas, con algunas barrancas, y arroyos sin cuento, llevando continua guerra con unos moxquitos penosísimos y muy importunos que se entraban en los ojos, y andadas tres leguas y media, llegó muy cansado y caluroso á una estancia de un español, en la cual habia algunos negros é indios: allí pasó la siesta y comió lo que sus compañeros llevaban, que el

clérigo de Auachapa les había dado, que en la estancia apenas había agua, pero todo fué con zozobra y persecucion de moxquitos muy grande, que con grandísima crueldad chupaban y se llevaban la sangre. En acabando de comer salió el padre Comisario de aquella estancia tan cansado como en ella había entrado, llenas las piernas, manos y rostro de picaduras de moxquitos, y caminando para el pueblo de los Esclavos, pasados cuatro ó cinco arroyos, comenzó á subir la cuesta con un calor y bochorno excesivo; es muy larga y alta aquella cuesta, y antes de llegar á la mitad sobrevino un récio aguacero, y luego oíro y trás aquel oíro y otros, con que se hizo una sopa de agua, y el camino se puso de tal suerte que con grandísimo trabajo y peligro se podia andar: subió con mucho tienito lo que restaba de la cuesta, y bajada esta, muy poco á poco, llegó al callejon por donde corre el arroyo que se pasa nueve veces (como atrás queda dicho), luego subió y bajó la otra cuesta que no es de las más pequeñas ni ménos peligrosa, por ser de camino muy resbaloso, y atravesados unos llanos que estaban hechos lagunas, llegó puesto ya el sol al poblecillo de los Esclavos, tres leguas y media de la estancia donde había comido, y siete de Xalpaflauac, tan mojado y quebrantado que no pudo en toda la noche dormir ni sosegar. Recogióse en la venta como á la ida, y desde allí envió un indio á caballo con teas encendidas á buscar un fraile que se había quedado atrás, y no acababa de llegar, fué el indio y hallóle en el callejon sobredicho, que andaba perdido, ó por mejor decir se estaba quedo sin saber por donde echar, porque la oscuridad de la noche era muy grande, y el camino era muy malo y estaba lleno de agua y espesura de árboles, guióle y llegó con él á los Esclavos despues de media noche, iba el pobre muy mojado y medio helado, hiciéronle lumbré para que se calentase, con lo cual y prestarle una túnica enjuta pudo llegar á Guatemala, para donde iba desde Zonzonate, donde le halló el padre Comisario.

Lunes siete de Julio salió el padre Comisario de aquella venta despues de salir el sol, que no se atrevió á madrugar por causa del rio de los Esclavos, que tiene mal paso, aun para de dia, y temiendo tambien su creciente, por lo mucho que la tarde antes había llovido, fué con él el ventero, que era un español con su caballo, y visto que se podia pasar, volvió á atravesarle, y guiando él le pasó el padre Comisario con sus compañeros, sin ningun daño, aunque con grande miedo y recelo por su furiosa corriente; volvióse el ventero á su casa, y prosiguiendo el padre Comisario su viage por el mismo camino que

á la ida, llegó á mediodía á la venta del Cerro Redondo, cuatro leguas y media de los Esclavos, habiendo pasado tres arroyos y un mal país, detúvose allí á comer espacio de una hora, y sin más aguardar volvió á su tarea, y andadas tres leguas y media, en que se pasan dos riachuelos y algunas cenaguillas y las barrancas de Petapa, llegó cuando tañían al Avemaría al mismo pueblo de Petapa, donde en el convento de los dominicos fué muy bien recebido con música de campanas, y ellos y los indios le hicieron mucha fiesta y caridad; halló allí dos frailes nuestros que desde Guatemala le iban á recibir. Las tres barrancas sobredichas estaban tales que se tuvo por gran cosa poderlas el padre Comisario pasar, porque demás de tener las subidas y las bajadas muy altas y empinadas, estaban muy llovidas, y actualmente llovía en ellas, y así padeció mucho trabajo el padre Comisario en pasarlas, iba tan mojado y por camino tan pestilencial y con tiempo tan lluvioso, que quien entónces le viera no pudiera dejar de tenerle compasion, por más duro corazon que fuera el suyo. En aquellas cuestas y casi por todo aquel camino, hay en muchas partes unas escaleras á manera de surcos ó camellones de eras, los cuales hacen las harrias con la fuerza y carga que llevan, y aun suélenlos hacer en las mismas piedras con la fuerza y continuacion; y á las harrias hacen provecho estos escalones ó surcos, porque en ellos se van teniendo y afirmando para no caer. Pero las bestias que no son de carga pasan mal por ellos, porque en discrepando tantico, tropiezan en aquellos surcos y dan de hocicos, ó á lo ménos van haciendo cruzados, atormentando al que llevan encima, más si aciertan á tomar la carretilla de los escalones van muy bien y sin pesadumbre, destos pasos hubo muchos aquella tarde por aquellas cuestas y por aquellos llanos, y como había llovido tanto estaban en algunas partes llenos y cubiertos de agua, y como no se vía el peligro, pensando que estaban llano daban las bestias muchos tropezones, pero ninguna cayó.

Martes ocho de Julio salió el padre Comisario de Petapa de madrugada, y andadas cinco leguas por el mismo camino que á la ida había llevado, llegó á la cibdad de Guatemala, y entró en nuestro convento á las ocho y media de la mañana; fué recibido con mucho contento y alegría de todos los frailes, y detúvose con ellos hasta el viernes siguiente, en el cual se leyó en aquel convento la patente de la visita de la provincia, y se despachó luego á los demas que quedaban por visitar, señalándoles el capítulo para el dia de San Laurencio diez de Agosto.

De la cibdad y valle de Guatemala, y de algunos volcanes de aquella tierra y cosas notables dellos.

Es la cibdad de Guatemala de mediana poblacion de españoles, menor que la Puebla de los Angeles que es en el Obispado de Tlaxcalla, en una reseña y alarde que allí se hizo, recien llegado el padre Comisario de México á Guatemala, salieron más de seis cientos hombres de á pié, y más de dos cientos de á caballo, hay en aquella cibdad mucha gente noble, aunque no muy rica, y todos son devotísimos de nuestro estado, y las casas son de tapias con algunas rafas de ladrillo y piedra y cal, y hiénenlas cubiertas de tejas, está fundada en un valle de casi tres leguas de largo, y de ancho legua y media por donde más ancho es, hay en aquella cibdad Audiencia real, un presidente y cuatro oidores, y á veces no más de tres y otras veces dos, caen en su distrito cuatro Obispados que son el de Guatemala, el de Chiapa, el de Honduras y el de Nicaragua, y cuatro gobernaciones, conviene á saber, la de Xoconusco, la de Honduras, la de Nicaragua y la de Costa-Rica, en aquella cibdad de Guatemala que se llama Santiago, reside y tiene su silla el Obispo, hay iglesia cathedral con algunas dignidades, y hay un convento de monjas de la Concepcion sujetas al ordinario, y tres de frailes, el uno de la orden de Santo Domingo, el otro de la Merced y otro de la nuestra, el cual es muy antiguo y es el primero que allí se fundó, era hecho de sola tierra y íbase cayendo por una parte, y por otra le iban derribando porque se hace otro muy bueno de tapiería con muchas rafas de cal, piedra y ladrillo, la capilla de la iglesia iba muy fuerte y curiosa, cubierta de bóveda de ladrillo, y hacíase en nombre de la Audiencia para enterrarse en ella los oidores y otros oficiales reales. Moraban en aquel convento á la sazón más de veinte frailes, que habia en él estudio de gramática, y enfermería en la cual se curaban todos los enfermos de la provincia, y paga el rey la medicina y el médico. Pegada al convento está la capilla de los indios, donde un religioso dél les predica y administra los Santos Sacramentos. Los indios de aquella guardianía son pocos, y entre ellos hay algunos mexicanos, los demás son guatemaltecos, que por vocablo más particular se llaman chachequeles. Hay en aquella cibdad labradores muy gruesos que cogen gran suma de trigo en las laderas de las tierras de aquel valle, y dan al convento de limosna, cada año, unos á veinte y otros á treinta y más hanegas de trigo. Es aquel valle de maravilloso temple, ni frio ni caliente, dáse en él maíz, trigo y cebada. Dánse duraznos, membrillos, granadas, manzanas, peras, higos, aguacates, zapotes colorados,

plátanos, guayabas y tunas, dánse cardos, habas, lentejas, orégano, poleo y hinojo. Dánse rosas de Castilla, claveles y clavellinas y otras muchas frutas, legumbres, hortaliza y flores de las de España y de las Indias, así de tierra fria como de tierra caliente. Parécese mucho á la tierra y valle de México, pero tiene el contrapeso de las niguas, animalajo penoso y muy perjudicial, como atrás queda dicho. Está aquel valle de Guatemala cercado de muy altos cerros y sierras de tal suerte, que si no es por la parte de Almolonga que es la banda del Sur, por todas las demás se ha de bajar y subir mucho para entrar en él y salir. Entre estos cerros no muy lejos de la cibdad hay tres volcanes muy grandes y muy altos, el uno está á la banda de Mediodía, y los dos á la de Poniente. El que está á Mediodía tenia antiguamente (según afirman personas de crédito) una laguna de agua, arriba en la cumbre, y el año de mil quinientos cuarenta y dos reventó la laguna y bajó el agua con tan gran ímpetu y furia sobre la cibdad vieja de Guatemala, que entónces estaba fundada en su falda, junto al pueblo de Almolonga, que arruinó la mayor parte della. Murieron en aquel terremoto y tempestad muchas bestias y muchos indios, y catorce mugeres españolas que se habian recogido á la casa y oratorio del adelantado Alvarado, entre las cuales murió ella y otra muger principal, cayendo el aposento sobre ellas. Dícese por cosa muy cierta que fué aquello juicio de Dios por ciertas palabras de blasfemia que la muger del adelantado habia dicho viniendo la nueva de la muerte de su marido, aunque otros dicen que sucedió naturalmente, porque con las muchas aguas de aquel año, reventó la laguna que estaba en lo alto del volcan (como queda dicho), y que aquella agua, como descendia con gran furia de aquello alto, derribó cuanto encontró delante. Despoblóse la cibdad de aquel sitio y lugar y pasóse donde al presente está, que es en lo llano del valle. Dánse en las laderas de aquel volcan por la parte que mira á la cibdad muchos y muy buenos maíces.

De los otros dos volcanes que están á la banda del Occidente de Guatemala, el primero y más cercano, aunque es muy alto, no ha hecho hasta agora sentimiento ninguno, pero el otro, el cual está detrás dél, echa de sí tanto fuego y humo que espanta, y aunque no es de ordinario admira y asombra ver las llamaradas que despide, y oir el ruido con que sale el fuego, sacando consigo muchas piedras quemadas.

El año de ochenta y uno, á los veintiseis de Diciembre, comenzó aquel volcan á echar fuego más de lo acostumbrado, y fué tanto lo que despedía, y con tanta furia, el día siguiente veintisiete de Diciembre, por una boca que tiene en lo alto, que de la mucha ceniza que dél salía, se vino á espesar y á ennegrecer el aire de tal suerte, y á cargar á las once del día sobre la cibdad con tanta espesura, que no se vian unos á otros. Fué tanta la turbacion que causó en la gente, que se hicieron luego procesiones y disciplinas, y eran tantas las lágrimas y gritos de las mugeres que parecia ser llegado el día del Juicio. Confesábanse hombres y mujeres á voces, sin advertir que los vian y oian, y aun hubo algunas delicadas y regaladas que desamparando las casas se iban huyendo por los montes, sin ver por donde caminaban, porque parecia de noche. Era tanta la obscuridad que la espesa ceniza causaba, que aquel día comieron en nuestro convento (con ser á medio día) con candelas encendidas, y se hizo la disciplina en el coro, abiertas puertas y ventanas, pero fué nuestro Señor servido que ventase un recio Norte, el cual llevó la ceniza hácia el mar del Sur, dejando la cibdad clara y la gente della alegre y consolada, dando gracias á Dios, que los habia librado de semejantes tinieblas y de peligro tan manifiesto: llegó aquella ceniza muchas leguas de Guatemala, á la provincia de Xoconusco, donde se hallaron árboles cubiertos della.

El mes siguiente de Enero, principio del año ochenta y dos, á catorce del mes, comenzó el mismo volcan á echar de sí tanto fuego, que se temió algun gran mal, porque en veinticuatro horas que duró la furia, no se veía cosa del volcan sino rios de fuego y peñas grandísimas hechas brasa, que salían de la boca del volcan y bajaban con grandísima furia é ímpetu. Los truenos que en las entrañas del volcan se oían eran tantos y tan temerosos que andaba la gente tan atemorizada como cuando echó la ceniza sobre la cibdad. Hizo aquel fuego mucho daño en la costa á la banda del Sueste, donde arruinó un pueblo de indios llamado San Pedro, dos leguas de Guatemala, aunque no pereció gente ninguna, porque sucedió de día, y prevenidos de espanto y miedo se huyeron todos los indios con tiempo, desamparando las casas. Los raudales del fuego, que descendían del volcan, hicieron grandísimas barrancas en el camino de la costa, llevando tras sí piedras de estraña grandeza. Los rios que salen de la halda de aquel volcan y van á dar al mar del Sur, que son cuatro ó cinco, lle-

varon aquellos días tanta agua y corriente que no fué posible pasarlos ni á pié ni á caballo, y pasada aquella furia, cuando se va-deaban, no osaron los indios en muchos días pasarlos á pié, porque iba el agua tan caliente que si algun caballo pasaba se le pelaban los piés. Finalmente cesó aquella tempestad de fuego, y quedaron los de Guatemala libres de aquel peligro, aunque siempre con recelo de tan mal vecino y padraestro. Todas estas cosas y otras muchas contaron al padre Comisario general muchos religiosos fidedignos que se hallaron en Guatemala cuando sucedieron, y por muy ciertas y verdaderas se trataban entre todos, y por lo que el mismo padre Comisario general vió, cuando estuvo en aquella tierra, se puede creer todo lo arriba referido, y mucho más, que cierto es raro lo que en aquel volcan pasa.

Quando el padre Comisario llegó de México á aquella cibdad de Guatemala, estaba aquel volcan muy quieto, y no echaba fuego ni humo, ni le echó mientras allí estuvo, que fué desde diez y nueve de Abril hasta cinco de Mayo, como queda dicho, pero quando volvió de Nicaragua era cosa de admiracion y espanto verle; más de veinte leguas ántes de llegar á Guatemala, bajando el puerto de Zonzonate, vió con sus compañeros el fuego grande que despedía de noche y de día sin cesar. Parecia de día humo muy espeso que llegaba á las nubes, y de noche fuego muy vivo y encendido. Dijéronle quando llegó á Guatemala, que habia treinta y cinco días que no cesaba de salir así aquel fuego, ni cesó mientras él allí estuvo, que fueron otros cincuenta, y así le dejó quando se partió para México, con lo cual no dejan de estar medrosos los vecinos de aquella cibdad, lo que parece asegurarlos algun tanto, es que la boca, por donde sale aquel fuego y humo, está á la banda del Poniente, hácia la costa del mar del Sur, aunque tambien á la de Oriente, que es la de la cibdad, se derrumban piedras que allí se queman y mucha ceniza, pero no tanto como por la otra banda. Puede decir, y aun creer, que quiere Dios tener allí levantado aquel azote tan recio y pesado, para que temiéndole los de aquella tierra vivan como deben, y hagan lo que son obligados, y que de quando en quando le menee y amenaza con las tempestades referidas, para prevenirlos y despertarlos del sueño de sus descuidos, y aun se puede temer que pasando estos muy adelante, y llegando los pecados y vicios á prescribir y ser canonizados por virtudes, descargará Dios de golpe aquel azote y lo asolará todo.

De como aportaron algunos frailes de la provincia del Santo Evangelio á la de Guatemala y porqué, y de una comision que le vino de España al padre Comisario.

Cuando el padre Comisario general fray Alonso Ponce volvió de Nicaragua á Guatemala (como queda dicho), halló en aquella provincia catorce frailes de los del Santo Evangelio, que habian ido en su seguimiento no pudiendo sufrir que fray Pedro de San Sebastian rigiese y gobernase aquella provincia, con sola la provision y autoridad de la Audiencia, y no teniendo por cosa segura obedecer al que quedaba suspenso de su oficio y descomulgado por su prelado, llegaron todos muy mal parados de tan largo viage y tan trabajosos caminos, y habia entre ellos cuatro de los que en lo de México habian tomado el hábito, que llaman hijo de provincia, acomodólos á todos el padre Comisario lo mejor que pudo. Tambien halló allí algunas cartas de España, y con ellas una co-

mision del padre fray Hierónimo de Guzman, Comisario general de todas las Indias, en la cual le encargaba la custodia de la Florida, haciéndola sujeto á su jurisdiccion y á la de la provincia del Santo Evangelio, como lo son las custodias de Zacatecas y Tampico. Y aunque se detuvo allí en el convento de Guatemala tres dias (como dicho es), y aun cuatro, no le visitó entónces, dejando su visita para la postre, quando hubiese visitado los demás, los cuales visitó como presto se verá. Pero antes de salir desta cibdad y convento, será bien en este lugar referir una vision de un fraile santo, que está enterrado en aquella casa, por ser rara y muy particular, y que dará contento muy grande á los aficionados y devotos del Emperador Carlos V. de gloriosa memoria.

De una vision maravillosa, que vió un fraile de la provincia de Guatemala, del Emperador Carlos V.

Entre otros religiosos que están enterrados en el convento de San Francisco de la cibdad de Guatemala, hay uno llamado fray Gonzalo Mendez, de la provincia de Santiago, el cual vivió y murió con nombre de gran siervo de Dios; pasó á aquella provincia de Guatemala el año de treinta y nueve, y vivió en ella hasta el de ochenta y dos santa y ejemplarmente, con grandísimo celo de la conversion de los naturales, fué su vida tan inculpable en la virtud de la castidad, que fué extremo el suyo en huir la conversacion de las mugeres de cualquier suerte que fuesen, su pobreza tan estrecha que jamás tuvo mas que un hábito de grosero sayal y un breviario; andaba á pié y descalzo, sin que jamás quebrantara este precepto, su cama fué siempre una tabla en el suelo y un madero por cabecera, y en la enfermedad de que murió jamás consintió otro regalo, y siendo la enfermedad muy penosa, hasta un dia antes que muriese se hacía llevar por dos compañeros al coro á maitines y á las demás horas, y á decir misa, diciendo que en la tierra no habia otro cielo sino coro y alta, que no le privasen dél en tanto que viviese; el dia antes que muriese le quisieron poner unos paños menores limpios, y dijo que no se los habian de poner entónces, que los guardasen para que luego el dia siguiente le enterrasen con ellos, y así fué que al dia siguiente

te murió, de suerte que supo el dia de su muerte. Murió de edad de setenta y siete años, siendo provincial de aquella provincia, á cuya muerte acudió gran multitud de indios, como á padre que tiernamente amaban; vino toda la cibdad, Audiencia, religiosos y dos Obispos, el de Guatemala y el de la Vera Paz, y todos se hallaron á sus exequias, y tomaban con mucha devocion de las rosas con que iba adornado su cuerpo como reliquias, y en presencia de todos llegaban muchas matronas honradas, quando le querian enterrar, y con muchas lágrimas le besaban las manos.

Este bendito padre, un dia antes de su muerte, que fué viernes cuatro dias del mes de Mayo del año de mil quinientos ochenta y dos, estando ya en lo último llamó á fray Juan Casero, predicador en aquel convento, que despues fué provincial, como queda dicho, y le mandó que se confesase y dijese misa, y habiéndolo hecho y vuelto á su presencia, le mandó por santa obediencia que á nadie en su vida dijese lo que le queria decir, y que habia enviado á llamar al Obispo y al presidente para decirles este caso, y no habian venido, y que á él se le acababa la vida, y despues de haber dado muchos sollozos y suspiros, y derramado muchas lágrimas dijo al dicho fray Juan Casero lo siguiente: Tan viva tengo la representacion de lo

que os quiero decir y descubrir, que jamás á hombre ni aun en confesion lo dije, ni puedo abstenerme ni dejar de causarme grande alteracion en el alma de contento, mezclado con una tristeza, si acaso será conmigo tan justo Dios, como he sido mayor pecador, que sean más los años de mis penas, y aun esto seria consuelo, no temo muerte ni pena como yo no pierda á Dios. Consolóle entonces al buen viejo el fray Juan Casero, entendiendo que era cosa triste, y á esto el fray Gonzalo, tomándole las manos, le mandó otra vez lo que por obediencia le tenia mandado, y luego dijo lo que se sigue: Desde que yo huve uso de razon, tuve tan particular amor al Emperador Carlos V, que todos los dias de mi vida hasta cuatro años despues de su muerte hice particular oracion por él, y con más ahinco que por ninguna otra cosa, y pasados estos cuatro años y acabando yo de decir misa, en la cual le encomendé á Dios, y yéndome al coro y estando en la acostumbrada oracion por él, ví una vision, ni sé si en cuerpo, si fuera del cuerpo, sé que fué en breve tiempo, y que fué estando yo despierto y libre, que ni era hora de sueño, ni yo estaba en disposicion dello, pues me hallé, acabado el caso, de rodillas como antes estaba. Ví un Juicio de Dios formado y sola una silla de magestad, en la cual Nuestro Señor estaba sentado cercado de todos los santos y ángeles, y ví entrar en el juicio un hombre afligido, y como que salia de una larga prision, aherrojado y cansado, al cual acusaron los demonios de gravísimos pecados que habia cometido, de que jamás habia hecho penitencia, y atestiguaban con los ángeles y santos, los cuales todos confirmaron ser así, que habia hecho cosas enormes en que no le habian visto penitente, y el emperador

Carlos V (que yo le conocí en el aspecto), aunque todos le acusaban, no parecia temer nada, ni habló en su disculpa, solo levantó con grande acatamiento los ojos, y los puso con mucha confianza en Dios, como que le pedia declaracion de la verdad; y sin hablar, Dios les mosró en sí mismo á todos los santos y ángeles, que aquellas cosas, de que el emperador habia sido acusado, no habian sido en él culpas, porque las habia hecho por particular revelacion suya, y que en ellas no habia sido sino ministro de la justicia divina por particular orden de Dios, y que antes habia merecido en ello, y con esto se le llenó el rostro de alegría al Emperador, y todos los santos y ángeles adoraron á Dios en aquel secreto, y muy contentos y alegres aventaron á los demonios, y tomando Dios por la mano al Emperador, lo llevó consigo á su gloria. Esto dijo el bendito viejo á fray Juan Casero, y añadió diciendo que quisiera él decir aquello á nuestro rey, hijo del mismo emperador, y, pues no podia, á lo menos á su presidente para que se lo escribiera, y últimamente mandó al dicho fray Juan Casero que si él se muriese lo consultase, y que si para gloria y honra de Dios conviniese dar aviso lo diese. Esta fué la vision para por cierto y muy de ponderarse; pónese aquí para gloria de Dios, y para que se vea su justicia, y cuan acompañada anda siempre de la misericordia, y para que todos entiendan cuan ratero es el entendimiento y saber humano, y cuan poco vale y puede para entender y comprender los secretos y misterios divinos, si el mismo Señor no se los revela. Escribiólo todo luego fray Juan Casero, y siendole despues provincial lo envió al padre Comisario general, afirmando haber pasado así como queda referido.

De como el padre Comisario general salió de Guatemala en prosecucion de la visita de aquella provincia.

Despachada ya por la provincia la paciente de la visita, como está dicho, salió el padre Comisario del convento de Guatemala, á visitar los que quedaban, sábado doce de Julio ya salido el sol, y pasado un arroyo por una puente de piedra, y andada una legua de camino bueno, llegó al pueblo y convento de Almolonga, que tambien se llama la Cibdad Vieja, por haber estado allí antiguamente fundada la cibdad de Guatemala, como atrás se dijo; hízosele allí muy solemne recibimiento, así por parte de los indios como de los frailes. El pueblo es bonito y de mucha recreacion, está situado en la halda del volcan de agua que reventó el año de cuarenta y dos; dánse en él muchos y muy buenos duraznos, manzanas y tunas, y peras ma-

ravillosas, en unos lugares de aquella guardiánia dánse muy buenos cardos y todo género de hortaliza, y dánse algunos magueys de los de México, que han plantado los mexicanos que fueron con los españoles quando la conquista, los cuales unos son de Tlatilulco, otros de Xuchimilco, otros de Tepeaca y otros del mesmo México, y otros hay tambien tlaxcaltecas, pero á todos los llaman por allá mexicanos, sin estos hay en aquella guardiánia otros muchos indios guatemaltecas ó achies, todos hicieron al padre Comisario mucha caridad y gran fiesta. Pusieron en el patio de la iglesia un volador, que es un palo muy alto, hincado en el suelo muy fijo y fuerte, en la punta de este palo, allá en lo alto, tenian hecha una rueda á manera

de devanadera, y en ella cogidos cuatro cordeles gruesos, á los cuales se ataron cuatro indios, á cada cordel el suyo, vestidos todos de color, con unas alas muy grandes y sendas sonajas en las manos, y dejándose caer todos cuatro á un punto atados por medio del cuerpo, bajaron poco á poco como volando, tañendo sus sonajas hasta que cayeron al suelo, que cierto era muy de ver, luego subían otros y luego otros y otros, y así regocijaron la fiesta. Dentro de aquel pueblo nasce un buen arroyo que corre por medio de las casas, con que riegan los indios sus milpas y huertas, ménos de una legua de allí, á la halda del volcan de fuego, en una visita de aquel convento, llamada San Antonio, hay una fuente de agua caliente, en la cual se bañan españoles é indios, y hallan provecho para muchas enfermedades, de allí la llevaron al convento para que la viese el padre Comisario, y aun estaba tibia. El convento está acabado con su claustro alto y bajo, dormitorios, celdas á iglesia y huerta, es todo de tapiería de rafas de piedra, cal y ladrillo, hízole el rey, y es el mejor que entónces habia en la provincia; moraban en él cuatro religiosos, visitólos el padre Comisario, y detúvose con ellos dos días en que llovió muy bien. En la pared de la iglesia de aquel convento, dentro de la capilla mayor, están los huesos de la muger del adelantado Alvarado, y de las demás mugeres que mató el volcan cuando reventó el año de cuarenta y dos. Pasáronlos allí el de ochenta desde el convento viejo que estaba un poco más abajo, el cual se desamparó por estar fundado en lugar muy húmedo y mal sano, desde aquel convento llevó el padre Comisario por intérprete, para todos los demás de la provincia, á fray Juan Martínez, maravilloso lengua achí, (que es el que dejó por Comisario de la provincia cuando fué á Nicaragua) porque en todos hablan los indios aquella lengua, iba tambien en su compañía su secretario y fray Lorenzo Cañizares, que ya estaba sano de su enfermedad, y fray Cristóbal Lopez, un lego que habia ido de México.

Lunes catorce de Julio salió el padre Comisario muy de madrugada de Almolonga, y andada una legua de camino llano á la banda del Sur, llegó á un pueblo de indios achíes llamado Aloienango, visita de Almolonga, y aunque era muy de noche estaban todos á aquella hora aguardándole con muchos arcos y ramadas, con música de flautas y trompetas; agradecióselo y pasó adelante. Diéronle indios que le alumbraron con hachas de ocote, que es tea de pinos, y al salir del pueblo llegó á un rio que se hace del arroyo que nace de Almolonga, y otro que pasa por entre Almolonga y Guatemala, y de otro que corre por junto á Guatemala, á la banda del Poniente, porque todos tres se juntan cerca de Almolonga, y como aquellos días habia llovido mucho traía mucha agua é iba muy furioso; guiaba un fraile de Almo-

longa, y echó por el vado, siguiéndole el padre Comisario, pero por ir hondo y tener muchas y muy grandes piedras, se vieron en grandísimo peligro, pero al fin salieron, algo mojadas las piernas. A este rio vino á dar el agua de la laguna del volcan que reventó (como dicho es), y por allí fué á parar al mar del Sur, parécese el día de hoy la quebrada que dejó hecha, desde lo alto del volcan hasta lo llano. Pasado aquel rio prosiguió el padre Comisario su viage por la halda del volcan de fuego, y yéndole bajando vió muchas cañadas que descenden de lo alto peladas sin yerba ni árboles, y muchas quebradas ó ramblas de la misma manera, que dicen se hicieron cuando (como queda dicho), reventó el volcan y echó de sí fuego el año de ochenta y dos por el mes de Enero, y que descendió por allí tanta abundancia que lo dejó raso y pelado, y aun dicen que era un licor ardiendo y hecho fuego, que no se pudo saber si era metal ó que cosa fuese, más de que fué á parar al mar del Sur, y que de camino destruyó el pueblo que queda dicho.

Pasada despues una gran barranca llegó el padre Comisario, antes que amaneciese, á otro pueblo llamado San Pedro, de los mismos indios achíes, visita de Almolonga, una legua de Alofenango, donde toda la gente estaba junta, indios é indias, y le recibieron con mucho contento y devocion; agradecióselo, y yendo por el pueblo prosiguiendo su viage, oyó voces de hombre afligido que llamaba, en lengua castellana, como pidiendo favor. Envió allá el padre Comisario un fraile á ver lo que era, el cual halló que era un mestizo, que es hijo de español é india, que tenían los indios preso en el cepo porque les habia hurtado unos caballos, y él queria que lo soltasen, diciendo que iria por ellos y se los traería, pero los indios no querian darle libertad hasta tener en su poder sus caballos. Pasado aquel pueblo, y andada otra legua, en que habia unas malas barrancas con tan malos pasos que tuvo necesidad de apearse, llegó el padre Comisario al salir del sol á otro pueblo llamado Malacatepec, visita del convento de Ciquinala. Antes de llegar á aquel queblo se pasan en aquella legua tres riachuelos, el primero era de agua turbia y de mal color, el cual nace del volcan de fuego, y aunque en su nacimiento (segun dicen) es caliente, cuando llega allí va ya fria, y aun dicen que cuando reventó aquel volcan de fuego y echó por arriba los rios de fuego que quedan referidos, echó asimesmo por abajo muchas corrientes de agua caliente, la cual mató toda la pesca que halló en los rios y arroyos donde entró, sin que quedase ninguna, y que nunca despues ha habido ningun pescado en ellos; el otro riachuelo venia turbio de la mucha agua que habia llovido, pero el tercero, con estar muy cerca de este segundo, traía el agua muy clara y muy linda. Allí

en Malacatepec descansó como media hora el padre Comisario, y luego volvió á su camino, y andada otra legua, y pasados en ella tres ríos y seis arroyos, llegó á otro pueblo de la misma guardianía de Ciquinala, llamado San Andrés, donde estaba el guardian y otro religioso, los cuales con los indios le hicieron muy solemne recibimiento. Dijo luego misa el padre Comisario, oyéronla los frailes y toda la gente, y después de haber comido y descansado un rato partió de aquel pueblo como á mediodía, y andada media legua, en que se pasa un río y dos arroyos, llegó á otro pueblo pequeño de la misma guardianía, llamado la Asunción, salieronle á recibir los vecinos puestos en procesion, con su cruz.

Pasó adelante, y andada legua y media, en que se pasan veinticuatro arroyos y cuatro ríos, los dos de estos de muy mal vado, por las muchas piedras, llegó á otro buen pueblo de la misma guardianía, llamado San Francisco, donde asimesmo estaban los indios aguardándole puestos en procesion, con música de flautas y trompetas. Dióles las gracias y pasó adelante, por poder hacer la jornada de aquel día antes que lloviese, y pasado allí junto al pueblo otro buen río que llaman de San Francisco, y andada media legua, llegó á otro bonito pueblo de la misma guardianía llamado Santiago, donde asimesmo se le hizo muy buen recibimiento, y apenas hubo llegado cuando comenzó á llover y no cesó el agua en toda aquella tarde y parte de la noche. Llegó el padre Comisario muy cansado y quebrantado de la madrugada tan grande y del excesivo calor que hizo aquella siesta y tarde, y del camino pestilencial que había traído, porque casi todo él (excepto la legua que hay de Almolonga á Alotenango) es pestífero, lleno de barrancas, cuevas y piedras, con muy malos pasos, cabado en la tierra y piedra, tan

angosto y estrecho que apenas puede caber por él una cabalgadura: es toda aquella tierra de cacauatales, y mucho más de moxquitos que los defienden. Riéganse aquellas huertas con los arroyos y ríos referidos, los cuales todos (excepto el que corre por junto á Alotenango) salen del volcán de fuego, hace por allí mucho calor, y dándose niguas como en Guatemala.

En aquella guardianía de Ciquinala, que también se dice de la Costilla, no hay convento hecho, y así los frailes, que de ordinario son cuatro, andan por los pueblos administrando los Santos Sacramentos y predicando á los naturales, pero desde más de asiento es en Ciquinala y en Santiago, donde (como dicho es) llegó el padre Comisario y estuvo aquel día y el siguiente. Visitó los frailes, los cuales con los indios quedaron muy consolados; hablan los de aquella guardianía la lengua guatemalteca ó achí, que por vocablo más particular se llama cakchekel, y todos caen en el Obispado de Guatemala.

Aquellos indios achíes son de mucho brío y muy devotos de nuestro estado, andan los varones vestidos como los de México, pero traen el cabello largo y afeitado, las mujeres asimesmo visten como las mexicanas, excepto que usan rodetes en las cabezas, hechos de los mismos cabellos entranzados, mayores que los de las españolas, y andan tocadas como beatas ó como viudas castellanas, cosida la toca desde debajo de la barba hasta el cabo. Usan los indios en toda aquella tierra caliente unas como capas ó muceñas, hechas de hojas de ciertas palmas, con que se cubren cuando en los caminos les lueve, y cubren asimesmo las cargas que llevan á cuevas, y así no se mojan; tráenlas consigo, cuando caminan, cogidas y atadas, que pesan poco y hacen poco estorbo y mucho provecho, llámanse en aquella lengua tut, y en la mexicana zoyocal.

De algunas cosas que pasaron en este tiempo en la provincia del Santo Evangelio de México.

Aquel mismo día que el padre Comisario general llegó á la provincia y guardianía de Ciquinala, ó un día antes, que fué á trece ó á catorce de Julio, andando el provincial de México ejerciando su oficio, con la autoridad de la Audiencia y favor del Virey, llegó al valle de Toluca con tres ó cuatro frailes, á una visita del convento de Calimaya, y porque comenzó á llover, tronar y relampaguear, lleno de miedo y temor, se recogió con los dichos frailes á una ermita, por librarse del agua, y estando allí todos juntos, al rededor del provincial que estaba sentado en una silla, cayó un rayo y dió en la pared

de la ermita, con que todos cayeron en tierra sin sentido (excepto el provincial, que por estar sentado no cayó), y estuvieron como media hora, pero volvieron en sí, y el uno de ellos se halló sin la vista de un ojo, que aunque le tiene claro no ve con él cosa ninguna; los demás quedaron molidos y atormentados, y el provincial no se pudo tener en los pies en gran rato. Todo esto se supo después de boca del mismo fraile que había perdido la vista, y no carece de misterio este caso á tal sazón, y en tal tiempo; parece que el Señor quería, por esta vía y con esta muestra y señal de su ira é indignacion, apartar

al provincial de aquel mal camino que habia tomado y llevado, pero él se hizo sordo á es-

te toque y llamamiento, como á otros muchos que adelante se verán.

De como prosiguió el padre Comisario su visita.

Miércoles diez y seis de Julio, habiendo el padre Comisario general visitado los frailes de la guardiánia de Ciquinala en el pueblo de Santiago, como dicho es, salió de aquel lugar antes que amaneciese, y andadas dos leguas y media por entre muchos cacauatales, y pasados en ellos dos rios y diez y seis arroyos, llegó entre dos luces á otro pueblo de la mesma guardiánia, llamado Santo Domingo. Pasó de largo, y andada otra legua en que se pasan seis arroyos, llegó á un rio grande y caudaloso que llaman de Santo Domingo, el cual corre por una barranca muy honda, y así tiene la bajada por una parte y por otra muy larga y empinada, y no poco peligrosa; y desta manera son casi todos los rios de aquella tierra, que van y corren casi todos por barrancas así muy hondas. Pasó el padre Comisario aquel rio en una barba-coa ó zarzo de madera que hicieron los indios, á manera de andillas, en que iba sentado, y llevábanlas en los hombros y cabeza siete ó ocho dellos con trabajo y pesadumbre, porque iba el agua muy acanalada y con mucha furia y el rio muy crecido, pero con mucha devocion y contento, y así fué Dios servido que le pasaron sin que nadie peligrase. El fraile que iba por guía, ó de muy devoto ó haciendo de valiente, fué adelante de los indios á pié, en túnica, atravesando el rio junto á las mesmas andillas, y llegando á un mal paso y hondo, turbóse y asióse con fuerza de las andas, y con el peso puso á los pobres indios en peligro y en riesgo de dejar las andas, pero cesó presto esta turbacion, porque él hizo luego pié, y los indios tuvieron ánimo y pasaron adelante hasta poner al padre Comisario en tierra. Así pasaron al secretario y otro fraile, los demás pasaron á caballo, con no pequeño miedo, por el gran ímpetu con que corria el rio. Luego prosiguió el padre Comisario su viaje, y subida la cuesta de la barranca con harta dificultad, porque era muy alta y tenia mucha piedra, y pasado un riachuelo y siete arroyos, y andadas dos leguas y media, llegó á un buen pueblo de los mesmos indios achies, llamado Patulul, visita de un convento nuestro llamado Tecpam Atitlan, aunque en aquel capítulo se hizo pueblos de visita por estar todos muy léjos del convento sobre-dicho. Estaba allí el guardian con otro religioso, los cuales y los indios, que son muy devotos, recibieron muy bien al padre Comisario, y le hicieron mucha fiesta y caridad, ofreciéronle miel y plátanos y otras frutas. Desde allí comienza la provincia de los Xu-

chitepeques, muy fértil y abundante de cacao, y cógese por aquella comarca mucho algodón. Pasó el padre Comisario aquella mañana muchos malos pasos y atolladeros, así al entrar y salir de los arroyos y rios como en otras partes, porque la disposicion de la tierra y el tiempo tan lluvioso ayudaban maravillosamente á todo esto. Hay por allí muchas barrancas y unas cuestras que los baqueanos en aquella provincia llaman cuestras sin piedad y sin misericordia, porque subidos los caminantes á lo alto no hay donde puedan las bestias en que van descansar ni detenerse, porque no hay más de una loma ó lomilla de un paso ó dos de ancho, y luego es menester bajar; habia por allí mucha langosta que destruía los maíces y era lástima ver cuales los dejaba. Aquella madrugada, con unas yerbas muy altas, anchas y agudas que habia en el mesmo camino, á manera de la masiega de España, se segó el padre Comisario un dedo de la mano por una coyuntura, entró la cuchillada tan honda y con tanta sutileza que le salió mucha sangre y aunque en el Patulul le pusieron un poco de bálsamo con que se estancó la sangre y se cerró la herida, duróle despues muchos meses y años el no tener fuerza en aquel dedo.

El mesmo dia despues de comer salió el padre Comisario de aquel pueblo entre las once y las doce, con un sol recísimo, por poder concluir la jornada antes que viniese el aguacero, y luego allí junto pasó por una puente de madera un rio caudaloso, el cual dicen que sale de la laguna de Atitlan por debajo de unos cerros altísimos, y que por él se desagua dicha laguna; poquito más adelante pasó por el vado otro rio no tan grande, y despues un arroyo, y andada media legua larga llegó á un pueblecito pequeño llamado San Juan, de los mesmos indios y visita; ofreciéronle plátanos y miel, y habiéndoselo agradecido pasó adelante, y andada legua y media por entre muchas y muy vistosas huer-tas de cacao, y pasados en este espacio un rio y cuatro arroyos, llegó á otro buen pueblo llamado Santa Bárbara, de los mesmos indios achies, visita del convento de Atitlan, donde estaban los indios todos puestos en procesion, con cruz y música de flautas y trompetas, y le hicieron muy buen recebimiento, y le ofrecieron miel, gallinas, plátanos, huevos, truchas y una iguana, dióles las gracias y pasó de largo, y dejada allí cerca del pueblo una mala cuesta, por un camino á manera de escalera, llegó á un rio grande que di-

cen de Santa Bárbara, lleno de piedras, de muy mal vado, por el cual le pasó con mucho peligro yendo en su compañía algunos indios, porque no se desviase la bestia en que iba del camino del vado, y para socorrerle de presio, si sucediese alguna desgracia, y la misma diligencia hicieron los indios con los demás frailes, porque el rio iba muy crecido y ancho, y tenia mal paso, no obstante que iba dividido en tres brazos, que á ir todo junto fuera imposible vadearle. Despues anduvo una legua en que pasó diez y seis arroyos, y al fin, á las dos de la tarde, llegó á un buen pueblo, visita tambien de Atitlan, llamado San Francisco, donde se le hizo muy buen recibimiento y gran fiesta de danzas y bailes, y le ofrecieron pescado, gallinas, plátanos y nances, y una gran jícara de pinole, que es maíz y cacao tostado y molido, con los cuales polvos, deshechos en una poca de agua y mezclada una poca de miel ó azúcar, se hace una bebida muy fresca. Es aquel pueblo muy rico de cacao, y muy devoto de nuestro estado. Luego, en llegando el padre Comisario, comenzó á llover, y duró el agua un buen rato; estaba allí el guardian de Atitlan, que le hizo mucha caridad y regalo.

Jueves diez y siete de Julio salió el padre Comisario de aquel lugar, muy de madrugada, sin saber que hora fuese, porque estaba el cielo cubierto de nubes y no se pudo ver el Norte, pero descubrióse poco despues de haber comenzado á caminar, luego en saliendo del pueblo, y vióse por él que apenas era media noche. Prosiguió su viaje, y andada una gran legua de camino pedregoso, y pasados en ella catorce arroyos, llegó á un bonito pueblo de los mismos indios y guardianía, llamado San Andrés, donde con ser la hora referida se le hizo muy gran fiesta; salió toda la gente en procesion con su cruz y candelas blancas encendidas en las manos, y con una danza muy de ver, llenos todos de contento y regocijo de verle entrar en su pueblo. Dióles las gracias el padre Comisario y pasó adelante, y bajada una gran cuesta pasó un rio grande y de muchas piedras, alumbrándole los indios con teas encendidas. Despues subió otra cuesta, y pasados tres arroyos pasó otro rio mayor que el sobredicho, y luego otro no tan grande, el cual se pasa cuatro veces. Pasados despues otros cuatro arroyos llegó á otro rio muy grande y caudaloso que está dos leguas de San Andrés, iba tan ancho y con tanto ruido, y tenia tantas y tan grandes piedras que ponía espanto y pavor, y aunque alumbraban al padre Comisario algunos indios con teas encendidas é iban otros junto á él para mayor seguridad, con todo esto se vió en grandísimo ímpetu, y tenia el paso muy embarazado con piedras muy grandes, más al fin con la ayuda de Dios se vencieron todas estas dificultades. Despues pasó tres arro-

yos y un rio, y finalmente, cuando ya queria amanecer llegó á un buen pueblo de los mismos indios y guardianía llamado San Bartolomé, una legua del rio ancho y grande, y tres del pueblo de San Andrés; ya estaba toda la gente junta, y despues de haberle recibido con mucha devocion y fiesta, les dijo misa el padre Comisario con que quedaron todos muy consolados. En este mismo pueblo se le hizo otra fiesta y recibimiento semejante, á los diez y seis de Abril del mismo año, yendo de México para Guatemala. En aquel capítulo se pusieron en aquel pueblo dos frailes, un presidente y su compañero para que tuviesen cargo dél y del de San Andrés sobredicho, y de otros dos ó tres, por estar muy lejos de Atitlan, de donde entónces eran visitas.

Las dos leguas de en medio, de las cuatro que anduvo el padre Comisario aquella madrugada, son de camino muy malo y pestilencial, y más de noche y en tiempo de aguas como era aquel. Hay muchas cuestras que suben al cielo y bajan al abismo, y estaba la tierra tan robada con la mucha agua que habia llovido, que fué menester apearse el padre Comisario de la bestia en que iba, no una sino muchas veces. En otras partes habia tanto barro y tan resbaloso, que iba la bestia resbalando y deslizandose gran trecho aquellas cuestras abajo sin poderla contener. Pero fué Dios servido que no cayese, aunque estuvo cuatro ó cinco veces muy apunto de caer. Hay en aquel camino muchas heredades y huertas de cacao, á la una parte y á la otra, muy vistosas y que causan mucho contento y deleite á los caminantes.

En diciendo misa el padre Comisario, que aun no habia salido el sol, salió de San Bartolomé, y pasados siete arroyos y dos rios, todos los mas dellos por puentes de palo, y andada una buena legua entre muchos cacauatales, por camino muy malo de muchos barrizales y atolladeros, llegó á un buen pueblo llamado San Juan, visita de clérigos y de los mismos indios achíes, y de aquel Obispado de Guatemala; pasó de largo, y andada media legua de camino semejante al pasado, y entre otros muchos cacauatales, y pasados en ella seis arroyos todos por puentes de madera, llegó á otro buen pueblo llamado San Antonio, de los mismos indios y Obispado, beneficio de un clérigo, el cual le salió á recibir á la mitad del camino, y le acompañó hasta la salida de su pueblo. Este mesmo clérigo le hizo gran recibimiento cuando iba de México y pasó por allí, como atrás queda dicho. Pasó adelante el padre Comisario, y pasados otros seis ó siete arroyos, y dos rios, todos por puentes de madera, y andadas dos leguas no muy largas, llegó á las nueve de la mañana al pueblo y convento de Zamayac, donde fué muy bien recibido y se le hizo mucha fiesta y caridad. Es aquel pueblo de mediana poblacion de in-

dios achies, y de los mismos son los de las visitas, y todos caen en el Obispado de Guatemala, y en la provincia que llaman de Xuchitepec. Todos estos son muy devotos de nuestro estado, y cuando encuentran algun fraile en el camino, ellos y ellas hacen una reverencia hasta el suelo. Andaban bien vestidos, y son ricos por el mucho cacao que cojen, vendenlo á los españoles mercaderes, que acuden allí de toda la Nueva España á comprarlo y á rescatarlo por mantas, lienzo, ropas y otras mercancías. El convento es pequeño, de aposentos bajos, hechos de adobes y cubierto de paja, la iglesia tenia la armazon de maderos, y la cubierta asimesmo de paja, la vocacion es de la Concepcion de Nuestra Señora. Moraban allí dos frailes, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente hasta la tarde.

Viernes veintiocho de Julio salió el padre Comisario á las tres de la tarde de Zamayac con alguna sospecha de que se habia de mojar, pero convínole salir porque no le quedase tan larga jornada para otro dia, y luego en saliendo del pueblo comenzó á caer un aguacero de muy menuda agua, que no le dejó hasta que llegó á otro pueblo de los mismos indios y Obispado, visita de clérigos, llamado Santiago Zamzo, legua y media de Zamayac, en cuyo espacio se pasan veinte arroyos, todos por puentes de palo, y muchos cacaúatales, y una fuente que nace en el mismo camino. Pasó de largo el padre Comisario, y pasados otros dos arroyos por puentes de madera, comenzó á correr un viento tan recio y deshecho que desgajaba con su furia y fuerza las ramas de los árboles, y con él vino una tempestad y oscuridad tan grande, que ponía gran miedo y espanto; alargó el paso el padre Comisario viendo lo que pasaba, y en breve espacio de tiempo llegó á un poblecito pequeño llamado San Pedro, media legua de Santiago, de los mismos indios y Obispado y de la misma visita de clérigos; consolóse mucho y dió gracias á Dios cuando á tal sazón llegó allí, y más porque imaginaba que estaba más lejos, luego en llegando se resolvió aquel viento y tempestad en agua, y cayó un terrible aguacero, que á cogerle en el camino le hiciera mucho daño; hicieron los indios al padre Comisario mucha caridad, y descansó allí aquella noche. Las casas de aquel pueblo tenian las paredes de cañas gruesas, abiertas de alto abajo por la una parte y estendidas, las cuales sirven de tablas y tablones, y habia entre ellas alguna de tres cuartas de ancho y más; las cubiertas de las casas son de unas hojas como las de los plátanos, que en aquella lengua se llaman bilhao, y con las cañas sobredichas sin henderlas enmaderan las casas.

Sábado diez y nueve de Julio salió el padre Comisario muy de madrugada de aquel poblecito, con indios que le guiaban y alum-

braban con teas encendidas, halló el camino muy malo y lleno de lodo y atolladeros, de mucho que aquella tarde y noche y los dias atrás habia llovido, y pasados veintiun arroyos y otras tantas barrancas por donde corren, y andadas dos leguas, llegó á las tres y media de la mañana á un poblecito llamado San Philipe, de los mismos indios, Obispado y visita que el de San Pedro. Pasó de largo, y pasados cinco arroyos y una mala cuesta y muchos malos pasos, y andadas dos leguas de montaña muy alta, llegó ya de dia á un gran rio que llaman de Zamala, el cual lleva una furiosa corriente por entre peñas y peñascos, con un ruido que espanta; pasóle por una puente de madera muy corta, porque pasa por allí muy recogido, por una canal muy profunda, hecha en la viva peña, tan estrecha y angosta que no tiene dos barras de medir de ancho, y pasa con tan récia corriente y furia que asombra, este es el mismo rio que pasó el padre Comisario yendo de México á Guatemala, á los diez y seis de Abril, antes que fuese de dia, junto á un pueblo llamado San Martin, por otra puente de madera, como atrás queda dicho. Pasado aquel rio prosiguió su viage, caminando siempre cuesta arriba como lo habia hecho desde San Philipe hasta allí, el camino era una senda muy estrecha llena de tantas barranquillas y hoyos que habia hecho el agua, y con tantas raíces de árboles atravesados, que la misma agua habia descubierto, que las bestias iban reventando, y los que iban en ellas quebrantados y molidos de los saltos y tropezones que ellas daban por aquellas cuestras arriba por tan mal camino; pásase una barranca muy honda y bájase á ella por escalones hechos en la misma cuesta, estaba la subida peor que la bajada, porque era más larga y más empinada, y tenia más escalones; subiése con mucha dificultad y trabajo, y prosiguiendo luego el padre Comisario su camino la cuesta arriba por otra senda como la pasada, llena de escalones y hoyos que el agua habia hecho robándole la tierra, sin poder tener la bestia en que iba, le metió debajo de un árbol y le hizo dar con la cabeza en un gajo un tan gran golpe, que á estar verde el gajo se hiciera mucho mal, pero estaba seco, y así se quebró luego dejándole en la cabeza una pequeña señal con una poca de sangre, sin ningun otro mal ni daño, lo cual se tuvo por merced y beneficio que Dios le quiso hacer: finalmente, harto ya de subir cuestras, andadas dos leguas, llegó á las ocho de la mañana á un poblecito de siete ó ocho casas llamado Santa María de Jesús, de los mismos indios achies y del Obispado mismo de Guatemala, de la guardiania de Quetzaltenango, el cual está en un lanillo que se hace en la misma cuesta, puesto solamente allí para dar recabdo á los que la suben y bajan, halló en aquel pueblo muy descuidado al guardian de Quetzaltenango, no pensando ni creyendo que lle-

gara tan presto por lo mucho que habia llovido aquella noche; quiso decir misa y por falta de hostia no la dijo, descansó un rato y comió de una poca de conserva, y no pudiendo sufrir la persecucion y tormento de los moxquitos volvió á su tarea y camino, y andadas otras dos leguas de cuesta arriba, aunque de mejor camino y más limpio que el de hasta allí, llegó á lo alto de la cuesta, donde estaban los trompeteros de Quetzaltenango y otros muchos indios, los cuales le fueron acompañando y haciendo fiesta otra legua que quedaba de camino llano por un valle de muchos pinares, ancho y espacioso, entre cerros altos de una parte y de otra. Ventaba por allí un aire tan fresco, que como iba acanalado por aquel valle, y el padre Comisario subia de tierra caliente, y aquella es muy fria, hízole notabilísimo daño, aunque procuró abrigarse y arroparse el pecho, y fué en tanta manera, que cuando llegó al pueblo y convento de Quetzaltenango, tres leguas de Santa María de Jesús, iba muy malo que no se podia tener en pié; hiciéronle los indios muy solemne recibimiento, pero no bastó esto para que no le diese una recísima calentura fímera, que le duró más de cuarenta horas; estuvo muy enfermo y fatigado, con la calentura tan recia y grave, y tanto que le temieron los frailes, pero quiso Dios que no le durase más que el tiempo referido, y que no le volviese ella ni otra, más con todo esto escapó tan molido que tuvo necesidad de descansar otros dos dias, que por todos fueron cuatro los que allí se detuvo. Hay en la subida de la cuesta sobredicha muchas encinas, ó robles muy altos y muy gruesos, los cuales llevan bellotas tan grandes como huevos de gallinas de Castilla y aun mayores, no se comen porque son muy duras y amargas; hay tambien por allí montañas de sabinas, de pinos y pinabetos, de los cuales se saca trementina muy clara y muy medicinal, y el aceite tan precioso que llaman de abeto. A los lados de aquel camino que el padre Comisario subió aquel dia hay dos volcanes muy altos, uno á la banda del Norte y otro á la del Sur, y llámense los volcanes de Quetzaltenango; junto al mesmo camino á la banda del Sur hay unas honduras y profundidades que espantan, por allí abajo cayó y rodó aquella mañana un caballo de un pobre indio que iba cargado de tea, y se hizo pedazos sin remedio ninguno. Cerca de Quetzaltenango, á la mesma banda del Sur, hay otro volcan no tan grande ni tan alto como los otros dos, el cual en sus vertientes, especial á la parte del Sur, tiene mucha y muy buena piedra zufre, que por otro nombre se llama alcrevite, tan linda y acendrada, que para gastarle no tiene necesidad de purificarse, no hacen los indios caso della sino es cuando los frailes se la mandan traer; echa de sí aquel volcan algunas veces fuego, y los años pasados, segun certificaron al padre Comisario, reventó por un lado y despidió de

sí muchas piedras y arena, derribándose dél un gran pedazo. Tiene Quetzaltenango mucha vecindad de indios achíes, los cuales con los demás de aquella guardianía, que tambien son achíes, caen al Obispado de Guatemala; está fundado aquel pueblo en un llano raso, descubierto al Norte, donde no hay árbol, ninguno, y hace mucho frio, pero media legua de allí, entre Oriente y Mediodia, está un valle, en el cual hace calor y se dan naranjas, y hay una fuente de agua caliente, y junto á ella otra de agua fria. Hay por aquella comarca buenos pastos para ganado menor, y hay algunas estancias en que se comienza ya á criar alguno. Cerca de aquel pueblo estuvo el campo de los españoles detenido, cuando la conquista, seis ó siete años, porque los indios, que son valientes, ayudados de la aspereza y fortaleza de la tierra, no los dejaban pasar adelante. El convento de Quetzaltenango no estaba acabado, como tampoco estaba acabada la iglesia, la cual llevaba buen edificio de tapiería con rafas de piedra y ladrillo, y la habian ya comenzado á cubrir de teja, con muy buena enmaderacion; la capilla mayor estaba acabada, de cal y canto y ladrillo, enmaderada de artesones y cubierta de teja; la vocacion del convento es de Sancti-Espíritus, moraban en él tres religiosos, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos cuatro dias, como ya está dicho.

Miércoles veintitres de Julio salió el padre Comisario muy de dia de Quetzaltenango, y caminando por unos llanos y dehesas maravillosas para ganado, pasó por una puente de madera un rio, y poco más adelante otro mayor por otra, este último es el rio que llaman de Zamala, el que pasó otra vez por otra puente de madera, el dia que llegó á Quetzaltenango; va por allí tan manso que no se oye segun el sosiego con que corre. Luego subió una cuesta y pasó en ella un arroyo por otra puente de madera, y subida otra mayor cuesta bajó despues otra muy larga y empinada, por cuya hondura corre un buen arroyo; pasóle el padre Comisario, y subida otra costezuela y andadas tres leguas largas, llegó al pueblo y convento de Totonicapa. Salióle á recibir el corregidor de aquella provincia y tres ó cuatro españoles que residian en aquel pueblo, y la justicia de los indios; hízosele mucha fiesta y un recibimiento muy solemne, ofreciéronle ramilletes de rosas, y manzanas y gallinas de la tierra, y mucha fruta. Es aquel pueblo de mediana vecindad de indios achíes, está fundado en muy buen sitio, á la halda de muy altas sierras que tiene á la banda de Oriente, y aun á la de el Norte, pero estas están desviadas, y así hace por allí mucho frio, y el Norte mucho daño cuando vienta. Dánse en aquel pueblo y su comarca muchas y muy buenas manzanas, y algunos duraznos, rosas y claveles, y todo género de hortalizas y legumbres. Un cuarto de legua de aquel

pueblo, á la banda del Sur, está una fuente de agua caliente, y de aquella agua toma el pueblo la denominacion; los demás indios de la guardianía son tambien achíes, y todos caen en el Obispado de Guatemala. El convento estaba acabado, con claustro alto y bajo y celdas, hecho todo de adobes y cubierto de paja, la iglesia se iba haciendo y estaba acabada la capilla mayor, hecha al modo de la de Quetzaltenango, la vocacion del convento de San Miguel, y habia en él una bonita huerta con agua de pié; residian en aquella casa dos frailes, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos solo aquel dia.

Jueves veinticuatro de Julio salió el padre Comisario de Totonicapa, poco ántes que amaneciese, y pasado un arroyo dentro del mismo pueblo, subió una muy larga y muy mala cuesta, que aunque tenia el camino aderezado es muy agra y dificultosa de subir. Amanecióle en lo alto, que es media legua del pueblo, y prosiguiendo su viage, subiendo y bajando cuestas, y atravesando barrancas y quebrados de malos pasos y reventones, andadas ires leguas, en que se pasan otros cuatro ó cinco arroyos, llegó á un rancho, en el cual descansan las harrias que van y vienen de Guatemala. Luego pasó otro arroyo que corre allí junto, y poco más adelante otro, despues pasó una larguísima y penosísima cuesta de peor camino que el de la subida de la otra, así por estar más empinado y tener en partes muchas piedras, y en partes estar lleno de lodazales, como por ser más angosto y estrecho, y no estar á la sazón aderezado, sino muy derrumbado con lo mucho que habia llovido. Tiene aquella cuesta media legua larga de bajada, y corre por lo bajo un rio, pasóle el padre Comisario por el vado, el cual no era muy angosto, porque tenia muchas y muy grandes piedras. Pasadas despues cinco barrancas y otro rio con otros cuatro ó cinco arroyos, llegó entre las once y las doce del dia al pueblo y convento de Tecpamatitlan siete leguas de Totonicapa. Salióle á recibir toda la gente, así indios como indias, vestidos todos de pascua. Tenian aderezado el camino muy de propósito más de una legua, y enramadas las calles desde la entrada hasta la iglesia del convento, hubo muchas danzas y mitotes (que son los bailes á su moda), mostrando todos mucho contento, devocion y regocijo, con la llegada del padre Comisario general á su pueblo.

En aquel camino hay una yerba alta que

lleva unas hojas grandes y anchas y hiede á ratones, y es tanta la que hay, en algunas partes junto al mismo camino, que dá grandísima pena y fastidio á las narices de los caminantes, y al estómago, mayormente si van en ayunas. Para entrar en Tecpamatitlan se baja una gran cuesta, en cuyas faldas está fundado aquel pueblo, entre muchos cerrillos y barrancas, media legua de la laguna de Atitlan; cógese en aquel pueblo y en sus alrededores mucho y muy buen maíz, dánse maravillosos duraznos, higos y otras frutas, hortalizas y legumbres de Castilla. En tiempo que llueve es combatido aquel pueblo de recios nortes, y en tiempo de aguas hay tantas y tan espesas nieblas de medio día para abajo, que no se ven las casas, y demás de causar tristeza y melancolía, son muy dañosas á los ojos, y así hay en aquel pueblo muchos indios con nubes en ellos. Es pueblo grande, de indios achíes, y de los mismos son los demás de la guardianía, y todos caen en el Obispado sobredicho de Guatemala. El convento (cuya vocacion es de la Asuncpcion de nuestra Señora) estaba acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorios, iglesia y huerta, todo era edificio antiguo hecho de adobes y cubierto de teja; moraban allí cuatro frailes, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente, que fué la fiesta de Santiago, patron de España, la cual celebraron los indios con mucha solemnidad y música.

Sábado veintiseis de Julio salió el padre Comisario de aquel pueblo á las tres y media de la mañana, y bajó una cuesta de media legua, tan empinada y de pasos tan malos, que aunque los indios habian aderezado el camino y le iban alumbrando con candelas y teas encendidas, pasó en bajarla grandísimo trabajo. Pásase en ella un arroyo, y llegando á lo llano se pasa un rio, y despues otro arroyo. Finalmente, antes que fuese de dia llegó el padre Comisario á un pueblo pequeño, media legua de Tecpamatitlan, y de aquella guardianía; halló juntos todos los indios, los cuales le recibieron con un mitote y con música de trompetas. Pasó de largo hasta llegar á la laguna que está un gran tiro de ballesta de allí, donde le aguardaban otros indios con tres canoas muy buenas en que pasarle á Atitlan, en la una fué el padre Comisario y su secretario y el nauatlató, en otra fué fray Lorenzo Cañizares y otro fraile, en la otra iba el hato y algunos indios.

De la laguna de Atitlan, y como la pasó el padre Comisario y llegó al dicho pueblo y visitó el convento que alli hay.

Tiene la laguna de Atitlan unas seis leguas de largo de Oriente á Poniente, y de

ancho cuatro por donde más, hace algunas entradas en la tierra, y tendrá de box al pié

de veinte leguas, el agua es dulce, bébenla los indios, aunque es algo gruesa y no muy sana, no crece ni mengua como otras, pero hace grandes mares en habiendo viento fresco, es mucha su hondura, aun en las mismas orillas donde en algunas pueden dar fondo á una nao gruesa, amarrándola en tierra, y aun no han faltado curiosos que (segun dicen) han procurado hallarle fondo echando muchas brazas de cordel con sonda en muchas partes della, y no ha sido posible hallarle. Dánse en aquella laguna por la banda de Tecpamatitlan muchas y muy grandes mojarras, tamañas como besugos y casi tan sabrosas, cuya gordura sirve de manteca y aceite para freirlas, fueron echadas allí á mano pocos años há, y van multiplicando muy aprisa por aquella banda que está guardada del Norte, porque por la otra de Atitlan, se dan muy pocas, y esas muy ruines y desmedradas, por estar muy descubierto aquello al Norte. Críanse tambien en ella muchos cangrejos, muchos patos y unas culebras muy grandes. Hay dentro de aquella laguna (sin otras pequeñas) dos islillas, que, aunque tambien son pequeñas, hay algunas casas en ellas y milpas. Dicen algunos que se desagua por debajo de unas sierras muy altas á la banda del Este, por donde sale un rio caudaloso que cria muchas y muy buenas truchas; este pasó el padre Comisario general por junto al Patulul á los quince del mismo mes de Julio, como queda dicho.

Luego, pues, como el padre Comisario llegó á esta dicha laguna, pasado el pueblo de San Jorge, que ya amanecía, se embarcó con sus compañeros en las dichas canoas, y con muchos indios remeros y muy buen tiempo comenzó su navegacion, y andadas dos leguas y media de travesía le salieron á recibir otras tres canoas de Atitlan, en que iban muchos indios con trompetas y chirimías, con que le regocijaron y hicieron fiesta. Cami-

naron así todas las canoas otra legua cerca de tierra, y pasando por entre las dos islas arriba dichas, llegaron á la playa y puerto de Atitlan, donde estaba el corregidor de aquella comarca y otros muchos españoles con todos los indios del pueblo, aguardando al padre Comisario, el cual saltó en tierra, y de allí le acompañaron todos hasta el convento que no está lejos, con mucho ruido y fiesta de danzas y un mitote de muchos indios, muy vestidos, con mucha y muy buena plumería. Hubo tambien representaciones de los naturales en su lengua, y bailaron y danzaron unos muchachos indios bailes y danzas á lo español; últimamente fué recebido el padre Comisario por los frailes, y dijo luego misa. Está fundado el pueblo de Atitlan orillas de la laguna sobredicha, en las haldas de una sierra, en lugar áspero y fragoso, entre cerillos y peñascos, tiene á los lados, algo desviados, dos grandes volcanes, el uno á la parte del Sur, el cual echa algunas veces fuego aunque poco, y el otro entre Norte y Poniente, el cual no ha hecho sentimiento ninguno, y entre este y el pueblo está la laguna sobredicha, en la cual tienen los indios muchas canoas, en que pescan y van de una parte á otra. El pueblo es de mediana vecindad de indios achíes, los cuales andan bien tratados, y son muy devotos de nuestros frailes, los demás de la guardianía son tambien achíes, y todos caen en el Obispado de Guatemala. Es buen templo el de aquel pueblo, dánse en él junto á la laguna aguacates y otras frutas de tierra caliente, el convento es razonable, estaba acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorios, celdas é iglesia; es muy antiguo, hecho todo de piedra y barro, con alguna cal, su vocacion es de Santiago y moraban en él cinco religiosos. Visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos solo aquel dia, porque le convino partirse luego el siguiente.

De como el padre Comisario general pasó otra vez la laguna y prosiguió su visita.

Domingo veintisiete de Julio salió el padre Comisario de madrugada de Atitlan, y vuelto á la playa y puerto donde el dia antes habia saltado en tierra, se embarcó con sus compañeros en otras tres canoas como una hora antes que amaneciese, y comenzó á navegar por entre las dos islillas atrás dichas, y tornando á atravesar la laguna, con un viento demsaiado fresco que le hizo mucho daño, llegó á la playa y tomó tierra una gran legua adelante del pueblo de San Jorge, hácia el Oriente. Estábanle allí aguardando muchos indios, los cuales le llevaron á su pueblo, que se llama San Francisco, vi-

sita de Tecpamatitlan, un cuarto de legua de la laguna y cuatro de Atitlan. Tenian abierto el camino y limpio y muy enramado, y por todo él habia muchos indios hincados de rodillas, admirados de ver al padre Comisario, y puestas las manos esperando que les echase la bendicion. Antes de llegar al pueblo se pasa un arroyo por una puente de madera y hay muchas milpas de maíz; díjose misa á los indios, los cuales acudieron despues con ofrendas de duraznos, higos, membrillos y uvas, las cuales se estiman en mucho en aquella tierra por haber pocas; está aquel pueblo en un vallecito cercado por la una

parte de la laguna, y por todas las otras de cerros muy altos, por el uno de los cuales, á la banda del Oriente, desciende un buen arroyo despeñándose por unos riscos ó peñas tajadas, que se vé antes de llegar al pueblo, y se oye el ruido que hace en aquellas peñas. En aquel valle y en las laderas de aquellos cerros, siembran los indios sus maíces, y en lo llano tienen muchas higueras y duraznos, y cojen mucha fruta; fué por allí el padre Comisario, porque casi no se rodeaba nada, y se ahoraban muchas cuestas, y para de camino decir misa á los indios de aquel pueblo, con los cuales se detuvo todo aquel dia.

Lunes veintiocho de Julio salió de aquel pueblo muy de madrugada, y llevando por guías dos ó tres indios, los cuales tambien le alumbraban con teas encendidas, pasó, allí junto, el arroyo que desciende por las peñas, y pasados otros dos subió una cuesta de media legua muy mala y empinada, que para poderse subir va el camino dando vueltas y culebreando, y aunque estaba seco y enjuto, por haber dias que por allí no llovía, era necesario ir descansando y haciendo paradas muy á menudo, porque su subida era muy dificultosa y aun peligrosa, porque por la una y la otra parte habia una hondura profundísima, que á todos ponía miedo y espanto, más que ninguna otra de las que hasta entónces se habian pasado, y así iban todos con grandísimo tiento y temor, pero con el favor de Dios la subió el padre Comisario con los demás sin que nadie cayese, y vuelto el alcalde del pueblo, que era uno de los que guiaban y alumbraban, prosiguió el padre Comisario con los demás su viage subiendo otras muchas cuestas, y pasando infinitas barrancas, entre las cuales hay tres muy malas y muy penosas: la primera tiene una bajada muy larga y prolija, y por lo bajo corre un rio que llaman rio Hondo, que dicen es el de Santo Domingo, que el padre Comisario pasó á los quince del mismo mes junto al Patulul, pasóle agora por el vado, que llevaba poca agua, y subida aquella barranca pasó la segunda, la cual aunque no es tan larga, tenia peor el camino porque el agua que habia llovido le habia robado la tierra, y dejándole llano de hoyos y barranquillas, y entónces comenzaba á amanecer, y á aquel punto se acabaron las teas; luego bajó la tercera barranca, que es como la segunda, y pasado un arroyo que corre por ella, siendo ya de dia claro, y andadas cuatro leguas se apeó junto al arroyo, y descansó como media hora.

Allí junto, en la pared de la barranca, hay infinidad de agujeros, donde crian papagayos de muchas maneras, que todo el dia andan por allí gritando y chirriando. De la otra parte de la barranca, junto al mismo camino, está una cueva grande, hecha en la pared, la cual es capaz de cien hombres, y en ella dicen que se escondian los indios, al tiempo de la conquista, huyendo de los es-

pañoles, y agora se recogen los caminantes cuando llueve para librarse del agua. De allí partió el padre Comisario, y caminando un gran trecho por una abra ó quebrada, que entra en la barranca sobredicha, en que se pasan dos arroyos, y hay algunas milpas de maíz y casillas de indios, subió una muy alta y dificultosa cuesta de muy mal camino, con que salió de la tercera barranca y entró en tierra llana de muchos pinares y milpas, en que tambien se dan muchos y muy buenos duraznos. Pasadas despues otras cuestas no tan grandes, llegó á las nueve de la mañana al pueblo y convento de Tecpam-Guatemala, tres leguas de donde habia descansado y siete del pueblo de San Francisco; hiciéronle muy buen recibimiento, así de parte de los indios como de los frailes, y detúvose allí aquel dia y el siguiente. Luego en llegando comenzó á llover, y llovió tanto aquellos dos dias con sus noches, que hizo notable daño al padre Comisario, porque la tierra es fria, los aposentos del convento bajos, húmedos y ruines, y toda la casa triste y melancólica, que las paredes son de adobes y las cubiertas de paja, y junto todo esto con tanta agua del cielo, fué causa de que estuviese indispuesto el padre Comisario. La iglesia del convento, cuya vocacion es de San Francisco, era asi mesmo de adobes y paja, aunque tenian comenzada otra de ladrillo; moraban en aquel convento tres religiosos, visitólos el padre Comisario y pasó adelante. Es aquel pueblo de mediana vecindad, los indios dél y de los demás de la guardanía son achies, y caen en el Obispado de Guatemala. Está cercado aquel lugar de muchas y muy hondas barrancas, y no léjos de la sierra, dánse en él muchos duraznos, pero nunca maduran bien, ni son sabrosos por el mucho frio que allí hace. Dánse en aquella comarca mucha manzanilla loca, que por otro nombre se llama coronilla de rey, yerba muy medicinal.

Miércoles treinta de Julio salió el padre Comisario de aquel pueblo al salir del sol, y luego junto á las casas dió en una barranca, por la cual corre un grande rio y un arroyo, y pasó el rio por el vado y el arroyo por una alcantarilla de madera; despues pasó otras tres barrancas, y por cada una su arroyo, todos por alcantarillas asimesmo de madera. Ultimamente pasó otra muy grande y honda, por la cual corre otro arroyo, el cual se pasa dos veces por puentes, tambien de madera; antes de llegar á esta barranca, bien una legua del pueblo, salieron á recibir al padre Comisario muchos indios é indias, vestidos todos de fiesta, y subido á lo alto halló otro gran golpe de gente que estaban aguardando al pié de una cruz. De allí por camino llano caminó un cuarto de legua encontrando siempre indios é indias que le salieron á ver y recibir, con todos ellos y otros muchos llegó al pueblo y convento de Comalapa, dos leguas y media de Tecpam-Guatemala, don-

de fué recebido muy solemnemente con muchas ramadas, música de trompetas, flautas, y chirimías, y bailes á su modo. El camino de aquel dia, aunque no tenia piedras estaba muy resbaloso y malo de pasar, por la mucha agua que en él habia caído aquellos dos dias, y especialmente en las bajadas y subidas de aquellas barrancas. Es Comalapa buen pueblo y grande, fundado en llano, con casas y calles muy concertadas, hace en él mucho frio, y dándose muchos duraznos, sus vecinos y los de los demás pueblos de la guardianía son achíes, y caen en el Obispado de Guatemala. El convento no estaba acabado, tenía hecho un buen cuarto alto y bajo de tapiería, con rafas de cal y ladrillo, cubierto de teja, íbase haciendo la iglesia de lo mismo, la vocacion del convento es de San Juan y moraban en él tres religiosos, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos solo aquel dia. En aquel convento estaba retraído un indio, porque un árbol que cortó en el monte habia cogido á otro indio debajo y le habia muerto, y alegando que no habia tenido culpa en aquella muerte, pedía con mucha instancia en todo suceso al padre Comisario una provision para que no le prendiesen ni hiciesen mal.

Jueves treinta y uno de Julio salió el padre Comisario de Comalapa á las cuatro y media de la mañana, y subida allí junto al pueblo una cuesta de mal camino, fué despues bajando otras muchas, hasta que dió en una barranca profundísima de camino pestilencial, bajóla con grandísimo trabajo, y llegado á un arroyo que corre por ella y traía á la sazón mucha agua, le pasó por el vado, aunque iba hondo, al subir de aquella barranca pasó más trabajo porque estaba el camino cerrado, que apenas se señalaba, derrumbado y muy resbaloso, allí tropezó la bestia en que iba el padre Comisario, por dos ó tres veces, una tras otra, en una veredilla muy estrecha y honda, y anduvo un buen rato forcejando por no caer, y cazcaleando (como dicen), pero quiso Dios que sin hacerse daño ninguno ni apearse salió el padre Comisario de aquel aprieto. Pasó adelante, y andadas tres leguas de las cuales

sola la media última es de buen camino, llegó á un buen pueblo de los mismos indios y Obispado, llamado Chimaltenango, en el cual hay un convento de Santo Domingo, cuyos frailes tienen dellos cuidado. Pasó de largo por aquel pueblo, y andada otra media legua de buen camino, llegó á otro poblécito pequeño de la guardianía de Comalapa, llamado San Sebastian, á cuya entrada se pasa un arroyo por una puente de madera. Estaban los indios aguardándole, pensando que se habia de detener allí, pero viendo que se pasaba adelante por llegar con tiempo á Guatemala, le ofrecieron unos cestillos de membrillos, y un conejo vivo en una jaula, agradecióselo el padre Comisario, y prosiguiendo su viage, y andado un cuarto de legua, pasó por otro pueblo mas pequeño, de los mismos indios y Obispado, visita de dominicos, llamado San Miguel, donde se hace mucha teja y ladrillo, y andando otro cuarto de legua, llegó á otro pueblo pequeño de los mismos indios, Obispado y visita, llamado San Lorenzo, que está á la bajada de una barranca. Pasó de largo, y llegado á lo bajo pasó por el vado un gran arroyo, luego subió la barranca y bajó una cuesta, al cabo de la cual hay unas casas y milperías, y poco más adelante pasó otra vez el mismo arroyo tambien por el vado. Desde allí á Guafemala es camino llano, entre cerros de una parte y de otra, por una abra que se va ensanchando hasta llegar al valle donde está fundada aquella cibdad, una gran legua de San Lorenzo, hay en aquella abra un molino que muele con una acequia de agua que sacan del arroyo sobre dicho. Hay muchas huerías, milpas y caseríos de una parte y de otra del camino y entre ellas hay, allá junto á Guatemala, una visita de dominicos de los mismos indios achíes, Xocotenango. Llegó finalmente el padre Comisario, pasado todo esto, á nuestro convento de Guatemala, entre las diez y las once, muy cansado y quebrantado, cuando los frailes estaban comiendo, fué muy bien recebido, y sacáronle aquel dia del pié una nigua tan grande como un grano de lenteja, debiera de haber andado en toda la visita segun estaba de gorda.

Del capítulo provincial que tuvo el padre Comisario en Guatemala, y de algunas cosas que, en él y ántes y despues dél, sucedieron.

Llegado el padre Comisario general al convento (como dicho es), jueves último de Julio, pasó el viernes primero de Agosto, y llegado el sábado dos del mismo mes, que fué la fiesta de la Porciuncula, acudió el Obispo, presidente y oidores, y toda la cibdad á ganar el jubileo. Acudió tambien la

música de la iglesia, y solemnizóse la fiesta con grande regocijo y consuelo espiritual de todos, y un español dió aquel dia de comer á los frailes que se hallaron en aquel convento, el cual visitó el padre Comisario pasada la fiesta, y despues se detuvo en él hasta los veintitres de Agosto, y en este intermedio se

celebró el capítulo provincial, como agora se dirá.

Sábado nueve de Agosto, juntos todos los capitulares y vocales en aquel convento, y dicha muy solemnemente la misa del Espíritu Santo cantada, predicó á todos los frailes un religioso viejo y honrado, con mucho espíritu y erudición, la mitad del sermón en latín, y la mitad en romance, y despedidos los que no eran del cuerpo del capítulo, entraron los vocales en la elección, y la primera vuelta y escrutinio, salió electo de provincial con todos los votos fray Pedro de Arboleda, el cual acababa entónces de ser definidor, y habia venido al capítulo con la voz del convento de Atitlán, religioso principal, honrado y muy siervo de Dios, luego se eligieron los definidores, y todos cuatro salieron electos al primer escrutinio.

Otro día siguiente, domingo diez de Agosto, día de San Lorenzo, de mañana, salieron de aquel convento todos los frailes en procesion muy concertada, llevando en unas andas la imagen de nuestro padre San Francisco, de bulto, y alta del tamaño de un hombre, en hombros de cuatro frailes que á trechos se iban remudando; iba en aquella procesion vestido con capa el provincial recién electo, con diácono y subdiácono á sus lados, y detrás dellos el padre Comisario, el Obispo, presidente y oidores, con todo lo principal de la cibdad, así hombres como mujeres, iban los frailes cantando el himno "Te Deum laudamus", acompañados de música de flautas y chirimías, con algunas danzas de indios. Estaban las calles barridas y aderezadas con muchos arcos, y caminando por ellas muy despacio, llegó la procesion al convento de Santo Domingo, donde á la puerta del patio le salieron á recibir los religiosos de aquel convento, puestos asimesmo en procesion; salió vestido el vicario provincial asimesmo con capa acompañado de diácono y subdiácono, y sacaron la imagen de nuestro padre Santo Domingo (que tambien era así de bulto) en andas, en hombros de otros cuatro frailes, llegado el vicario provincial y hechos muchos comedimientos de una parte y de otra, al fin tomó á los nuestros, y llevando asimesmo la imagen de Santo Domingo á la mano izquierda de la de San Francisco, nuestro padre, prosiguió la procesion hasta entrar en la iglesia y llegar á la capilla mayor della, donde puestas las imágenes de los santos en el mesmo orden que hasta allí habian llevado, cantaron los frailes dominicos una antiphona de confesor no Pontífice, y dicho por nuestros diáconos el verso de Santo Domingo, dijo el nuevo provincial la oracion del mesmo santo, y tras ella la de nuestro padre, la cual concluida se comenzó la misa con mucha solemnidad; díjola nuestro provincial y sus diáconos, y oficiáronla los religiosos de aquel convento, predicó el padre Comisario y otros dos frailes, y acabada la misa volvieron los demás en procesion como habian ido, salien-

do con ellos los frailes dominicos hasta la puerta de su patio, y acompañándolos el Obispo y mucha gente del pueblo hasta dejarlos en nuestro convento. No hizo esto el presidente de la Audiencia, porque le sobrevino una indisposicion, y así se fué á su casa con los odores y con algunos de sus familiares. Edificóse mucho toda aquella cibdad, así eclesiásticos como seglares, en ver aquella hermandad entre nuestros frailes y los de Santo Domingo, y la solemnidad con que se habia hecho, quedaron todos muy contentos de la elección del provincial y de todas las demás que se hicieron, y no acababan de dar gracias á Dios y al padre Comisario por ello. Quedó tratado y concertado que cuando los dominicos tuviesen capítulo en aquella cibdad, fuesen asimesmo en procesion á nuestro convento.

En aquel capítulo dejó la provincia de Guatemala los conventos de San Miguel y de Nacaome, que como queda dicho están en los fines de aquel Obispado muy distantes de los demás y dellos, y de los otros tres que habian dejado los frailes de Nicaragua hizo y fundó el padre Comisario general una custodia de nombre y título de Santa Catalina, dejándola inmediata á sí, y puso en ella doce religiosos, y por custodio y prelado dellos á fray Alonso de Fonseca, que acababa entónces de ser definidor de aquella provincia de Guatemala. Desta custodia de Santa Catalina, que tambien se llama de Honduras, queda ya dicho cuando se trató de la gobernacion de Honduras, y cuando se dijo de la visita que el padre Comisario hizo en los conventos sobredichos de San Miguel y Nacaome, y así no se dice nada della, salvo que en aquello de Honduras se da el hilo delicado, y de mucha estimacion y precio, llamado pita; sácase de unas pencas como la del magüey, aunque mucho más delgadas y tiernas.

Por este mesmo tiempo llegó á Guatemala fray Juan Cansino, el que siendo en México procurador de las provincias de la Nueva España, puesto por el padre Comisario general en lugar de fray Pedro de Zárate (como dicho es) fué sacado por el Virey y audiencia, en compañía de fray Andrés Velez, de aquel convento, y llevado preso y con guardas al puerto de San Juan de Ulua, el cual viendo que la flota se detenía y no salía del puerto por miedo del inglés corsario, que habia tomado la cibdad de Santo Domingo, en la Isla Española, y la de Cartagena, en tierra firme, temiendo que aquel año no habia de ir, determinó acudir á la presencia del padre Comisario general, con sabiduría y beneplácito del general de la flota, que abierta y claramente, sin conocerle ni haberle visto, favorecia las cosas del padre Comisario y ayudaba á todos los frailes que iban con licencia suya, por solo ver la injusticia que se le hacia. Tomó el fray Juan Cansino nuevos despachos del padre Comisario para ir á España é informar al Rey y á su consejo y á la

orden, de lo que habia pasado y se hacia, y embarcándose en puerto de Caballos, pasó por Yucatan y llegó á la Habana por el mes de Diciembre, cuando ya la flota estaba en Castilla. Desde aquella isla pasó á España en el primer navío de aviso de aquel año, con otro fraile que el provincial de México enviaba desterrado á España, porque abominaba sus cosas, y lo que hacia contra el padre Comisario; llegó Cansino á Castilla por el mes de Marzo, fuése derecho á la corte, y dió los recabdos que llevaba, y de allí con otros que le dieron, pasó á Roma al capítulo general. A los doce de Agosto de ochenta y seis, viendo el padre Comisario general que se acercaba ya el fin del cuatrienio del provincial de Michoacan, para poder ir á aquella provincia y visitarla, y tener en ella capítulo, despachó desde Guatemala dos religiosos á México, con cartas y recados para el Virey, audiencia y oidores, en que haciendo relacion desto les pedia favor para hacer su oficio en la dicha provincia, para la cual se pensaba partir luego en concluyendo con el capítulo de Guatemala. Hizo el padre Comisario esta diligencia, y usó deste término creyendo que así obligara más al Virey á que le favoreciera en su oficio, y no le impidiera la ejecucion dél como lo habia hecho, y para que por lo que le respondiese conociese su pecho y ánimo, y si este era de impedirle el paso para Michoacan, el cual forzosamente habia de ser por lo de México; y así llevaban orden los dichos dos religiosos, que ambos ó el uno de los dos volviesen de presto con la respuesta, y le saliesen al camino á dársela. Los que llevaron estos recabdos fueron fray Francisco Sellez, confesor de la misma provincia de México, y fray Francisco de Alvarez, diácono de la de Michoacan, con patentes bastantes para estar en Tlatilulco ó en

San Francisco de México, y salir á negociar con mandato de obediencia y censuras de excomunion mayor, que ninguno se lo impidiese, lo que negociaron, y cerca de esto se hizo y hubo, adelante se verá á su tiempo.

A los trece de Agosto se leyó la tabla del capítulo, en la cual en lugar de los dos conventos que habien dejado establecieron tres presidencias, una en el pueblo del Patulul, que era visita de Tecpan Atitlan, otra en el pueblo de San Bartolomé, visita de Atitlan, y otra en el pueblo de Momostenango, que era visita de Quezaltenango, y en cada una dellas pusieron dos frailes, con que quedó bien trazada y repartida la doctrina; despedidos los capitulares se detuvo el padre Comisario en Guatemala hasta los veintifres del mismo, en negocios que se le ofrecieron, así de aquella provincia como de la de Yucatan y otras, y en este interín fué grande la persecucion que tuvo de niguas y pulgas.

Sábado veintifres de Agosto, despedido el padre Comisario de aquel convento de Guatemala, salió dél aquella mañana y fué á decir misa á Almolonga, adonde acudieron tambien el provincial y discretos para concluir con él algunos negocios comenzados, en lo cual se detuvo hasta el miércoles siguiente veintisiete del mismo; en aquellos cuatro dias acudieron los indios de aquel pueblo, y de los comarcanos á hacerle fiesta y mucha caridad, y concluidos aquellos negocios se partió para Michoacan, llevando en su compañía á su secretario y á fray Lorenzo Cañizares y á fray Cristóbal el lego, que habia andado con él en la visita de aquella provincia, porque los demás de la del Santo Evangelio ya iban delante casi todos, y algunos que quedaron partieron un poco despues, cómo sucedió este camino se dirá agora.

De cómo el padre Comisario general partió de Guatemala para la provincia de Michoacan, y de lo que le sucedió hasta entrar en el Obispado de Chiapa

Miércoles veintisiete de Agosto salió el padre Comisario general de Almolonga, á las dos de la mañana, y con él, demás de sus compañeros, el provincial y un difinidor, pasó á raiz de las casas de la cibdad de Guatemala, una legua de Almolonga, y entrando en el mismo camino que habia llevado quando fué de México, y andadas dos leguas en que se pasan dos arroyos, y otro ántes de llegar á Guatemala, llegó quando amaneció al pueblo de Izapa, de la guardiánia de Comalapa. A la una legua destas dos últimas perdió la guía el camino con la oscuridad de la noche, y por no saberlo bien llevó al padre Comisario por una vereda antigua, llena de

hoyos y barranquillas, hasta que cayendo en una dellas cayó en la cuenta, y advirtió que no iba bien, y así volvió atrás á tomar el camino derecho, donde le habia dejado. Subiendo una cuesta aquella noche por una senda muy angosta y estrecha, en una arbolillo de muchos que habia en una y otra parte, que espantándose la bestia en que iba, y pasando con mucha furia sin poderla detener, se quebró una barilla del estrivo, que no pudo servir más y fué beneficio de Dios que no le tocasse al pié ni á la pierna. Subida aquella cuesta se descubrió el volcan de fuego de junto á Almolonga, que nunca habia cesado de echarle, de día y de noche, des-

de antes que el padre Comisario llegase de Nicaragua, y era tanto lo que aquella mañana echaba que á todos ponía grandísimo espanto. Salíanle por la boca muchos y muy gruesos globos de vivo fuego, que se entien- de eran piedras muy grandes hechas brasa, y subiendo muy altos caían, por la parte que mira á Almolonga y á Guatemala, por el vol- can abajo por tres partes, con tanta furia é ímpetu que era cosa de admiración. Descen- dian por allí abajo tres arroyos de fuego, ro- dando y corriendo un grandísimo trecho, hasta que se perdían de vista, y esto conti- nuamente sin cesar, lo que bajaba por la otra parte á la banda de la costa, no lo pudo ver el padre Comisario, porque el mismo volcan impedía el verlo, pero puédese creer que era mucho más, porque por allí es mayor la boca por donde sale el fuego.

Llegó á Izapa el padre Comisario, pasó de largo sin detenerse, y andadas dos leguas en que se pasan nueve barrancas, y seis ó siete arroyos, llegó á otro bonito pueblo, vi- sita de Tecpam Guatemala, llamado Pacecia; saliéronle á recibir los indios, pero no se de- tuvo por poder acabar la jornada antes que lloviese, y andadas otras dos leguas de cami- no llano, excepto el de la media que es una barranca de una mala bajada y peor subi- da, por la cual corre un río que se pasa por una puente de madera, llegó á un bonito pue- blo de la misma visita llamado Pazon, don- de cuando iba de México, estuvo una noche á los diez y ocho de Abril; fué muy bien re- cebido de los frailes que allí estaban, y de los indios, que es gente muy devota, los cua- les le ofrecieron algunas codornices, y mu- chos duraznos de los que se dan en aquel pueblo, que son muy buenos, y dicha misa por uno de los compañeros, la oyó el padre Comisario con los demás y con los indios, y se detuvo allí todo aquel día.

Jueves veintiocho de Agosto salió el pa- dre Comisario de Pazon tan de madrugada, que pasadas las mismas tres barrancas y el río Hondo, y los otros arroyos y las mismas cuestas que había pasado á los veintiocho de Julio, y andadas aquellas cuatro leguas, lle- gó al amanecer al pié de la cruz, junto á la bajada de la mala cuesta por donde se des- ciende al pueblo de San Francisco, y por don- de el padre Comisario subió el día que fué desde el mismo pueblo al de Tecpam-Gua- temala, como atrás queda dicho. Estaban allí algunos indios aguardándole con algu- nos arcos y ramadas hechas junto á la mes- ma cruz, y avisáronle que no fuese por San Francisco, porque estaba muy mala cuesta, y era imposible bajarla á caballo ni á pié, y así tomó su consejo y echó por el camino real de las recuas, y pasado un arroyo y un rancho que estaba junto á él, atravesó una mala bar- ranca de una legua de mala bajada y peor subida, por la cual corre un arroyo y un río, que van á dar á la laguna de Atitlan. Es aquella cuesta muy empinada, y con lo mu-

cho que había llovido, estaba el camino tan pestilencial, que antes de llegar al alto cayó la bestia en que iba el padre Comisario, ó se echó sin quererse levantar, hasta que se apeó della, y la dejó descansar un rato. Desde allí hasta Tecpan Atitlan, hay una buena legua y cuatro arroyos y algunas barranquillas y malos pasos, llegó allá el padre Comisario entre las siete y ocho, habiendo andado aque- lla mañana siete leguas que hay desde allí á Pazon. Hiciéronle los indios mucha fiesta y muy solemne recibimiento, con muchas dan- zas y bailes. No dijo misa porque iba indis- puesto, pero oyó la que dijo el provincial, y detúvose allí todo aquel día.

Tomó el padre Comisario general este camino, y no el que había llevado cuando fué de México, que era por la provincia de Xoconusco, porque ya para aquel tiempo en que tan de golpe habían entrado las aguas, no se podía andar por allí, echó por Chiapa por ser tierra mas alta y de ménos ciénagas y rios, y aun con todo esto, fué menester au- xilio particular de Dios, para poder ir por allí, como adelante se verá.

Viernes veintinueve de Agosto salió el padre Comisario de Tecpan Atitlan muy de madrugada, y andadas aquellas siete leguas por el mismo camino, cuestas, barrancas, rios y arroyos que á los veinticuatro de Julio había andado y pasado, llegó á las nueve de la mañana á decir misa al pueblo y convento de Totonicapa, donde fué muy bien rece- bido, y descansó todo aquel día.

Sábado treinta de Agosto dejando allí en Totonicapa al provincial y al difinidor, salió de aquel pueblo muy de madrugada, y an- dadas dos leguas en que se pasan cuatro arroyos y dos malas barrancas, llegó á un poblecito de la guardanía de Totonicapa, llamado San Francisco. Estaba á aquella ho- ra, aunque era muy de noche, todo el pueblo aguardándole con música de trompetas y flautas, recibieron al padre Comisario con mucha devoción, y ofreciéronle ramilletes de clavellinas y rosas de Castilla, y una gallina de la tierra que se aprovechó el día siguien- te. Dióles las gracias y pasó adelante, y pa- sadas otras muchas barrancas y cuestas, y andadas cuatro leguas en que se pasan cua- tro ó cinco arroyos, llegó á un pueblo peque- ño, visita de Quetzaltenango, llamado San Bartolomé, y por otro nombre Agua Caliente, por una fuente de agua caliente que está allí cerca; para llegar á aquel pueblo, se baja una muy larga y penosa cuesta por entre pi- nales muy altos y espesos. Allí en aquel lu- gar, estaba el guardián de Quetzaltenango y otro fraile su compañero, los cuales con los indios hicieron mucha caridad al padre Co- misario, el cual se detuvo con ellos aquel día. Desde este pueblo no hay otro ninguno don- de haya frailes nuestros hasta llegar á Teh- uacan, de la provincia del Santo Evangelio, sino es el de Chiapa de los españoles.

Domingo treinta y uno de Agosto salió

el padre Comisario de aquel pueblo muy de madrugada, y luego fué bajando una cuesta hasta llegar á un río, el cual pasó por una puente de madera, despues pasó otros dos rios y dos arroyos y algunas malas cuestras, y andadas cuatro leguas llegó al salir del sol á unas milpas, y caserías de indios; casi las dos leguas destas cuatro, va el camino por una loma, la cual se estrecha tanto por algunas partes que viene á quedar poco mas ancha que el mismo camino, y de una parte y de otra hay una hondura y profundidad muy grande. Pasó el padre Comisario de largo por aquellas caserías y ranchos, y pasado allí cerca un río, y despues una cuesta larga y prolija, pasó asimesmo un arroyo por muy cerca de un poblecito llamado Matzatenango, de aquel mesmo Obispado, visita de frailes mercenarios, una gran legua de los ranchos, y andada luego otra legua pequeña, en la cual se pasan tres ó cuatro arroyos y una quebrada por la que corre el uno dellos, llegó á otro buen pueblo llamado Venetenango, donde los dichos frailes mercenarios tienen una casita y convento. Pasó de largo el padre Comisario, y andada otra legua, y pasados en ella otros tres ó cuatro arroyos y una barranca, llegó á decir misa á otro bonito pueblo, visita de los mesmos mercenarios llamado Chiautla, donde le estaba aguardando un guardian de la provincia de Guatemala, enviado de su provincial para guiarle hasta Chiapa, y aun hasta la provincia de México si fuese menester, fué allí muy bien recibido de los indios, los cuales con los de Venetenango y Matzatenango, caen en el Obispado de Guatemala, y hablan una lengua particular llamada mame, en la cual hay algunos vocablos achíes y otros mexicanos, pero es lengua por sí: detúvose el padre Comisario en Chiautla todo aquel día.

Lunes primero de Septiembre salió de aquel pueblo muy de madrugada, y pasado por una puente de madera un río que corre por una quebrada muy profunda, y despues dos arroyos, por otras dos puentes de madera, subió una cuesta muy penosa de dos leguas de camino muy malo, llegó á la cumbre y sintió muy gran frío, porque lo hacia allí muy recio; luego bajo una costezuela y dió en un valle, por el cual caminó una legua larga en que se pasan cinco arroyos, los tres por puentes de madera, y los dos por vado, y á esta hora amaneció cuando los acabó de pasar. Comenzó despues, con luz del día, á bajar por una quebrada ó callejon angosto entre muy altas y espesas montañas de pinos, sabinas y pinavetos, y fué así bajando otras dos leguas por un camino muy malo y de pasos muy dificultosos, y aun peligrosos, hasta que á las ocho de la mañana llegó muy

cansado y quebrantado á un pueblo de los mesmos indios mames, obispado y visita, llamado Cuchumatlan, seis leguas de Chiautla, donde hace muy recio frío y se detuvo el padre Comisario todo aquel día. Por el callejon sobredicho descende un arroyo comenzando desde lo alto con muy poca agua; pásase en aquellas dos leguas veintinueve veces, porque otras tantas atraviesa el camino, las veinte por puentes, y las demás por vados, vánsele juntando otros muchos arroyos, y hácenle tanta honra, que cuando llega á Cuchumatlan, ya no es arroyo, sino río, y este es el río de la Canoa, y el que pasa por Chiapa de los indios tan grande y caudaloso como adelante se dirá

Martes dos de Septiembre madrugó de Cuchumatlan el padre Comisario, y en saliendo del pueblo, bajada una cuesta, pasó otra vez el arroyo ó río sobredicho, por una puente de madera, y andadas tres leguas de camino, el más malo que debe de haber en toda aquella tierra, de cuestras y reventones, y pasos perrísimos en las mesmas cuestras, llenos de cenagales en que se hundian las bestias hasta las cinchas, y pasados otros diez y seis arroyos, que todos van á dar al sobredicho de Cuchumatlan, que ya quedaba á la banda del Sur, llegó cuando salia el sol á otro pueblo de los mesmos indios, Obispado y visita, llamado San Martín. Pasó de largo, y subida una cuesta larguísima de camino tan malo como el pasado, y pasados otros siete arroyos y bajado otra mala cuesta, y andadas otras tres leguas, llegó á las diez del día muy cansado y necesitado, á otro pueblo de los mesmos indios, Obispado y visita, llamado Petatlan. Recebiéronle allí muy bien y hiciéronle mucha caridad, ofreciéronle gallinas de Castilla y muchas guayabas, y en todo mostraban grandísimo contento de ver al padre Comisario en su pueblo; hablan casi todos los de aquel lugar, demás de la suya, la lengua mexicana, y aun en la suya propia tienen muchos vocablos de la de Yucatan. Padeció allí el padre Comisario gran persecucion de moxquitos, la cual tuvo todo el día, y hasta que vino la noche que se fueron á sus casas, pero quedaron en su lugar tanta suma de chinches que no le dejaron dormir; duraron las picaduras de los moxquitos muchos días, pero más las mordeduras de las chinches. Por ser de tan mal camino aquellas seis leguas desde Cuchumatlan á Petatlan, y que casi siempre se pasa con agua, porque lo más del año llueve por allí, suelen los caminantes andarlas en dos días, pero el padre Comisario, con su buena diligencia y con el favor de Dios, las anduvo aquella mañana, y llegó á Petatlan á la hora referida

FIN